

LA MISIÓN CAMPBELL-SHERMAN

LA DIPLOMACIA ESTADUNIDENSE
ENTRE EL INTERÉS NACIONAL
Y LOS INTERESES PARTICULARES

Niwin Monserrat Ángeles Aguilar

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



BIBLIOTECA **INEHRM**

**LA MISIÓN
CAMPBELL-SHERMAN**

LA DIPLOMACIA ESTADUNIDENSE
ENTRE EL INTERÉS NACIONAL
Y LOS INTERESES PARTICULARES

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

LA MISIÓN CAMPBELL-SHERMAN

LA DIPLOMACIA ESTADUNIDENSE
ENTRE EL INTERÉS NACIONAL
Y LOS INTERESES PARTICULARES

Niwin Monserrat Ángeles Aguilar

El presente trabajo fue acreedor en 2023 al Premio en Investigación sobre historia diplomática en México "Berta Ulloa", convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).

MÉXICO 2024

Portada: Anónimo, Juárez en camino a Chihuahua, litografía, 1902.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2024.

D. R. © Niwin Monserrat Ángeles Aguilar.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-517-0

HECHO EN MÉXICO

*A las doctoras Itzel Toledo García, Valeria Zepeda Trejo,
Guillemette Martin y al doctor Paolo Riguzzi.
Sin duda alguna, su atenta lectura y oportunos comentarios
hicieron que esta investigación tomara rumbo y forma.
Muchas gracias por su compromiso.*

*A Erick, por siempre leer y escuchar.
A Emil, por acompañarme.*

Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I.	
La consolidación regional de Estados Unidos.....	31
Los fundamentos de la política exterior estadounidense.....	33
La Doctrina Monroe	37
CAPÍTULO II.	
Estados Unidos ante la Intervención Francesa.....	49
La división en el Partido Republicano	51
El origen de la Intervención Francesa en México.....	57
Estados Unidos ante la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano	62
Disputas sobre la conducción de la política exterior.....	66
El conflicto por la Reconstrucción	71
CAPÍTULO III.	
La misión Campbell-Sherman	81
El envío de la misión Campbell-Sherman.....	83
La misión Campbell-Sherman en México.....	95
El fin del Imperio y de la misión Campbell-Sherman	106
CAPÍTULO IV.	
¿Tras los pasos de Juárez?.....	115
¿El fracaso de la misión Campbell-Sherman?.....	117

REFLEXIONES FINALES.....	127
ANEXOS	
I. Nombramiento de Lewis D. Campbell	139
II. Instrucciones de Seward a Campbell.....	140
III. Nombramiento de Ulysses Grant	144
IV. Nombramiento de William T. Sherman	145
V. Correspondencia de Campbell a Sebastián Lerdo de Tejada.....	146
VI. Carta de Campbell a Seward, 24 de diciembre de 1866.....	149
VII. Carta de Campbell a Seward, 24 de diciembre de 1866.....	150
VIII. Renuncia de Campbell.....	152
ÍNDICE DE IMÁGENES.....	153
FUENTES CONSULTADAS.....	157



Introducción



La vecindad entre México y Estados Unidos, aquella que Edmundo O’Gorman ha denominado “el trauma de la historia”¹ mexicana, nos obliga a concebir el estudio de las relaciones entre ambos países como un capítulo fundamental para la comprensión de la historia de México. Si bien se trata de una relación asimétrica, no se puede negar que la frontera compartida crea una interdependencia política, económica, social y cultural bastante compleja que moldea la interacción entre las dos naciones.

Sin duda alguna, a mediados del siglo XIX, se vivió uno de los periodos de mayor tensión tanto en la historia mexicana como en la relación bilateral con Estados Unidos. Después del triunfo estadounidense en la guerra contra México en 1848, nuestro país enfrentó diversos procesos internos de definición del Estado Nacional durante la época que la historiografía ha denominado el “tiempo eje de México”.² Dicho periodo, que abarca de 1857 a 1867, fue testigo de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano, durante los cuales se enfrentaron el proyecto imperial de Maximiliano de Habsburgo y el republicano de Benito Juárez.

Desde que en 1823 el presidente James Monroe declarara al Senado de su país que Estados Unidos consideraría peligrosa para su paz y seguridad cualquier interferencia europea en el continente americano,³ la llamada Doctrina Monroe pasó a ser parte fundamental de la política exterior estadounidense en su intento por evitar cualquier pretensión colonialista de las viejas potencias europeas. Esto significaba que Estados Unidos se oponía a cualquier interferencia europea en América por considerarla su área de influencia exclusiva. No obstante, las condiciones políticas al interior de Estados Unidos y México pusieron a prueba dicha doctrina a mediados de la década de 1860, cuando estos países enfrentaron la Guerra de Secesión y la Intervención Francesa respectivamente.

¹ Edmundo O’Gorman, *México. El trauma de su historia*, p. 12.

² Patricia Galeana, *La definición del Estado Mexicano*, p. 11.

³ Dichas ideas tienen su origen en el mensaje del presidente James Monroe al Senado, el 2 de diciembre de 1823. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, “Seventh Annual Message to Congress”, en *Annals of Congress*, pp. 12–24.

Por una parte, Estados Unidos vivía un momento de gran tensión política que puso en riesgo la continuidad de su proyecto de nación. Debido a las diferencias políticas y económicas regionales, desde 1861 se encontraba inmerso en una guerra civil que dividió al país entre los estados del norte y del sur, lo cual distrajo su atención de los acontecimientos que ocurrían en el escenario internacional. Por su parte, México también enfrentaba su propia crisis. Debilitado debido a la recién concluida Guerra de Reforma, el país se convirtió en blanco fácil para los planes del emperador de los franceses, Luis Napoleón Bonaparte, quien buscaba implantar una monarquía en México, encabezada por Maximiliano de Habsburgo, apoyado por los monarquistas mexicanos.

Fue así que, al iniciar la Intervención Francesa en México en 1862, la participación de Estados Unidos en esta cuestión se vio limitada debido a sus problemas internos. El gobierno en Washington debía conducir cuidadosamente su política exterior en tres frentes: con el régimen juarista, con el Imperio y con Francia. Consecuentemente, la importancia del rol desempeñado por Estados Unidos para el triunfo del proyecto liberal y republicano de Juárez en 1867 ha generado diversos debates. Por una parte, hay quienes opinan que la causa republicana triunfó sobre los franceses gracias al apoyo del gobierno estadounidense.⁴ En contraste, diversas obras sostienen que el auxilio de Estados Unidos ante la intervención fue ambiguo y, cuando menos, tardío.⁵ Ambas versiones tienen como punto de partida los intentos de ayuda al gobierno juarista que empezaron a fraguarse a partir de 1865.

Los planes de ayuda al régimen de Juárez generaron conflictos políticos al interior de Estados Unidos, así como enfrentamientos entre el Ejecutivo y el Legislativo por la aplicación de la Doctrina Monroe en torno a la cuestión mexicana. El tema que atañe a esta investigación, la misión Campbell-Sherman de 1866, surgió en este contexto de división política. Fue uno de los intentos de auxiliar al gobierno juarista y a los liberales mexicanos que, sin embargo, no ha recibido atención en la historiografía probablemente porque se considera que no tuvo impacto en las relaciones México-Estados Unidos.

⁴ María Cecilia Zuleta, "La difícil construcción nacional y dinámica internacional", p. 104.

⁵ Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, p. 67; y Patricia Galeana, "Estados Unidos frente a la intervención francesa en México", p. 169.

Con el fin de la Guerra de Secesión en Estados Unidos en 1865, llegó también a su término la política de neutralidad ante la Intervención en México. Rescatando el espíritu de la Doctrina Monroe por presiones provenientes de la opinión pública que demandaba el retiro de los franceses y, ante el temor de que al abdicar Maximiliano los franceses se “entendiesen con algún caudillo mexicano”,⁶ en 1866 el presidente Andrew Johnson⁷ designó una misión diplomática con el objetivo de contribuir a la restauración del régimen presidido por Benito Juárez. La misión despachada en noviembre de 1866 estaba encabezada por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, Lewis D. Campbell; el teniente general William T. Sherman, como asesor militar y Edward Lee Plumb, como secretario de legación. En México los esperaba Marcus Otterbourg, cónsul en la ciudad de México desde 1861.

BALANCE HISTORIOGRÁFICO

De acuerdo con lo que Alan Knight llama una “asimetría cognitiva”, en las relaciones desiguales los socios débiles se concentran en su contraparte dominante y se esfuerzan por saber mucho sobre ellos, mientras que los poderosos dividen su atención en una amplia variedad de actores.⁸ Esta asimetría de poder presente en el caso de la relación México-Estados Unidos ha dado lugar a una *asimetría historiográfica*. Para México, esto significa que debido a la importancia que se asigna a la relación bilateral, la producción historiográfica diplomática se ha visto dominada por obras que analizan las relaciones de México con el país del norte. En contraste, la historiografía estadounidense no ha privilegiado el estudio de sus relaciones con México, sino que las ha estudiado como un aspecto más de su historia diplomática.⁹

A pesar de esta asimetría, la producción historiográfica de ambos lados de la frontera comparte una característica: la historia diplomática se ha visto dominada por el enfoque realista de las relaciones internacionales.

⁶ Justo Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo*, p. 493.

⁷ Andrew Johnson fue el décimo séptimo presidente de Estados Unidos, entre 1865 y 1869.

⁸ Alan Knight, “Presentación”, p. 19

⁹ *Idem.*



les,¹⁰ considerando al Estado como el actor principal del sistema internacional y que actúa de manera racional y unitaria para conseguir un *interés nacional*,¹¹ dejando de lado la complejidad de las fuerzas políticas, económicas, sociales e ideológicas en su interior y que repercuten a la hora de formular la política exterior del Estado.¹²

En ambas naciones, la bibliografía encargada de estudiar las relaciones bilaterales se ha centrado en las grandes negociaciones y acuerdos llevados a cabo por los altos representantes de la *soberanía nacional*.¹³ Autores mexicanos como Carlos Bosch (1961);¹⁴ Luis Zorrilla (1965)¹⁵ y estadounidenses como Fred Rippy (1931)¹⁶ y Howard F. Cline (1963)¹⁷ dieron prioridad a un análisis centrado en las conexiones y vínculos entre los Estados, así como en el uso del poder estatal para perseguir sus intereses. Así, a pesar de contar con una larga lista de obras dedicadas a analizar de manera general la relación de Estados Unidos con Juárez o el Imperio, se han dedicado menos páginas al estudio de los esfuerzos concretos, aunque no exitosos, de prestar ayuda a la República al iniciar la Intervención Francesa.

A partir de la década de 1960, las corrientes revisionistas transformaron en estudio de las “relaciones internacionales” lo que hasta entonces había sido una historia meramente diplomática.¹⁸ Esta reforma fue consecuencia de los cambios en las prioridades de las agendas externas de los

¹⁰ Rafael Velázquez Flores y Salvador Gerardo González Cruz, “Realismo clásico”, p. 251.

¹¹ Michael J. Hogan y Thomas G. Patterson, “Introduction”, p. 2.

¹² Es importante destacar que la mayor parte de la bibliografía especializada en las relaciones entre ambos países realiza un análisis general. Por la parte mexicana destacan: Carlos Bosch García, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848*; Luis Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958*; Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *op. cit.*; Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *Las relaciones México-Estados Unidos. 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*; Patricia Galeana, “Historia binacional de México y Estados Unidos, siglo XIX”; Octavio Herrera, “Resonancias expansionistas, coincidencias republicanas y conflictos globales”. Por la parte estadounidense: James Fred Rippy, *The United States and Mexico*; James Morton Callahan, *American Foreign Policy in Mexican Relations*.

¹³ Las cursivas son mías. Pablo Mijangos y González, *La Reforma* p. 67.

¹⁴ Bosch García, *op. cit.*

¹⁵ Luis Zorrilla, *op. cit.*

¹⁶ James Fred Rippy, *op. cit.*

¹⁷ Howard F. Cline, *The United States and Mexico*.

¹⁸ Pablo Mijangos y González, *op. cit.*, p. 68.

Estados, ya que comenzaron a tomar relevancia temas que hasta entonces habían sido secundarios en el estudio de las relaciones exteriores: problemas económicos, sociales, culturales y medioambientales.¹⁹ Comenzó así un proceso en el que el concepto de poder estatal se modificó, dejó de considerarse unitario y empezó a aceptarse que el llamado interés nacional es influenciado también por cuestiones domésticas como la economía, la sociedad y la cultura. En palabras de William R. Keylor, se incorporó la noción de un Estado estrechamente vinculado con la sociedad.²⁰

Este cambio en la manera de concebir y analizar las relaciones entre Estados repercutió también en la forma de estudiar y escribir la historia de la diplomacia entre México y Estados Unidos. Gracias a esta nueva corriente comenzaron a publicarse trabajos que ya reconocían una variedad de actores al interior del Estado y su influencia en la política exterior. Una de las primeras obras publicadas sobre esta nueva base fue *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000* de Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer (1982).²¹ En esta obra, los autores comenzaron a reconocer el papel fundamental desempeñado por empresarios, diplomáticos y periodistas en las relaciones entre los dos países. De igual manera, cabe destacar el trabajo realizado por Marcela Terrazas, Ana Rosa Suárez Argüello y Patricia Galena, quienes en diversas obras han fomentado el estudio, no sólo de los personajes diplomáticos, sino también de diversos grupos de interés político y empresariales, opinión pública, especulación y temas comerciales que han impactado en la relación bilateral.²²

Asimismo, son imprescindibles los esfuerzos de Jorge Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olivera por un lado, y de Marcela Terrazas y Gerardo Gurza. Estos autores han presentado una visión muy alejada de la perspectiva realista que había prevalecido en el estudio de las relaciones México-Estados Unidos. En el libro *En busca de una nación*

¹⁹ Celestino del Arenal Moyúa, "Una disciplina líquida", p. 60.

²⁰ William R. Keylor, "The Problems and Prospects of Diplomatic/International History", *H-Diplo Essay*, p. 7.

²¹ La primera edición de esta obra es de 1982. Ha tenido cuatro ediciones, la última publicada en 2001. Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 12.

²² Véase Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas y Basante, *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*; Ana Rosa Suárez Argüello, *La batalla por Tehuantepec: el peso de los intereses privados en la relación México-Estados Unidos, 1848-1854*; Ana Rosa Suárez Argüello, *El camino de Tehuantepec. De la visión a la quiebra (1854-1861)*; Patricia Galeana, *El Tratado McLane-Ocampo. La comunicación interoceánica y el libre comercio*.



soberana. *Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX* (2006),²³ Schiavon, Spenser y Vázquez examinan la participación de actores políticos nacionales, estatales y empresarios en los procesos de interacción mexicana en la esfera internacional, así como en la definición territorial y relaciones fronterizas de México. Por su parte, en *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867* (2012),²⁴ Marcela Terrazas y Gerardo Gurza plantean dejar de considerar a ambas naciones como actores exclusivos y estudiarlos a partir del reconocimiento de que son colectivos complejos envueltos en una red de diversos intereses económicos, culturales, ambientales, demográficos y jurídicos que determinan cómo interactúan ambos países.²⁵

Por su parte, la literatura estadounidense también reflejó el llamado giro cultural ya que surgió un interés por estudiar otros factores y actores al interior del Estado.²⁶ Destaca por su importancia *Reforma Mexico and the United States: a Search for Alternatives to Annexation, 1854-1861* (1981) de Donathon Olliff.²⁷ Este estudio puso de relieve los intereses económicos públicos y privados, así como la variedad de actores (políticos, diplomáticos y empresarios) que intervinieron en las negociaciones para entablar una relación especial con México entre 1854 y 1861. Dos obras que presentan una perspectiva innovadora en el análisis de la diplomacia estadounidense son *Democracy and Diplomacy: The Impact of Domestic Politics on U.S. Foreign Policy, 1789-1994* de Melvin Small (1996)²⁸ y *Public Opinion and American Foreign Policy* de Ole Holsti (1996).²⁹ Si bien no son obras especializadas en las relaciones México-Estados Unidos, son importantes

²³ Jorge Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olivera, *En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, p. 15.

²⁴ Esta obra cuenta con dos volúmenes. El primero es de autoría de Marcela Terrazas y Gerardo Gurza mientras que el segundo fue escrito por Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos. Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *op. cit.*

²⁵ Alan Knight, *op. cit.*, pp. 14-15; y Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *op. cit.*, p. 31.

²⁶ Dentro de este giro es fundamental el surgimiento de la de la Nueva Historia Diplomática. La *New Diplomatic History Network* propone un nuevo enfoque el cual, más que considerar las relaciones internacionales como una unidad, tome en cuenta también las funciones que desempeñan los individuos al interior del Estado.

²⁷ Donathon C. Olliff, *Reforma Mexico and the United States: a Search for Alternatives to Annexation, 1854-1861*.

²⁸ Melvin Small, *Democracy and Diplomacy: The Impact of Domestic Politics on U.S. Foreign Policy, 1918-1978*.

²⁹ Ole Holsti, *Public Opinion and American Foreign Policy*.

porque otorgan un papel fundamental a la política doméstica y la opinión pública al interior del Estado.

Naturalmente, la figura de los enviados diplomáticos es esencial al momento de estudiar las relaciones entre Estados. Tradicionalmente se ha visto a los diplomáticos como *actores estatales*, es decir, individuos que actúan en nombre del Estado para conseguir el *interés nacional* que les fue encomendado. En consecuencia, las obras dedicadas al estudio de los enviados se han interesado más en las cuestiones diplomáticas,³⁰ sin ahondar en sus intereses y motivaciones particulares.³¹ Si bien esta clase de análisis es importante, deja de lado la complejidad de los intereses e interacciones políticas, económicas y sociales, que muchas veces determinan la formulación de la política exterior y el actuar del personal diplomático.

Alan Knight propone que una característica útil para evidenciar la diferencia de poder entre dos Estados es el estudio del desempeño de sus enviados diplomáticos. Mientras que México ha tenido en el país vecino algunos de sus representantes más capaces como Matías Romero y Francisco Castillo Nájera, Estados Unidos ha enviado diplomáticos “que a menudo rayaban en la mediocridad y, en otras ocasiones, en lo desastroso”,³² debido a su intromisión en asuntos mexicanos, el abandono de las vías diplomáticas³³ y el uso de la amenaza como medio para alcanzar sus objetivos. Algunos ejemplos son Joel R. Poinsett, Henry Lane Wilson y uno de los personajes que atañe a esta investigación, Lewis D. Campbell, enviado a México en 1866.

En este punto es pertinente hacer algunas aclaraciones sobre el lugar que ocupa la misión Campbell-Sherman en la historiografía mexicana y estadounidense. Por una parte, del lado mexicano el tema de la misión ha pasado casi desapercibido por considerarla un intento de ayuda que no

³⁰ Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas, *op. cit.*, p. 7.

³¹ Algunas obras que utilizan este enfoque son: Henry Lane Wilson, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*; Luis Manuel Rojas, *La culpa de Henry Lane Wilson en el gran desastre de México*; Robert Carter Jr., *Anthony Butler and his mission to Mexico*; Archivo Histórico Diplomático Mexicano, *Las memorias diplomáticas de Mr. Foster sobre México*; Berta Ulloa, *La Revolución Intervenida. Relaciones Diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*; Irene Zea Prado, *Gestión Diplomática de Anthony Butler en México, 1829-1836*; y Jeffrey Gordon Mauck, *The Gadsden Treaty: The Diplomacy of Transcontinental Transportation*.

³² Alan Knight, *op. cit.*, pp. 19-20.

³³ Ana Rosa Suárez Argüello, “Joel R. Poinsett. La intromisión en los asuntos mexicanos”, p. 24.



prosperó. Entre las obras que se dedican a analizar las relaciones entre México y Estados Unidos destacan *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000* de Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer³⁴ (1982), así como *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867* de Marcela Terrazas y Gerardo Gurza (2012).³⁵ A pesar de que los autores presentan detalladamente el contexto en que llegó a su fin la Intervención Francesa, ninguno de estos trabajos estudia la misión Campbell-Sherman. En el caso del volumen de América del Norte de la *Historia de las relaciones internacionales de México*, Octavio Herrera (2011) hace un estudio de la situación interna de Estados Unidos durante la Guerra Civil, de los temores que surgieron ante la Intervención en México e incluso analiza los planes militares que surgieron con la intención de liberar a México de la invasión,³⁶ pero no hace mención alguna de los enviados. Roberta Lajous coincide con esta perspectiva en su obra de 2012 *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*³⁷ ya que tampoco hace referencia a la misión.

Algunas obras mexicanas han dedicado pocas líneas a los enviados y su actuación en México. En *Juárez, su obra y su tiempo* (1905), Justo Sierra hace una profunda investigación de las relaciones entre Juárez y Estados Unidos, así como de las maniobras diplomáticas del secretario de Estado, Seward, durante la Intervención: Sierra dedica unas líneas a la misión Campbell-Sherman explicando brevemente los motivos para el envío de los representantes a México.³⁸ De publicación más reciente es la colección *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, publicada en nueve tomos por El Colegio de México en 2010.³⁹ En el tomo III de *México y el mundo*, Patricia Galena analiza las relaciones entre México y Estados Unidos durante la Intervención Francesa, menciona los intentos de ayuda económica por parte de Estados Unidos al gobierno de Juárez y finalmente, describe el cambio en la política estadounidense hacia México al final de la Guerra de Secesión. Sin embargo, se limita a decir que Lewis D.

³⁴ Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *op. cit.*

³⁵ Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *op. cit.*

³⁶ Octavio Herrera, *op. cit.*, pp. 147-155.

³⁷ Roberta Lajous Vargas, *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*.

³⁸ Justo Sierra, *op. cit.*, p. 493.

³⁹ *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, 9 vols., México, El Colegio de México, 2010. Una primera edición de esta serie fue realizada en 1990 por El Colegio de México y el Senado de la República.

Campbell no pudo presentar sus cartas credenciales en México debido a la situación del país.⁴⁰

De acuerdo con Patricia Galeana, Benito Juárez es el mexicano a quien más páginas se le han dedicado debido a su importancia para la consolidación del Estado nacional.⁴¹ No es la intención de este análisis hacer una revisión de todas las obras que se han escrito sobre Juárez y su gobierno, sino rescatar algunas de las obras que estudian la política exterior juarista durante la Intervención para determinar si abordan el tema de la misión Campbell-Sherman. El libro *Política mexicana durante el régimen de Juárez 1855-1872* de Walter Scholes (1957)⁴² presenta un detallado análisis de las relaciones entre el gobierno de Juárez y Estados Unidos, pero sin mencionar la misión. Lo mismo que José Fuentes Mares en los trabajos *Washington, París y El Imperio Mexicano* (1963),⁴³ *Juárez y el imperio* (1972),⁴⁴ y *Juárez: el imperio y la república* (1982).⁴⁵

Por su parte, la historiografía estadounidense presenta el único estudio de la misión del que se tiene conocimiento: *The Campbell-Sherman Diplomatic Mission to Mexico* de Martin Hardwick Hall (1955).⁴⁶ Sin duda alguna, la investigación de Hardwick es muy valiosa ya que describe la logística de la misión en México, pero carece de un análisis de los motivos de su envío y de su importancia para los intereses políticos de Washington.

La producción estadounidense posee una mayor cantidad de referencias a la misión Campbell-Sherman. Esta tarea diplomática es comentada al explicar los esfuerzos estadounidenses para ayudar al gobierno de Benito Juárez. En *The United States and Mexico* (1931), James Fred Rippe explica el contexto que dio origen a la misión, así como las instrucciones dadas por el secretario Seward al enviado Lewis D. Campbell.⁴⁷ David Crook examina el intento de Estados Unidos por evacuar a las tropas francesas

⁴⁰ Patricia Galeana, *La disputa por la soberanía (1821-1876)*, pp. 207-208.

⁴¹ Patricia Galeana, *El tratado McLane-Ocampo. La comunicación interoceánica y el libre comercio*, p. 33.

⁴² La primera edición de esta obra se publicó en 1957 con el título *Mexican Politics During the Juarez Regime, 1855-1872*. Walter Scholes, *Política mexicana durante el régimen de Juárez 1855-1872*.

⁴³ José Fuentes Mares, "Washington, París y El Imperio Mexicano", *Historia Mexicana*.

⁴⁴ José Fuentes Mares, *Juárez y el imperio*.

⁴⁵ José Fuentes Mares, *Juárez: el imperio y la república*.

⁴⁶ Martin Hardwick, "The Campbell-Sherman Diplomatic Mission to Mexico", *Bulletin of the Historical and Philosophical Society of Ohio*.

⁴⁷ James Fred Rippe, *op. cit.*, pp. 275-276.



en *Diplomacy during the American Civil War* (1975).⁴⁸ Por su parte, George C. Herring sitúa a la misión en medio de las presiones para hacer valer la Doctrina Monroe en *From Colony to superpower*.⁴⁹ De la misma perspectiva es Ernest Paolino en *The Foundations of the American Empire: William Henry Seward and U.S. Foreign Policy* (1973)⁵⁰ quien hace un análisis detallado de las ideas y actividades del secretario Seward entre 1861 y 1869, incluyendo las relaciones mantenidas con México. Si bien estas obras permiten entender el contexto en que se originó la misión, ninguna de ellas analiza los sucesos una vez que los enviados llegaron a México.

Como se ha visto, no hay una gran producción bibliográfica centrada en la misión, por lo tanto, cobran gran importancia también las obras que ayudan a entender el contexto en que se gestó dicha labor, si bien no se refieren a ella directamente. De gran utilidad son *Matías Romero and Congressional Opposition to Seward's Policy toward the French Intervention in Mexico* de Marvin Goldwert (1965),⁵¹ *Mexican Lobby. Matías Romero in Washington 1861-1867* de Thomas Schoonover (1986)⁵² y *La gestión de Matías Romero al frente de la legación mexicana en Washington durante la intervención francesa y el segundo imperio mexicano, 1862-1867* de Itzel Magaña (2016).⁵³ Magaña señala que una misión especial fue enviada a Veracruz y que eso es un indicio de que Estados Unidos ejerció presión sobre Francia para poner fin a la Intervención.⁵⁴ Si bien no hace mención expresa de la misión, se deduce que se refiere a los enviados Campbell y Sherman. Por su parte, Goldwert y Schoonover examinan y aplauden el desempeño de Matías Romero en Washington y sus intentos por hacer valer la Doctrina Monroe. Aunque estos dos autores tampoco nombran la misión, hacen un importante análisis del contexto estadounidense y las luchas entre el Ejecutivo y Legislativo por la cuestión mexicana.

⁴⁸ David P. Crook, *Diplomacy during the American Civil War*.

⁴⁹ George C. Herring, *From colony to superpower. US foreign relations since 1776*.

⁵⁰ Ernest N. Paolino, *The Foundations of the American Empire: William Henry Seward and U.S. Foreign Policy*.

⁵¹ Marvin Goldwert, "Matías Romero and Congressional Opposition to Seward's Policy toward the French Intervention in Mexico", *The Americas*.

⁵² Thomas Schoonover, *Mexican Lobby. Matías Romero in Washington 1861-1867*.

⁵³ Itzel Magaña Ocaña, "La Gestión de Matías Romero al frente de la legación mexicana en Washington durante la intervención francesa y el segundo imperio mexicano, 1862-1867".

⁵⁴ *Ibid.*, p. 118.

Aunque el estudio de estas obras es fundamental para comprender el origen y desarrollo de la misión, la mayor parte de la literatura que aborda el tema lo hace desde una perspectiva realista tradicional, tomando en cuenta únicamente el rol “oficial” que desempeñaron los enviados. Por ejemplo, en *Dollars over Dominion: United States Economic Interests in Mexico, 1861-1867*, Thomas Schoonover (1976)⁵⁵ examina el papel que desempeñó Marcus Otterbourg, pero se centra en su defensa de los intereses económicos estadounidenses en México.

Con este enfoque también se han escrito obras sobre los principales actores de la misión Campbell-Sherman: Lewis D. Campbell, Marcus Otterbourg, Edward Lee Plumb y William Seward. En *Lewis D. Campbell of Ohio*, William Barnes (1880)⁵⁶ presenta un recorrido por la historia política de este personaje. Por su parte, la obra de Frank Knapp, *Edward Lee Plumb, Amigo de México* (1956)⁵⁷ nos deja ver el rol que este personaje desempeñó como secretario de la legación norteamericana en México al tiempo de la misión. Destaca también *Marcus Otterbourg, United States Minister to Mexico in 1867* (1931) de Ruth L. Benjamin en 1931 y publicada por la American Jewish Historical Society.⁵⁸ En su análisis, Benjamin destaca los esfuerzos de Otterbourg por establecer una sólida representación estadounidense en México, así como su tardío nombramiento como embajador para salvar la vida de Maximiliano.

Por la parte mexicana, Ana Rosa Suárez Argüello, ha dedicado un espacio a Marcus Otterbourg y Lewis D. Campbell en la *Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993* publicada en 1998.⁵⁹ Estos capítulos hacen una muy breve revisión del desempeño de los enviados sin profundizar en el contexto que originó la misión, ni sobre el desenlace de su labor. Estas publicaciones, aunque útiles para reconstruir el contexto de la misión, se enfocan en las funciones diplomáticas de los enviados, así como en el papel político que desempeñaron en México.

El análisis de la bibliografía de las relaciones México-Estados Unidos permite concluir que, hasta ahora, no existe una obra centrada en estudiar

⁵⁵ Thomas Schoonover, “Dollars over Dominion: United States Economic Interests in Mexico, 1861-1867”, *Pacific Historical Review*.

⁵⁶ William Horatio Barnes, *Lewis D. Campbell of Ohio*.

⁵⁷ Frank Knapp, “Edward Lee Plumb, Amigo De México”, *Historia Mexicana*.

⁵⁸ Ruth Benjamin, “Marcus Otterbourg, United States Minister to Mexico in 1867”, *Publications of the American Jewish Historical Society*.

⁵⁹ Ana Rosa Suárez Argüello, *En el nombre del Destino Manifiesto: guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993*.



y cuestionar los objetivos de la misión. La obra más importante, por ser la única dedicada exclusivamente al envío de la misión, es la de Martin Hardwick. No obstante, su estudio se centra en los pasos que dieron los enviados una vez en México, y no profundiza en la complejidad del contexto en que se originó la misión ni se hace un análisis de los resultados alcanzados. Finalmente, es importante indicar que todos los textos mencionados, incluso los que no se refieren directamente a la misión, son de suma importancia para construir un panorama integral del contexto, objetivos, intereses y resultados de esta tarea diplomática.

PROBLEMÁTICA Y OBJETIVOS

Existe una amplia literatura sobre el Segundo Imperio y la Intervención Francesa en México, así como sobre las relaciones entre México y Estados Unidos desde que comenzaron sus relaciones diplomáticas a inicios del siglo XIX. No obstante, estos esfuerzos por estudiar las relaciones se han realizado, por lo general, desde una perspectiva realista tradicional que considera que los Estados son actores *unitarios* que persiguen un *interés nacional* que responde a fuerzas externas,⁶⁰ es decir, fuerzas del sistema internacional.

En contraste, la presente investigación busca arrojar luz sobre otros actores o elementos que ayudan a moldear las relaciones entre Estados y que, sin embargo, tradicionalmente no se consideran a la hora de analizar las relaciones diplomáticas. En ese sentido, el propósito de la presente investigación es estudiar el contexto en que se planeó la misión Campbell-Sherman para determinar con qué objetivo fue enviada a México. Asimismo, se analizan distintos intereses políticos al interior de Estados Unidos y las decisiones individuales de los enviados para entender cómo influyeron en el resultado de su labor diplomática. Así, se busca responder las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las condiciones políticas que posibilitaron el envío de la misión? ¿Cuál era el objetivo del gobierno estadounidense al enviar la misión? ¿Cómo influyeron las decisiones particulares de los enviados en su labor diplomática? ¿Cuál fue el peso de las fuerzas políticas internas en la formulación de la política exterior estadounidense?

⁶⁰ Ole R. Holsti, "Theories of International relations", p. 54.

Esta investigación pretende trascender la idea de “los estados como protagonistas exclusivos”⁶¹ y unitarios, ya que propone analizar la misión desde un enfoque que posibilite entender las relaciones diplomáticas como un *proceso interactivo*⁶² de negociación entre las fuerzas internas y externas al Estado. Tal como ha analizado Robert D. Putnam, se defiende la idea de que la política doméstica y las relaciones internacionales están profundamente entrelazadas y se influyen mutuamente: los grupos domésticos persiguen sus intereses y ejercen presión sobre el gobierno mientras que este responde tratando de satisfacer las presiones internas.⁶³

En ese sentido, se propone una nueva perspectiva que dirija particular atención a la sociedad, intereses y grupos de poder al interior del Estado, ya que se considera que estos factores, que pueden ser políticos, económicos y sociales, tienen un rol central en la planeación y ejecución de la política exterior.⁶⁴ En consecuencia, se plantea que el envío de la misión Campbell-Sherman no fue producto de la persecución del llamado interés nacional, sino que los intereses personales y políticos de los enviados y otros grupos de poder al interior de Estados Unidos fueron decisivos para el envío y el desenlace de esta labor diplomática.

MARCO TEÓRICO

Para cumplir con los objetivos planteados se recurre al Modelo de Política Burocrática y la Nueva Historia Diplomática, dos perspectivas de las Relaciones Internacionales que permitirán reconsiderar las distintas fuerzas que repercuten en la práctica de las relaciones entre Estados.

La historia diplomática, como disciplina que se encarga de estudiar la historia de las relaciones entre Estados, tradicionalmente se ha desarrollado desde la teoría realista de las relaciones internacionales. De acuerdo

⁶¹ Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *op. cit.*, p. 31.

⁶² Marc Trachtenberg, *The State of International History*, p. 3.

⁶³ Robert D. Putnam, “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, pp. 427-434.

⁶⁴ Ejemplos de esta aproximación son: Ana Rosa Suárez Argüello, *De Maine a México. La misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*; Gerardo Gurza Lavalle, *La gestión diplomática de John Forsyth, 1856-1858: las repercusiones de la crisis regional estadounidense en la política exterior hacia México*; Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas y Basante, *Política y negocios, Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*; Valeria Zepeda Trejo, *Henry Lane Wilson y el derrocamiento del presidente Madero*.



con Hans Morgenthau, uno de los principales exponentes de esta corriente, la aspiración al poder es el elemento distintivo de las relaciones internacionales, en otras palabras, la política internacional es esencialmente una lucha por el poder.⁶⁵ Ante la falta de una autoridad o estructura jerárquica, esta contienda se desarrolla en un sistema anárquico. En este escenario, el Estado se revela como el único actor que puede usar su poder para perseguir un *interés nacional*.⁶⁶

El enfoque realista propone que el Estado es un actor autónomo y unitario cuyas acciones en el sistema internacional responden a fuerzas políticas externas y no a problemáticas domésticas.⁶⁷ Esta concepción ha ocasionado que el estudio tradicional de la historia diplomática se centre en el análisis de las relaciones al nivel Estado-Estado,⁶⁸ entendiendo al Estado como una entidad monolítica y olvidando que en realidad existe una compleja red política, económica y social en su interior⁶⁹ que determina su política exterior y la forma de relacionarse con otros Estados. Si bien el enfoque realista reconoce que hay actores que toman decisiones al interior del Estado, asume que son entes racionales y que, en consecuencia, actúan en nombre de un interés nacional.⁷⁰ Aún más, los individuos que tienen la capacidad de actuar en nombre del Estado son aquellos que forman la élite gubernamental o, en palabras de William R. Keylor, quienes componen “una capa muy fina de la realidad social”.⁷¹

A partir de la década de 1960 surgió un nuevo interés por estudiar la historia diplomática desde una nueva perspectiva que considerara también las fuerzas internas que participan en la elaboración de la política exterior. Así, empezaron a tomarse en cuenta los grupos de poder económicos y financieros dentro del Estado. No obstante, esta nueva aproximación fue criticada por su perspectiva mono causal centrada únicamente en los intereses económicos. Para 1970 la atención se dirigió de nueva cuenta al Estado como actor principal, pero se dio un lugar primordial a las éli-

⁶⁵ Hans Morgenthau, *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, pp. 13-15.

⁶⁶ Michael J. Hogan y Thomas G. Patterson, *op. cit.*, p. 2.

⁶⁷ Ole R. Holsti, “Theories of International relations”, p. 54; y Karen Mingst, *Fundamentos de las relaciones internacionales*, p. 126.

⁶⁸ Robert McMahon, “Toward a Pluralist Vision: The Study of American Foreign Relations as International History and National History”, p. 37.

⁶⁹ Valeria Zepeda Trejo, *op. cit.*, p. 19.

⁷⁰ Karen Mingst, *op. cit.*, p. 124.

⁷¹ William R. Keylor, “The Problems and Prospects of Diplomatic/International History”, *H-Diplo Essay*, p. 4.

tes políticas y económicas y diversos factores geopolíticos.⁷² A pesar de que esta nueva corriente incorporaba otras variables en el análisis de las relaciones diplomáticas, seguía privilegiando el llamado interés nacional sobre la influencia de las fuerzas internas.⁷³

En medio de ese debate cobró especial relevancia el libro de Graham T. Allison,⁷⁴ *Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*⁷⁵ publicado en 1971. Dicha obra propuso un modelo conceptual alternativo llamado *Modelo de Política Burocrática*.⁷⁶ Esta visión considera que los eventos que suceden en la arena internacional no son consecuencia de decisiones deliberadas, sino que son el resultado de diversas negociaciones inherentes al juego llamado política.⁷⁷ Con este nuevo enfoque, Allison propone que al interior del Estado hay muchos jugadores cuyas decisiones no siguen una misma estrategia y no siempre responden al supuesto de la racionalidad, sino que sus acciones varían dependiendo de sus propios fines personales, organizacionales y políticos.⁷⁸ Aplicar esta teoría al análisis de la misión Campbell-Sherman lleva a romper con la idea del Estado unitario, ya que permite reconocer que al interior de Estados Unidos existían diversos jugadores cuyas decisiones no perseguían un mismo fin, sino que dependían de sus propios fines e intereses políticos.

Durante la última década el reto para los estudiosos de las relaciones diplomáticas siguió siendo la construcción de nuevos enfoques teóricos que ampliaran el tipo y número de actores que intervienen en la toma de decisiones y que determinan la política exterior de los Estados. El enfoque de la *Nueva Historia Diplomática* surgió en 2011 con el objetivo de transformar la manera en que se estudia la diplomacia, incorporando la idea de que los grupos y los individuos que tienen roles diplomáticos, y no sólo los Estados como unidad, desempeñan un papel fundamental en la construcción de la historia diplomática.⁷⁹ La Nueva Historia Diplomática

⁷² Michael J. Hogan y Thomas G. Paterson, *op. cit.*, p. 4.

⁷³ *Ibid.*, p. 5.

⁷⁴ Decano fundador de la *John F. Kennedy School of Government* de la Universidad de Harvard.

⁷⁵ Graham T. Allison, *Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*.

⁷⁶ El término usado por el autor en la obra original es *Bureaucratic Politics Model*.

⁷⁷ Graham T. Allison, *op. cit.*, p. 6.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 144.

⁷⁹ La Nueva Historia Diplomática fue impulsada por un grupo de académicos provenientes de diversas universidades europeas como la Universidad de Antwerp, Bélgica; la Universidad de Estocolmo, Suecia y la Universidad de Aarhus, Dinamarca.



plantea dejar de estudiar las relaciones internacionales como un todo y dirigir especial atención a los actores que tienen funciones diplomáticas. En el estudio de la misión Campbell-Sherman, esta perspectiva permite observar bajo una nueva luz a aquellos individuos que desempeñaron roles diplomáticos y facilita entender cómo se ven influidos por su lugar político, cultural y social. Bajo este enfoque, es posible analizar a los involucrados en la misión no sólo desde su rol “oficial” como representantes del Estado, sino a partir de sus decisiones individuales.

Se espera que, una vez discutidos los alcances de cada una de estas aproximaciones, esta investigación sirva también como propuesta de una nueva visión más integral para el estudio de las relaciones diplomáticas. Se busca complementar la perspectiva realista con los modelos de Política Burocrática y Nueva Historia Diplomática para analizar el envío, desarrollo y desenlace de la misión Campbell-Sherman. Se pretende demostrar que, tal como propone el realismo, las relaciones diplomáticas son el resultado de una lucha por el poder, pero no sólo entre Estados, sino entre diversos actores políticos que compiten para alcanzar sus propios fines y repercuten en la formulación de la política exterior.

ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

Para llevar a cabo el análisis propuesto, la presente investigación se propone reconstruir el origen, desarrollo y desenlace de la misión a partir de dos tipos de documentos: la correspondencia oficial y la correspondencia privada de los involucrados. Es importante clarificar que debido a las condiciones restrictivas derivadas de la pandemia de Covid-19, la investigación se hizo con base en archivos digitales. El examen de los dos tipos de fuentes ha sido fundamental para encontrar información complementaria para el entendimiento de la misión desde dos perspectivas. Primero, la versión “oficial”, que revela el interés nacional perseguido por Estados Unidos y, segundo, la versión “no oficial” que expone los intereses personales de los involucrados en esta tarea. La intención de este análisis es demostrar que los distintos actores que participaron en la misión perseguían intereses diversos.

Para más información sobre el trabajo de la Nueva Historia Diplomática consultar el sitio web: <https://newdiplomatichistory.org/> donde se pueden encontrar diversas publicaciones.

Por la parte estadounidense se revisó la correspondencia entre el Ejecutivo, el Departamento de Estado, el embajador Lewis D. Campbell y el cónsul Marcus Otterbourg entre 1866 y 1867. Dichos documentos se encuentran en los Archivos Nacionales de Washington,⁸⁰ particularmente en los Archivos Centrales del Departamento de Estado (RG 59)⁸¹ que se dividen en tres categorías: 1) Correspondencia diplomática, 2) Correspondencia consular y 3) Correspondencia miscelánea. El estudio de dicha correspondencia permite comprender la relación entre el gobierno estadounidense y los enviados. Las instrucciones que el Departamento de Estado dio a los enviados han sido de gran ayuda para reconstruir el desarrollo de la misión. De igual manera, ha sido fundamental la revisión de la colección *Foreign Relations of the United States* (FRUS) del Departamento de Estado, en la cual se encuentra una parte fundamental de la correspondencia diplomática entre Seward y Campbell.

En la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, ubicada en Washington, D. C., se ha revisado la colección de archivos del presidente Andrew Johnson,⁸² porque fue durante su mandato que se llevó a cabo la misión Campbell-Sherman. Dicha colección contiene la correspondencia intercambiada con el embajador Lewis D. Campbell, el general William T. Sherman y el secretario de Estado William H. Seward. El examen de dichos documentos ha sido importante para conocer la reacción inicial de los enviados al ser asignados a la misión y sus reportes posteriores.

En el mismo sentido, se revisaron los archivos de William H. Seward,⁸³ actor clave en la organización y el desarrollo de la misión. Los archivos ubicados en la Universidad de Rochester, Nueva York, contienen su correspondencia pública y privada, así como documentos oficiales de su mandato como secretario de Estado.⁸⁴

Dicha información ha sido contrastada y complementada con la correspondencia privada y las memorias de William T. Sherman, Ulysses

⁸⁰ NAW, por sus siglas en inglés.

⁸¹ *Central files of the Department of State* (Record Group 59, 1789-1906), National Archives.

⁸² *Andrew Johnson papers*, Library of Congress. En las series 1, 2 y 3 se encuentra su correspondencia con el embajador Lewis D. Campbell, el general William T. Sherman y el secretario de Estado William H. Seward.

⁸³ *William Henry Seward papers*, Department of Rare Books, Special Collections and Preservation, River Campus Libraries, University of Rochester.

⁸⁴ Se agradece al Department of Rare Books, Special Collections, and Preservation de la Universidad de Rochester, Nueva York, por haber facilitado los documentos de la colección de William Henry Seward.



Grant y Gideon Welles. Asimismo, se han revisado los volúmenes 10, 11 y 12 de *Benito Juárez. Documentos, Discursos y Correspondencia*⁸⁵ y la *Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera, 1860-1868*,⁸⁶ reunida por Matías Romero y publicada en 1870. El examen de los *Documentos* y la *Correspondencia* permite conocer las opiniones y apreciaciones del presidente Juárez y su enviado en Estados Unidos.

Por último, con el fin de valorar la opinión pública sobre la misión, el nombramiento de los enviados y su llegada a México, ha sido importante el estudio de la prensa de la época. Para ello, se revisó la colección de periódicos del año 1866 de *The New York Times*, disponible en línea y *The New York Herald* cuya base de datos digital se encuentra en *Chronicling America*, de la Biblioteca del Congreso.⁸⁷

A partir del análisis de estas fuentes, es decir, la revisión de la correspondencia oficial y la correspondencia privada, se logran diferenciar el interés nacional de los intereses políticos particulares. Esto permite determinar cómo convergieron los distintos intereses y decisiones de los involucrados en el desenlace de la misión Campbell-Sherman en 1866.

CAPITULADO

La estructura que sigue el presente trabajo pretende construir un panorama claro del contexto en que se gestó la misión Campbell-Sherman, así como su desarrollo y resultado. El primer capítulo examina el proceso de consolidación continental de Estados Unidos. Este primer apartado permite conocer los fundamentos de la política exterior estadounidense, así como la importancia de la Doctrina Monroe.

El segundo capítulo explica el contexto político de Estados Unidos hacia la década de 1860. Se hace un análisis de los conflictos al interior de Estados Unidos tras el inicio de la Guerra de Secesión, se examina la política estadounidense ante la Intervención Francesa en México y también los enfrentamientos entre el Ejecutivo y Legislativo por la aplicación de la

⁸⁵ La obra completa cuenta con aproximadamente 9,000 documentos organizados en 15 volúmenes. Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*.

⁸⁶ *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, colección de documentos para formar la historia de la Intervención, México, Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José María Sandoval.

⁸⁷ *Chronicling America*, Historic American Newspapers. Library of Congress.

Doctrina Monroe en la cuestión mexicana. En otras palabras, se dilucida el contexto político en que se originó la misión.

El tercer capítulo hace una reconstrucción pormenorizada de la misión Campbell-Sherman desde su salida de Nueva York en noviembre de 1866, hasta su llegada a México, así como de los pasos que dieron una vez en su destino. En este apartado se revisa la correspondencia de los enviados, el gobierno de Estados Unidos y el gobierno de Juárez para entender los retos a lo que se enfrentaron los enviados y cuál fue el resultado de su labor.

Retomando la información de las secciones anteriores, el cuarto capítulo analiza la misión Campbell-Sherman en relación con el contexto en que se gestó. Es decir, se toman en cuenta los actores e intereses involucrados y se proponen argumentos para explicar su desenlace. El objetivo es esclarecer los objetivos de la misión y analizar el resultado de esta tarea diplomática. De acuerdo con el Modelo de Política Burocrática, la idea central es entender la misión como un resultado del enfrentamiento y las negociaciones entre las fuerzas políticas al interior y exterior de Estados Unidos y México. Se busca dejar clara la propuesta de una visión más integral de las relaciones diplomáticas, que no sólo considere al Estado como entidad unitaria, sino que, tal como propone la Nueva Historia Diplomática, también tome en cuenta los distintos intereses de los involucrados en la misión.

Finalmente, se presentan algunas reflexiones en torno a la misión. Se explica el rol de la perspectiva realista para el análisis de esta labor y se reflexiona sobre la importancia de complementar dicha teoría con otros modelos como el de Política Burocrática y la Nueva Historia Diplomática para explicar el origen y desarrollo de la misión Campbell-Sherman y de otras misiones diplomáticas.

Es importante destacar que, para contribuir al objetivo de clarificar el origen y objetivos de la misión, a lo largo de la investigación el lector podrá encontrar imágenes y mapas que ayuden a identificar a los participantes en esta labor y los pasos que siguió la misión desde que salió de Estados Unidos hasta sus distintos destinos en México. Asimismo, se podrá consultar la transcripción de los nombramientos de los enviados, las instrucciones de la misión y la correspondencia entre Lewis D. Campbell y el Departamento de Estado en los anexos que se encuentran al final del documento.



CAPÍTULO I

La consolidación regional
de Estados Unidos



Desde 1776 Estados Unidos tuvo un rápido desarrollo: en cuarenta años logró la independencia, una constitución, crecimiento comercial y una expansión territorial que sentaría las bases para su consolidación en el continente americano. El objetivo del presente capítulo es explicar este proceso de consolidación continental, su evolución para convertirse en una potencia regional, y, en consecuencia, analizar cómo estos factores ayudaron a moldear su política exterior. Para iniciar con el capítulo se examinan los primeros treinta años de vida independiente, así como los fundamentos que regirán su política exterior en el futuro. Posteriormente se analiza el contexto en que fue enunciada la Doctrina Monroe en 1823, así como sus implicaciones en cuanto a las relaciones con otros países. Estos apartados posibilitan entender el actuar estadounidense ante la cuestión mexicana en la década de 1860.

LOS FUNDAMENTOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADUNIDENSE

Hacia finales del siglo XVIII, el sistema internacional estaba dominado por las rivalidades de los imperios europeos. Este sistema de enfrentamientos y alianzas establecidos en Europa tuvo repercusiones en América, ya que esto favoreció los procesos independentistas que comenzaron en 1776 con la independencia de las trece colonias. En ese sentido, el proceso de consolidación de Estados Unidos se llevó a cabo en el marco de la lucha por el poder cuyos contendientes fueron las grandes potencias de la época. Al aprovechar los espacios abiertos en el sistema internacional, Estados Unidos pudo definir su lugar en la región.

La Guerra de los Siete Años (1756-1763)¹ fue el evento que modificó el equilibrio de poder existente hasta entonces en el continente ameri-

¹ También conocida como guerra franco-india.

cano. El enfrentamiento inicial entre colonos británicos² y franceses por el Valle de Ohio, rápidamente se transformó en un conflicto de grandes proporciones que terminó por involucrar a ambas metrópolis, incluyendo a España, en una lucha por afirmar su dominio en América. Al intentar reafirmar su poder sobre las posesiones americanas, después de las grandes adquisiciones territoriales que le dejó el Tratado de París de 1763,³ la Corona inglesa bosquejó un poder central más fuerte para la administración y mantenimiento de las colonias. Para lograrlo, inició una serie de reformas que sentaron las bases del descontento de los colonos. Hacia 1776, tras años de debates sobre los lazos políticos y económicos que debían unir a las colonias con la metrópoli, se emitió la proclamación de independencia de los nuevos Estados Unidos. Habiendo alcanzado la vida independiente en un contexto tan complejo, resultó natural que las colonias plantearan como una de sus prioridades el definir el tipo de relación que debían mantener con el resto del mundo.⁴ Es decir, se enfrascaron en un debate con el cual definirían su identidad nacional y, con ello, el lugar que debían ocupar en el escenario internacional.

Después de haber pasado un tiempo en Europa, Thomas Jefferson, secretario de Estado entre 1790 y 1793 y futuro presidente de Estados Unidos, había sido testigo de la “deplorable” situación de opresión física y moral a la que estaban sujetos los ciudadanos, en comparación con la “felicidad permanente con que la sociedad americana bendice a la mayoría de sus habitantes”.⁵ Jefferson recomendaba aprovechar la distancia geográfica que los separaba de Europa, esto como medio para mantener la felicidad y libertades alcanzadas en el nuevo mundo.⁶ Algunos otros líderes, como John Quincy Adams, también proponían una política aislacionista. Adams tenía muy claro que la nueva nación debía mantenerse

² Aunque es impreciso usar los términos Inglaterra y Gran Bretaña como sinónimos, para facilitar la lectura del presente texto se usarán de manera indistinta.

³ Por medio de este tratado Inglaterra obtuvo todo el territorio francés de Canadá y la Florida española, modificando así las fuerzas geopolíticas del continente y eliminando la “amenaza francesa” en América. Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, pp. 78-79.

⁴ Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *Las relaciones México-Estados Unidos. 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, pp. 62-63; Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 21.

⁵ Carta de Thomas Jefferson a Charles Bellini, 30 de septiembre de 1785, Thomas Jefferson Papers.

⁶ Michael H. Hunt, *op. cit.*, p. 23; y Octavio Herrera, “Resonancias expansionistas, coincidencias republicanas y conflictos globales”, p. 37.

alejada de los viejos poderes europeos. Desde su punto de vista, la experiencia demostraba que la interferencia de esas potencias había sido la ruina para otras repúblicas.⁷

Con una visión que se puede considerar menos radical, Alexander Hamilton, padre fundador y primer secretario del Tesoro, sugería una política cautelosa pero activa hasta que Estados Unidos alcanzara importancia en el sistema internacional.⁸ El mismo George Washington advirtió de los peligros que implicaba hacer alianzas *permanentes* con Europa.⁹ En una combinación de ambas propuestas, Estados Unidos apostó por distanciarse de los conflictos europeos, mas no ignorarlos, además de centrarse en buscar la unidad interna que les permitiría consolidarse como nación.

En el contexto interno, la unidad de las colonias se presentó como un reto fundamental para la supervivencia del Estado. Los líderes estadounidenses consideraban que la única manera de garantizar la seguridad de la nueva nación era manteniéndose unidos. La división interna, pensaban, solamente atraería poderes extranjeros que tuvieran la intención de establecer su control sobre los distintos estados que surgieran de la desintegración del país. Esa situación sería aprovechada por quienes, ante la división, buscarían formar alianzas con distintas facciones.¹⁰ En consecuencia, mantenerse alejados de los conflictos del viejo continente se volvió parte fundamental de su política exterior.

Es importante mencionar que, si bien Washington y Jefferson tenían sus reservas sobre el tipo de relaciones que debían entablar con Europa, ninguno de los dos se oponía a involucrarse en conflictos europeos si estos afectaban los intereses de Estados Unidos. Ambos proponían establecer únicamente alianzas temporales con la finalidad de alcanzar objetivos particulares.¹¹

Para afianzar su lugar en el escenario regional, Estados Unidos tenía muy claro que debía consolidar su independencia de la corona inglesa. Un reto especialmente difícil si se toma en cuenta que en aquel momento el imperio más importante del mundo era el británico y Estados Unidos

⁷ James E. Lewis Jr., *John Quincy Adams. Policymaker for the Union*, p. 7.

⁸ Michael H. Hunt, *op. cit.*, p. 24.

⁹ John Holladay Latané, *From Isolation to Leadership: A review of American Foreign Policy*, p. 4. La versión original de esta obra fue publicada en 1918.

¹⁰ Jay Sexton, *The Monroe Doctrine. Empire and Nation in Nineteenth-Century America*, pp. 26-28.

¹¹ Para un estudio detallado véase: John Holladay Latané, *op. cit.*



corría el riesgo de volverse “políticamente libres, comercialmente esclavos”.¹² Autores como Richard W. Van Alstyne proponen que en el camino de consolidación fue fundamental la política adoptada respecto a los conflictos europeos. La línea de neutralidad resultó favorable para los intereses y necesidades de Inglaterra, que desde 1782 había advertido que si las colonias ganaban la independencia debían mantener ese estatus respecto a todo el mundo, sin establecer “conexiones secretas, tácitas u ostensibles con Francia”.¹³

También la guerra de 1812 fue uno de los acontecimientos que ayudó a Estados Unidos en el fortalecimiento de su posición frente a la antigua metrópoli. Es indudable que en un principio el conflicto resultó desastroso para Estados Unidos, pues debe recordarse que los británicos avanzaron hasta Washington quemando el capitolio y otros edificios públicos. De igual manera, puso de relieve el frágil estado de la nación, ya que avivó las divisiones entre estados y demostró la debilidad del gobierno federal para guiar una lucha unificada. No obstante, tras acordar la paz, el mayor triunfo estadounidense fue la reafirmación, o al menos la percepción, de haber afianzado su independencia, así como la demostración de su capacidad para enfrentarse, como igual, a la potencia más importante de la época.¹⁴

Igual de importante, en el aspecto doméstico, fueron los deseos de crecimiento económico y territorial. Bajo la premisa del *imperio de la libertad*¹⁵, los líderes estadounidenses consideraron que la expansión territorial era necesaria para mantener un Estado saludable.¹⁶ Convencidos de la unicidad del nuevo país, elegido por la providencia para cumplir una misión histórica, Estados Unidos comenzó un proceso de desarrollo económico y territorial en América. Con la compra de Luisiana en 1803, la cual pertenecía a los franceses, y con la adquisición de la Florida en 1819, hacia

¹² Jay Sexton, *op. cit.*, p. 20.

¹³ Seth Jacobs, “It Is Glory to Have Broken Such Infamous Orders: Adams, Jay, and Franklin Midwife the Republic”, p. 48.

¹⁴ Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *op. cit.*, pp. 100-101.

¹⁵ El término original, *Empire for Liberty*, tiene su origen en la concepción jeffersoniana de que los estadounidenses eran los primeros en crear una sociedad realmente libre. Para él, antes del nacimiento de Estados Unidos, existía una serie de obstáculos que le impedían al hombre perseguir libremente su felicidad. Así, Estados Unidos estaba iniciando una liberación universal del hombre. Anders Stephanson, *Manifest Destiny. American Expansion and the Empire of Right*, p. 22.

¹⁶ *Ibid.*, p. 18.

la década de 1820 Estados Unidos había logrado duplicar su tamaño¹⁷ y disminuir la presencia europea en América, cumpliendo de esta forma el deseo jeffersoniano: “Estamos destinados a ser una barrera contra los retornos de la ignorancia y la barbarie. La vieja Europa tendrá que apoyarse en nuestros hombros...”¹⁸

A pesar de los logros alcanzados, la posibilidad de un resurgimiento absolutista en las colonias era latente. Estados Unidos debía evitar que las antiguas metrópolis buscaran recuperar los territorios que habían ido perdiendo desde que las colonias iniciaron los procesos independentistas en 1804. Estos temores se vieron exacerbados por las acciones de la Santa Alianza, la cual, hacia 1821, había acordado que la intervención en América era necesaria para mantener el equilibrio en Europa. Para este momento, a pesar de que la política estadounidense se siguió manejando de manera cautelosa ante el temor de un enfrentamiento con los poderes europeos, también comenzó a plantearse la posibilidad de abandonar la política de neutralidad mantenida hasta entonces.

LA DOCTRINA MONROE

Curiosamente, fue su anticolonialismo el que abrió el espacio para que Estados Unidos lograra consolidarse en el continente americano cuando este quedó libre de la dominación europea.¹⁹ Mientras el gobierno estadounidense se preocupaba por el colonialismo europeo en América, se ocupaba, al mismo tiempo, de expandir su territorio a costa de sus naciones vecinas.

El resquebrajamiento del imperio español, importante por su amplia presencia territorial en América, creó una oportunidad que fue aprovechada por Estados Unidos, que tenía la ventaja geográfica y podía beneficiarse de la anexión territorial directa.²⁰ Sin embargo, el nuevo escenario planteó nuevos retos para Washington, obligándolo a poner en una balanza sus intereses propios, por un lado, y la posición que querían

¹⁷ Paul Johnson, *Estados Unidos. La Historia*, p. 237.

¹⁸ Carta de Thomas Jefferson a John Adams, 1 de agosto de 1816, John Adams Papers. El texto original en inglés: “We are destined to be a barrier against the returns of ignorance and barbarism. Old Europe will have to lean on our shoulders”.

¹⁹ Jay Sexton, *op. cit.*, pp. 5-6.

²⁰ Rafe Blaufarb, “The Western Question: The Geopolitics of Latin American Independence”, *The American Historical Review*, pp. 742-750.



alcanzar en el continente, por el otro. A su vez, la independencia de las colonias eliminaba de América al último gran imperio, borrando casi en su totalidad la influencia europea. Además, el nacimiento de nuevos Estados inauguraba mercados que hasta entonces habían sido inaccesibles para el comercio estadounidense y europeo debido al proteccionismo español.²¹

A pesar de los aparentes beneficios, al interior de Estados Unidos se llevaron a cabo debates para determinar la política que debían seguir en torno a las nuevas naciones. Henry Clay, senador de Kentucky, fue el gran defensor del reconocimiento de los nacientes estados americanos. Clay proponía un “Sistema Americano” para contrapesar al poder europeo.²² En cambio, personajes como John Quincy Adams, quien ocupó el cargo de secretario de Estado entre 1817 y 1825, proponían mantenerse al margen de los procesos independentistas:

El principio de neutralidad en *todas* las guerras extranjeras era, en mi opinión, fundamental para la continuación de nuestras libertades y de nuestra Unión. En la medida en que estaban luchando por su independencia, le deseé bien a su causa; pero no he visto y todavía no veo la posibilidad de que establezcan instituciones de gobierno libres o liberales.²³

Es importante señalar que el contexto europeo obligaba a Estados Unidos a actuar con cautela para no desafiar los intereses monárquicos. Tras el Congreso de Viena de 1815, y la restauración del antiguo régimen, Europa proponía el principio de legitimidad, poniendo en riesgo los principios y movimientos revolucionarios que habían despertado en América.²⁴ En una carta escrita en 1816 y dirigida al entonces secretario de Estado James Monroe, John Quincy Adams explica que la imparcialidad de Estados Unidos había garantizado la neutralidad de Gran Bretaña en estos procesos independentistas: “Y si Estados Unidos se uniera abiertamente a la

²¹ Piero Gleijeses, “The Limits of Sympathy: The United States and the Independence of Spanish America”, *Journal of Latin American Studies*, p. 481.

²² Randolph B. Campbell, “The Spanish American Aspect of Henry Clay’s American System”, *The Americas*, pp. 3-4.

²³ Traducción propia. John Quincy Adams, 9 de marzo de 1821. John Quincy Adams, *Memoirs of John Quincy Adams*, vol. 5, pp. 324-325.

²⁴ Arthur Preston Whitaker, *Estados Unidos y la independencia de América Latina, 1800-1830*, pp. 129-150.

causa de América del Sur y, en consecuencia, se involucrara en una guerra con España, el pueblo británico los consideraría de inmediato como los principales en la contienda”.²⁵ Sin duda alguna, la neutralidad adoptada por Estados Unidos ante los procesos independentistas en América es un claro ejemplo del temor de los líderes estadounidenses por tener un enfrentamiento con el viejo mundo.

La situación cambió a inicios de la década de 1820 gracias a los acontecimientos europeos. En 1822 la Santa Alianza había tomado la decisión de invadir España con la finalidad de reinstaurar el absolutismo. Un año después el gobierno liberal español cayó en manos de los franceses, los cuales pretendían restaurar el poder absoluto de Fernando VII. Estos eventos despertaron el interés tanto de Estados Unidos como de Inglaterra, ya que demostraron la fortaleza de Francia. Esto planteaba la posibilidad de que los franceses decidieran replicar su hazaña en contra de los gobiernos liberales de América.²⁶ En consecuencia, el gobierno estadounidense decidió dirigir sus esfuerzos hacia una entente con Inglaterra. El objetivo era alcanzar un “concierto más permanente y armonioso de política pública y de comunidad de objetivos”.²⁷

Por su parte, el gobierno británico también comenzó a buscar la manera de reforzar la colaboración entre ambas naciones. Con dicho objetivo, en agosto de 1823 el ministro de Relaciones Exteriores, George Canning, propuso a Estados Unidos hacer una declaración conjunta expresando su deseo de impedir que Francia participara en los asuntos de las excolonias americanas.²⁸ Canning creía que dicha acción dejaría claro que Inglaterra no aprobaba ningún proyecto de anexión territorial por parte de Francia o España.²⁹

Llama la atención la respuesta de Richard Rush a la propuesta de Canning, ya que este puede considerarse el antecedente más directo de

²⁵ Carta de John Quincy Adams a James Monroe, 30 de marzo de 1816. John Quincy Adams, *Writings of John Quincy Adams*, vol. 5, pp. 551-552.

²⁶ Arthur Preston Whitaker, *op. cit.*, p. 319.

²⁷ Carta de John Quincy Adams a Richard Rush, 29 de julio de 1823. Arthur Preston Whitaker, *op. cit.*, p. 322.

²⁸ Carta de Richard Rush a John Quincy Adams, 19 de agosto de 1823. William R. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States Concerning the Independence of the Latin-American Nations*, vol. 3, pp. 1475-1476. Para ver un análisis detallado de la propuesta británica véase Arthur Preston Whitaker, *op. cit.*

²⁹ Carta de George Canning a Richard Rush, 20 de agosto de 1823. William R. Manning, *op. cit.*, pp. 1478-1479.



la Doctrina Monroe que sería enunciada algunos meses después. En primer lugar, Rush expresó el deseo del gobierno estadounidense por mantener la independencia de los nuevos Estados americanos, así como su felicidad y prosperidad. En segundo lugar, aclaró que Estados Unidos no buscaba obtener ganancias territoriales de dichas comunidades.³⁰ Tercero, solicitó que Gran Bretaña reconociera a los nuevos Estados. Finalmente, admitió que su gobierno vería con inquietud cualquier interferencia de los poderes europeos en los asuntos de las nacientes naciones.³¹

De acuerdo con el secretario de Estado, John Quincy Adams, si bien el objetivo de Canning era que los imperios europeos desistieran de entrometerse en América, también buscaba que Estados Unidos renunciara a sus deseos de adquirir cualquier territorio de la América española. Señaló que, aunque Estados Unidos no tenía intenciones de anexionar Cuba o Texas a su territorio, existía la posibilidad de que en un futuro dichos estados solicitaran su incorporación a la unión estadounidense. En consecuencia, Adams recomendó analizar con detenimiento la propuesta británica para mantener la posibilidad de actuar libremente y sin ataduras.³²

El análisis de la correspondencia entre los ministros Canning, Rush y el secretario Adams, deja ver que no se pudo llegar a un acuerdo debido a dos factores principales: la negativa inglesa de reconocer la independencia de las excolonias españolas³³ y la preocupación estadounidense de involucrarse en asuntos europeos, rompiendo así con la política de no interferencia con otras naciones.³⁴ La declaración conjunta no llegó: el ministro Canning, convencido de que no había tiempo que perder, se reunió de manera unilateral con el representante francés, Príncipe de Polignac, para hacerle saber que se oponía a la intervención francesa en América.³⁵

³⁰ Carta de Richard Rush a George Canning, 23 de agosto de 1823. *Ibid.*, p. 1479.

³¹ Carta de Richard Rush a George Canning, 27 de agosto de 1823. *Ibid.*, pp. 1482-1483.

³² John Quincy Adams, 7 de noviembre de 1823. Adams, *Memoirs of John Quincy Adams*, vol. 6, pp. 177-178.

³³ Carta de Richard Rush a John Quincy Adams, 8 de septiembre de 1823. William R. Manning, *op. cit.*, p. 1486. Para un análisis detallado del proceso de reconocimiento de los nuevos estados americanos por parte de Gran Bretaña véase la introducción de *Britain and the Independence of Latin America, 1812-1830* de Charles K. Webster.

³⁴ Carta de Richard Rush a John Quincy Adams, 19 de septiembre de 1823. William R. Manning, *op. cit.*, p. 1488.

³⁵ Memorándum de la conferencia entre el Príncipe de Polignac y George Canning, 9 al 12 de octubre de 1823 y Carta de Richard Rush a John Quincy Adams, 26 de noviembre de 1823. *Ibid.*, pp. 1495-1496 y 1503-1504.

El resultado de dicha reunión, conocido como Memorándum Polignac, establece la negativa francesa de apropiarse posesiones americanas.³⁶

El abandono de la propuesta por parte de Canning despertó debates en Washington. La preocupación principal era que, si se abstendían de hacer alguna declaración sobre el tema, Gran Bretaña se posicionaría como la gran protectora de los nuevos estados americanos.³⁷ Por su parte, Adams temía la reacción de las naciones europeas ante un posicionamiento estadounidense:

Este mensaje sería un llamado a las armas [...]. Por más de treinta años Europa ha vivido convulsiones; casi cada nación ha sido alternadamente invasora o invadida. Imperios, reinos, principados, han sido derrocados, revolucionados, y contra revolucionados, y nosotros hemos visto a salvo desde la distancia, más allá de un océano intermedio, declarando una abstención total de interferir en cualquier combinación de política europea [...]. No me sorprendería que la primera respuesta de España y Francia, incluso de Rusia, fuera romper relaciones diplomáticas con nosotros.³⁸

Finalmente, tras diversas deliberaciones, el gobierno estadounidense decidió hacer su declaración por medio del mensaje anual del presidente James Monroe. En diciembre de 1823 Monroe declaró que su país se oponía a cualquier intervención extranjera en el continente americano por considerarla peligrosa para la paz y la seguridad estadounidenses. En el discurso que posteriormente sería conocido como la Doctrina Monroe,³⁹ el presidente pretendía negar la entrada a los poderes europeos al declarar que su interferencia en América sería interpretada como una actitud hostil hacia Estados Unidos.⁴⁰

³⁶ Memorándum de la conferencia entre el Príncipe de Polignac y George Canning, 9 al 12 de octubre de 1823. *Ibid.*, p. 1498

³⁷ Charles K. Webster, *Gran Bretaña y la independencia de América Latina, 1812-1830*, p. 69.

³⁸ Traducción propia. John Quincy Adams, 21 de noviembre de 1823. Adams, *Memoirs of John Quincy Adams*, vol. 6, p. 195.

³⁹ Arthur Preston Whitaker hace un análisis completo sobre la influencia de cada integrante del gabinete de Monroe para determinar cómo se escribió el mensaje presidencial. Véase el capítulo XVI del libro *Estados Unidos y la independencia de América Latina*.

⁴⁰ Mensaje anual del presidente, diciembre de 1823. "Seventh Annual Message to Congress", en *Annals of Congress*.



Es pertinente destacar que el presidente Monroe puso particular énfasis en la defensa de los “gobiernos que han declarado, y mantenido, su independencia” y aquellos cuya independencia ha sido reconocida por Estados Unidos.⁴¹ Como se indicó anteriormente, el reconocimiento de las independencias era un factor fundamental para Estados Unidos y una de las razones por las que la idea de declaración conjunta con Gran Bretaña no prosperó. No obstante, la “América para los americanos” que proponía Monroe en realidad ocultaba un “América para Estados Unidos”, esto en un momento en que dicho país luchaba por definir su papel dentro del sistema de naciones, por lo que consideraba que solamente controlando la totalidad del continente sería capaz de sobrevivir y consolidarse frente a los imperios europeos.⁴²

La evidente contradicción existente en los deseos de un país que buscaba adquirir nuevos territorios, pero que despreciaba la presencia extranjera, se puede describir con el término *imperial anticolonialism*.⁴³ Esto significaba que Estados Unidos se oponía a la expansión europea en América, pero, al mismo tiempo, ansiaba la conquista de nuevos territorios. La diferencia entre ambos deseos expansionistas estribaba en la oposición que surge de los ideales monarquistas con aquellos de la nueva república. Es decir, con su discurso, Monroe dejó claro que la distinción no era únicamente geográfica gracias a que resaltó el hecho de que el sistema político implantado en Estados Unidos estaba muy lejos del decadente sistema europeo.

Debe señalarse que el llamado aislacionismo estadounidense no consistía un fin en sí mismo, sino que era una estrategia diplomática para protegerse de amenazas externas y mantener la unidad en su interior. En ese sentido, Estados Unidos pretendía mantenerse alejado de los problemas europeos por considerar que representaban un riesgo para el naciente país. No obstante, como se mencionó en el apartado anterior, estaban abiertos a la posibilidad de una alianza con potencias europeas cuando conviniera a sus intereses o cuando respondiera a una emergencia.

⁴¹ *Idem*.

⁴² Jay Sexton, *op. cit.*, pp. 9-10.

⁴³ Anticolonialismo Imperial. Así se titula el primer capítulo del libro *The Tragedy of American Diplomacy*, de William Appleman Williams.

IMAGEN 1.

James Monroe.



Samuel F. B. Morse, Portarretrato de James Monroe. Óleo sobre tela, 1819.
Asociación Histórica de la Casa Blanca (Colección de la Casa Blanca).

Aunque los principios de no intervención se encontraban presentes desde la fundación del país, la Doctrina Monroe se convirtió en uno de los pilares fundamentales de la política exterior estadounidense. Su importancia radica en el hecho de que, a partir de su enunciación, Estados Unidos delimitó su esfera de influencia, señalando al continente americano como su campo de expansión política y económica, lo que sentó las bases de su hegemonía continental en los años venideros. Aunque así lo parezca en algunos fragmentos del discurso de Monroe, su preocupación principal no era el bienestar de los nuevos Estados americanos. El fin último era mantener a Europa fuera de América por considerarla peligrosa para los intereses y



la seguridad estadounidenses. En palabras de Richard Van Alstyne, con la Doctrina Monroe Estados Unidos puso, o intentó poner, una cortina sobre América⁴⁴, la cual le permitió diferenciar entre el nuevo mundo republicano y el viejo mundo monárquico.

No obstante, los alcances que tuvo el discurso al momento de su enunciación son debatibles, empezando por el hecho de que no dejaba claro cómo debía implementarse tal doctrina en la práctica. Además, es cierto que en aquella época Estados Unidos no tenía la capacidad de hacer valer la Doctrina Monroe unilateralmente con las potencias europeas, pues carecía de la capacidad industrial y militar para hacerles frente.⁴⁵ Tras el ofrecimiento de Canning y la reunión con el Príncipe de Polignac, Gran Bretaña estaba comprometida a proteger a los nuevos Estados de cualquier interferencia europea, situándose a sí misma, junto a los Estados Unidos, como los árbitros naturales del continente americano. En este sentido, la Doctrina Monroe debe entenderse como una medida preventiva o defensiva y no, como han propuesto algunos autores,⁴⁶ como un mensaje imperialista.

Asimismo, es importante preguntarse por el efecto real que podía provocar la declaración estadounidense al haber sido hecha después de que Inglaterra, por medio del Memorándum Polignac, declarara su oposición a la intervención en América. Tras enterarse del contenido del mensaje de Monroe, periódicos como el *Times* de Londres llamaban a recibir con satisfacción las noticias de Estados Unidos ya que anunciaban la intención de “seguir una política tan directamente británica”.⁴⁷ Incluso el mismo Canning se aseguró de hacer circular copias del Memorándum en América, esto para resaltar el liderazgo de su país en torno al tema de la no intervención europea.⁴⁸ A partir de entonces Inglaterra dirigió grandes esfuerzos para evitar la hegemonía estadounidense en América.⁴⁹

Como se ha visto, los primeros 45 años de vida independiente les sirvieron a las antiguas trece colonias para transformarse en un país expansionista, el cual, hacia 1823, había pavimentado el camino para convertirse en la potencia del continente americano. La enunciación de la Doctrina

⁴⁴ Richard Van Alstyne, *The Rising American Empire*, p. 98.

⁴⁵ Paul Johnson, *A History of the American People*, p. 219.

⁴⁶ William Appleman Williams señala que la Doctrina Monroe fue una política vigorosamente expansionista, *op. cit.*

⁴⁷ Las cursivas son mías. *The Times*, 6 de enero de 1824.

⁴⁸ Jay Sexton, *op. cit.*, pp. 65-66.

⁴⁹ Blaufarb, *op. cit.*, pp. 762-763.

Monroe, después del Memorándum Polignac, le dio la oportunidad a Estados Unidos de continuar con su expansión territorial. A partir de 1823, Estados Unidos e Inglaterra se embarcaron en una relación que se podría denominar de colaboración competitiva. Por una parte, la colaboración iba en el sentido de prevenir cualquier intervención de la Europa continental en América. Por otra parte, ambos países buscaban para sí mismos los beneficios económicos de los nuevos mercados y las oportunidades comerciales que estos significaban.

En un periodo que Fred J. Rippy ha denominado de “rivalidad”,⁵⁰ la década de 1820 representó el enfrentamiento de una nación con intereses territoriales a nivel continental contra otra de intereses comerciales mundiales.⁵¹ El temor principal en Washington, y de ahí sus esfuerzos por contrarrestar la situación, fue la expansión territorial inglesa y, sobre todo, su hegemonía comercial en América. Los líderes estadounidenses querían evitar que, tras el colapso del imperio español, el espacio fuera aprovechado por la corona británica.⁵² Por ejemplo, los enviados estadounidenses en Argentina y Brasil acusaron a Inglaterra de tener a dichos países como casi colonias, pero sin incurrir en los gastos administrativos o militares que implicaría su administración.⁵³ Por su parte, el ministro Canning señalaba en 1825 que el gran peligro de la época era la división del mundo entre dos esferas opuestas: América y Europa, o bien, repúblicas y monarquías.⁵⁴

⁵⁰ Fred J. Rippy, *Rivalry of the United States and Great Britain over Latin America (1808-1830)*.

⁵¹ John E. Dougherty, “México, manzana de discordia entre Gran Bretaña y Estados Unidos”, *Historia Mexicana*, p. 160.

⁵² Kenneth Bourne, *Britain and the Balance of Power in North America, 1815-1908*, p. 62.

⁵³ Kinley J. Brauer, “The United States and British Imperial Expansion, 1815-60”, *Diplomatic History*, pp. 23-24.

⁵⁴ Carta de George Canning a John Hookham Frere, 8 de enero de 1825. Gabrielle Festing, *John Hookham Frere and his Friends*, p. 267. Uno de los casos más importantes que puede servir para ejemplificar la clara rivalidad entre ambas potencias es México. En un intento por minar la fuerte posición británica, desde su llegada a México en 1825, el enviado estadounidense Joel R. Poinsett se encargó de resaltar las similitudes entre las constituciones de los dos países vecinos. Asimismo, destacó el temprano reconocimiento dado por su gobierno al México independiente, por servir como ejemplo para futuros reconocimientos. Una anécdota referida en diversas fuentes es aquella de que el presidente Guadalupe Victoria aceptó las cartas credenciales del enviado británico, George Ward, un día antes que las del enviado estadounidense, Joel R. Poinsett, para mantener un equilibrio y neutralizar la presión estadounidense. Josefina Zoraida



Aunque diversos análisis han concluido que Inglaterra no tenía ambiciones territoriales en el continente americano,⁵⁵ lo cierto es que en aquel momento era un temor vivo en Washington. Conscientes de la dificultad de competir comercialmente contra el poderío británico, hacia 1820 se empezó a plantear la posibilidad de proteger los intereses estadounidenses por medio de “medidas preventivas” como lo fueron las adquisiciones territoriales en el continente, el Caribe e incluso Japón.⁵⁶ En esta década también aumentaron los movimientos de comerciantes, aventureros y especuladores que iban en busca de mejores tierras, ampliando la frontera hacia el oeste y el sur. Lo anterior, aunado a la convicción de que Estados Unidos era el pueblo predestinado por Dios para ampliar el área de la libertad, dio como resultado una creciente presión por la adquisición de nuevos territorios.

La fiebre expansionista en Estados Unidos dio inicio a una campaña, apoyada por el presidente John Tyler (1841-1845), para anexar Texas al territorio. No obstante, las luchas políticas al interior de Estados Unidos, entre estados esclavistas y abolicionistas, crearon un obstáculo para el movimiento anexionista. La llegada de un expansionista como James K. Polk a la presidencia de Estados Unidos (1845-1849) pintó un panorama desolador para las relaciones con México. Así, Estados Unidos, el pueblo que se consideraba elegido por Dios para civilizar al mundo, hizo de México el principal objetivo de su política expansionista. La caída de la ciudad de México en manos de los invasores en septiembre de 1847 le permitió a Polk cumplir con sus objetivos: la firma del Tratado de Paz, Amistad y Límites en febrero de 1848, le arrebató a México 2 500 000 kilómetros cuadrados, equivalente a más de la mitad de su territorio.⁵⁷

La guerra de conquista de 1846 contra México significó un paso fundamental para la consolidación continental de Estados Unidos. Este conflicto evidenció la dificultad para poner un alto a los impulsos expansionistas por medios diplomáticos, como lo fue el Tratado Adams-Onís de 1819. En el contexto internacional, este hecho dejó en claro la incapacidad

Vázquez, “Los primeros tropiezos”, p. 534 y William R. Manning, *Early Diplomatic Relations between the United States and Mexico*, p. 53.

⁵⁵ Véase Kenneth Bourne, *Britain and the Balance of Power in North America, 1815-1908*; Kinley J. Brauer, “The United States and British Imperial Expansion, 1815-60”, *Diplomatic History*; John E. Dougherty, “México, manzana de discordia entre Gran Bretaña y Estados Unidos”, *Historia Mexicana*; Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *op. cit.*

⁵⁶ Brauer, *op. cit.*, pp. 29-32.

⁵⁷ Patricia Galeana, “Historia binacional de México y Estados Unidos, siglo XIX”, p. 31.

de Francia y Gran Bretaña para detener el avance estadounidense en la región, que a partir de este momento se convertirá en irrefrenable.⁵⁸

En este punto es necesario recordar que los fundamentos de la política exterior estadounidense han generado importantes debates en la historiografía.⁵⁹ Siguiendo la línea de William Appleman Williams, esta investigación considera que, si bien la política exterior de Estados Unidos ha tenido una naturaleza dinámica a lo largo del tiempo, en sus orígenes consistió en una política, no aislacionista, sino de prudente actividad. Siendo consciente de sus limitaciones económicas, políticas y militares, Estados Unidos realizó acciones concretas para reclamar su predominancia en el continente. Esto significa que Estados Unidos no buscó mantenerse ajeno y aislado de los acontecimientos internacionales como propone la teoría aislacionista tradicional, sino que, desde sus inicios como país independiente, se encargó de entablar relaciones con los poderes de la época, así como supo aprovechar las circunstancias de aquellas naciones más jóvenes del continente para alcanzar sus propios intereses.

Si bien el expansionismo norteamericano había contribuido a la creación de una identidad nacional en aquel país, el triunfo sobre México también representó un motivo de división ya que ahondó las diferencias existentes entre el norte y el sur.⁶⁰ Las nuevas adquisiciones territoriales exacerbaban las tensiones entre ambas regiones, al poner sobre la mesa el problema de la esclavitud. Eventualmente, la disputa entre norte y sur desembocaría en una guerra civil en 1861. Al verse enfrascados en ese conflicto, les será muy difícil actuar ante los acontecimientos en México.



⁵⁸ Marcela Terrazas, "La disputa por México. Gran Bretaña ante los proyectos para establecer un protectorado de Estados Unidos al sur del Bravo", *Secuencia*, p. 106.

⁵⁹ William Appleman Williams realiza un excelente análisis de la política exterior estadounidense desde su fundación. Appleman, *op. cit.*

⁶⁰ William Earl Weeks afirma que fue precisamente el expansionismo la razón fundamental de la existencia de Estados Unidos, por lo cual, a pesar de los números desiguales que existían entre las regiones, el consenso se pudo mantener desde la independencia hasta 1850. William Earl Weeks, *Building the Continental Empire*, p. IX.

CAPÍTULO II

Estados Unidos
ante la Intervención Francesa



Hacia 1860 Estados Unidos iniciaba una década fundamental para su historia nacional, pues, como se ha mencionado, desde 1850 el país había enfrentado una creciente división en torno al tema de la expansión de la esclavitud en los nuevos territorios. Este conflicto, aunque doméstico, tuvo importantes repercusiones para el panorama internacional y para las relaciones entre Estados Unidos y México. Este último también atravesaba por una época difícil y de definición nacional debido a la Intervención Francesa y al establecimiento del Imperio Mexicano, ambos procesos comenzaron en 1862 a la par de la Guerra de Secesión estadounidense. El presente capítulo analiza el contexto doméstico de Estados Unidos en la década de 1860, posterior al inicio de la Guerra Civil que enfrentó al norte con el sur del país. Además, se examinarán las luchas al interior del partido republicano, así como su conflicto con el Ejecutivo debido al desacuerdo respecto a las políticas de reconstrucción del país. Finalmente, se estudia la respuesta de Washington al iniciar la Intervención Francesa en México y los conflictos que surgieron en torno a la aplicación de la Doctrina Monroe.

LA DIVISIÓN EN EL PARTIDO REPUBLICANO

Tras la disolución del Partido Whig en 1854, se creó el Partido Republicano que incorporó a sus filas a whigs y también a algunos demócratas. Los ideales antiesclavistas del partido lo hicieron muy popular en los estados del norte del país, aunque también esto terminaría por catalizar el inicio de la Guerra de Secesión.

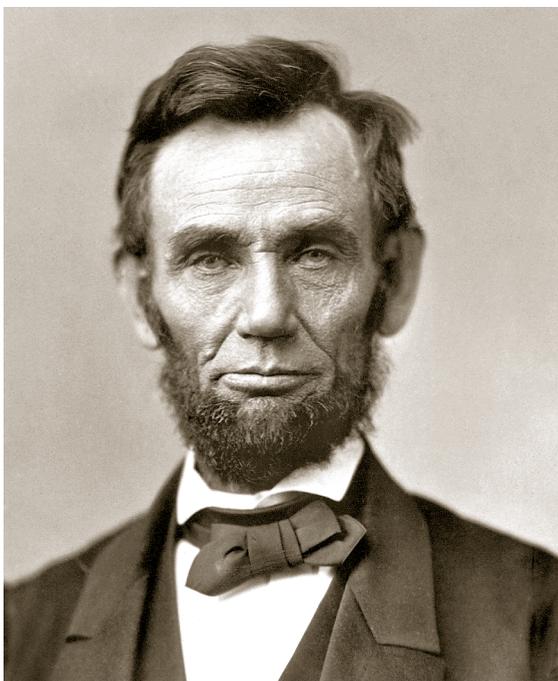
En medio de un panorama cada vez más dividido, las elecciones presidenciales de 1860 fueron decisivas para el futuro del país. Para muchos republicanos, el perfil de William Henry Seward era el más adecuado para las elecciones. Seward nació en el estado de Nueva York el 16 de mayo de 1801. A los 15 años entró a estudiar Derecho a Union College, de donde se graduó en 1820. Fue integrante del Partido Whig y, ante el colapso de éste

en 1854, se unió al recién fundado Partido Republicano. En 1849 fue electo senador por su estado natal y se convirtió en un líder antiesclavista que le valió la imagen de radical.

Seward ganó esa fama, principalmente, gracias a su discurso sobre la “Ley superior” que proponía que había una ley más alta que la Constitución y que, con base en dicha ley moral, debía aceptarse a California como un estado libre.¹ El mismo Charles Sumner, líder de los republicanos radicales, consideraba que Seward era un gran candidato. No obstante, para sorpresa del partido, la Convención reunida en Illinois en mayo de 1860 nominó a Abraham Lincoln, ex whig y moderado antiesclavista.²

IMAGEN 2.

Abraham Lincoln.



Alejandro Gardner, Abraham Lincoln. Impresión de colodión, 1863.
Museo de Arte Mead en Amherst College.

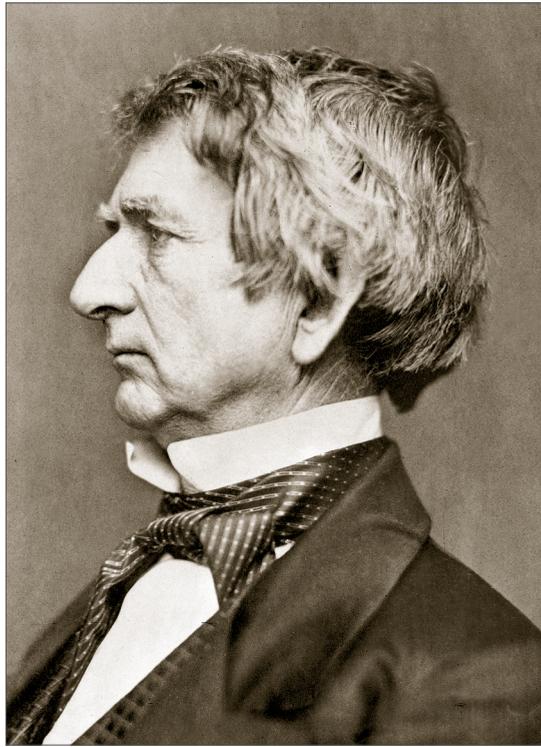
¹ William Henry Seward, 11 de marzo de 1850.

² David Herbert Donald, *Charles Sumner and the Coming of the Civil War*, p. 6213.

Tras el triunfo de Lincoln en las urnas, los estados del llamado sur profundo decidieron separarse del resto del país pues consideraban que la administración republicana pondría en peligro la continuación de la esclavitud. Así, Carolina del Sur, Mississippi, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana, Texas, Virginia, Arkansas, Carolina del Norte y Tennessee formaron los Estados Confederados de América. Esta decisión no fue reconocida por el gobierno de Lincoln, iniciando así la Guerra de Secesión.

IMAGEN 3.

William H. Seward.



William Henry Seward. Impresión fotográfica, *ca.* 1860.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

El inicio del conflicto creó división al interior del partido republicano. Entre sus filas radicales se acusaba a Seward, recién nombrado secretario de Estado, de poner su unionismo por encima del abolicionismo. Si bien la parte radical del partido no era un frente unificado, coincidían en exigir



la emancipación completa y la continuación de la guerra mientras sus objetivos no se cumplieran. Además, muchos de ellos respaldaban acciones militares en defensa de la Doctrina Monroe.³ Entre los líderes del grupo radical se encontraban Charles Sumner y Henry Wilson, senadores por el estado de Massachusetts, además de Benjamin Wade de Ohio y Zachariah Chandler de Michigan. Por su parte, en la Cámara de Representantes se encontraban Kenry Winter Davis de Maryland y John Kasson de Iowa.

Desde sus primeros días como secretario, Seward se enemistó con otros integrantes del gabinete.⁴ Por ejemplo, Gideon Welles lo acusó de entrometerse e interferir en asuntos para los que no tenía experiencia, como en el Departamento de Guerra y la Marina,⁵ así como de querer ser la “mente maestra” del gobierno y por sobrevalorar su propio poder.⁶ Aunque también se le culpaba, infundadamente, de las derrotas militares de la Unión.⁷

A inicios de la década de 1860 Seward había llamado la atención de la prensa estadounidense y británica debido a sus comentarios provocativos en torno a la relación con Inglaterra. En una reunión social durante noviembre de 1860 llegó a afirmar que él “insultaría” a Gran Bretaña cuando se convirtiera en secretario de Estado. En el análisis de su comportamiento David Donald ha propuesto que el actuar de Seward era no errático sino astuto: todo estaba planeado con la intención de que británicos y franceses temieran actuar ante un funcionario aparentemente volátil e impredecible.⁸

En ese contexto Seward comenzó a tener roces con su antiguo compañero del Senado, Charles Sumner, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. Aunque en sus primeros años en el Senado Sumner había dicho que en Seward había encontrado “un vínculo pecu-

³ Tras el fin del conflicto abogaron por la restauración de los estados del sur únicamente hasta que concedieran a los libertos plenos derechos civiles. Hans L. Trefousse, *The Radical Republicans: Lincoln's Vanguard for Racial Justice*, p. 138.

⁴ De hecho, los radicales no veían a Seward como la primera opción para el puesto, pues anteriormente habían propuesto a Salmon P. Chase, abogado, senador y gobernador de Ohio. *Ibid.*, p. 2748.

⁵ Gideon Welles, *Diary of Gideon Welles*, pp. 20-21.

⁶ *Ibid.*, p. 37.

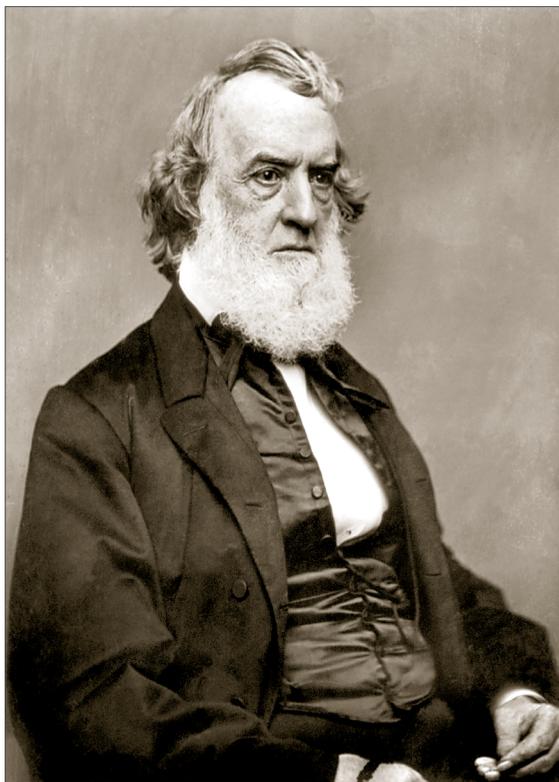
⁷ Albert Joseph Griffin Jr., “Intelligence versus impulse: William H Seward and the threat of war with France over Mexico, 1861-1867”, p. 80.

⁸ David Herbert Donald, *Charles Sumner and the Rights of Man*, pp. 22-23, y Albert Joseph Griffin, *op. cit.*, pp. 84-85.

liar de amistad”, su relación se había distanciado a medida que Seward priorizaba su lealtad al partido por encima de sus principios antiesclavistas.⁹ En 1861, a los pocos días del inicio de la administración de Lincoln, Sumner describió a Seward como “no sincero” y un “astuto artífice de pequeñas conspiraciones”.¹⁰ Los problemas con el partido llegaron a tal punto que en 1862 Sumner redactó una moción para solicitar el despido de Seward. El secretario de Estado presentó su renuncia, pero esta no fue aceptada por Lincoln.¹¹

IMAGEN 4.

Gideon Welles.



Gideon Welles. Impresión fotográfica, ca. 1865.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

⁹ David Herbert Donald, *Charles Sumner and the Coming of the Civil War*, p. 3779.

¹⁰ David Herbert Donald, *Charles Sumner and the Rights of Man*, p. 33.

¹¹ Albert Joseph Griffin Jr., *op. cit.*, pp. 32-33.



IMAGEN 5.

Charles Sumner.



Charles Sumner. Impresión fotográfica, ca. 1865.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Es importante destacar que a pesar de la imagen de radical con que Seward había llegado al gabinete, su posición dentro del partido republicano ha sido debatida. Hans L. Trefousse lo señala como un importante portavoz del grupo radical durante la década de 1850, pero comenta que su distanciamiento de ese grupo comenzó cuando se hizo evidente que la Guerra Civil no terminaría pronto, por lo que Lincoln y Seward consideraron necesario postergar la discusión sobre la esclavitud en aras de mantener la unión.¹²

¹² Hans L. Trefousse, *op. cit.*, p. 149, y Albert Joseph Griffin, *op. cit.*, pp. 82-83.

EL ORIGEN DE LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO

Aunque los orígenes del interés de Luis Napoleón Bonaparte en América son debatibles, debe destacarse que las primeras muestras de interés las tuvo cuando, estando encarcelado en Ham, se sintió atraído por América Central, particularmente por Nicaragua, y por la idea de comunicar los océanos Atlántico y Pacífico. Esto lo llevó a publicar en 1846 el folleto “Canal de Nicaragua o un proyecto para comunicar los océanos Atlántico y Pacífico por medio de un canal”, el cual incluía los beneficios comerciales que podrían obtenerse del proyecto, además de opciones de rutas e, incluso, las dimensiones propuestas para el canal.¹³ Si bien Frederick Simpson ha propuesto que el proyecto napoleónico en México tuvo sus antecedentes directos en estas ideas,¹⁴ situar ahí el origen de la aventura mexicana podría ser apresurado: el folleto no parece contener aspiraciones políticas, sino únicamente comerciales.¹⁵

Desde que Luis Napoleón se proclamara emperador en 1852, sus preocupaciones principales fueron, por un lado, promover la prosperidad económica de Francia por medio de su desarrollo industrial y, por otro lado, alcanzar un lugar preeminente dentro del sistema internacional,¹⁶ dominado en aquella época por Gran Bretaña. Es así como los múltiples debates que hablan de los motivos que originaron la Intervención en México consideran fundamentales los intereses económicos franceses. La leyenda de la riqueza mexicana despertó el interés de viajeros que desde la década de 1850 llegaron a México para comprobarla. Estas ideas también cobraron fuerza en un ámbito más oficial: la legación francesa en México reportó al Ministerio de Asuntos Extranjeros que las nuevas repúblicas americanas estaban en riesgo por las bandas de filibusteros norteamericanos.¹⁷ El enviado Alexis de Gabriac (1854-1860) advirtió de los peligros

¹³ Luis Napoleón Bonaparte, “Le canal de Nicaragua ou projet de jonction des océans atlantique et pacifique au moyen d’un canal”, 1846. Véase en Félix Belly, *Perçement de l’isthme de Panama par le canal de Nicaragua: Exposé de la question*, pp. 81-120.

¹⁴ F. A. Simpson, *The Rise of Louis Napoleon*, pp. 262-263.

¹⁵ Edward W. Richards propone que la creación del canal en Nicaragua era únicamente una pequeña parte de un plan político para crear un estado centroamericano con Luis Napoleón a la cabeza. Véase Edward W. Richards, “Louis Napoleon and Central America”, *The Journal of Modern History*.

¹⁶ Bertha Flores Salinas, “Napoleón III: su gran designio para las Américas”, pp. 182-183.

¹⁷ Alphonse Dano, 18 de enero de 1854. Véase Lilia Díaz, *Versión Francesa de México. Informes diplomáticos*, tomo 1, pp. 94-95.



que representaban las ambiciones territoriales de Estados Unidos para la economía y política mundiales,¹⁸ y recomendó difundir en América los logros militares de Francia para aumentar su influencia.¹⁹ Así, México se señalaba como la pieza clave para el equilibrio de las Américas.

IMAGEN 6.

Napoleón III.



Hippolyte Flandrin, *Napoleón III, en uniforme de general de División, en su Gran Gabinete de Tullerías*. Óleo sobre tela, 1862. Colección del Castillo de Versalles.

¹⁸ Alexis de Gabriac, 11 de mayo de 1858. *Ibid.*, tomo 2, pp. 15-16.

¹⁹ Alexis de Gabriac, 6 de julio de 1855. *Ibid.*, tomo 1, p. 189.

La visión más aceptada por la historiografía especializada en el tema propone que la motivación fundamental detrás de la Intervención en México fue de tipo político. Autores como Michele Cunningham, Bertha Salinas y Daniel Dawson han llegado a la conclusión de que Napoleón III soñaba con instaurar un bloque monárquico y católico en Latinoamérica para hacer frente al latente expansionismo estadounidense en la región que amenazaba los intereses franceses.²⁰

Aunque, como se vio anteriormente, en la década de 1830 Estados Unidos no se había consolidado como potencia continental, sí presentaba una ventaja geográfica sobre Francia: Estados Unidos compartía fronteras con la América española, situándose como el más claro beneficiado de las independencias americanas. Igualmente, para ese momento Estados Unidos había expresado su deseo, por medio de la Doctrina Monroe, de no permitir la intervención europea en América. Así, Estados Unidos se presentaba como un importante rival de los intereses franceses, razón por la cual Francia debía construir un imperio que sirviera como “muro de contención”²¹ para la amenaza estadounidense.

México resultó el más claro ejemplo del peligro estadounidense y el lugar más propicio para los planes napoleónicos, esto debido al fracaso de su sistema político para “dotar a este bello país de los elementos más indispensables para el orden social y la prosperidad de los Estados”,²² provocando que desde su independencia el sistema republicano fuera un “flagelo” y una “simple mentira”.²³ Michel Chevalier, diputado, senador, consejero de Napoleón III, y uno de los principales defensores del sueño imperial mexicano, argumentó en 1862 que la más clara prueba de la urgente necesidad de intervenir en México para reorganizarlo eran las pérdidas territoriales sufridas a manos de los estadounidenses. La Intervención entonces era la única manera de impedir futuras intromisiones de Estados Unidos:

²⁰ Véase Daniel Dawson, *The Mexican Adventure*; Bertha Flores Salinas, *op. cit.*; y Michele Cunningham, *Mexico and the foreign policy of Napoleon III*, quien plantea que los planes napoleónicos eran muy amplios y respondían a un plan para mantener la paz fuera de Europa.

²¹ Berta Flores Salinas, *op. cit.*, p. 183.

²² Michel Chevalier, *La expedición a México*, p. 9.

²³ *Idem.*



La pérdida es de 109,945 leguas cuadradas; esto representa más de la mitad del territorio, de la cual los norteamericanos se han apoderado y de la cual sacan partido en el interés general de la civilización, de manera infinitamente más provechosa de lo que habrían podido hacerlo los mexicanos: esto presagia la suerte que espera a todo lo demás, a menos que se proceda a una cabal reorganización del país.²⁴

Estas declaraciones ayudan a respaldar la tesis de Alain Gouttman, quien al analizar “el espejismo americano” de Napoleón III llega a la conclusión de que el dique para contener a Estados Unidos era esencialmente una cuestión política: el modelo republicano, protestante y expansionista solo podía ser contenido con una monarquía que pusiera un alto a las revoluciones y crisis en América.²⁵

El inicio de la Guerra Civil en Estados Unidos fue un factor determinante para los planes de Napoleón III, quien pensó en aprovechar la debilidad del país norteamericano para establecer un nuevo equilibrio de poder en América:

Que correríamos el peligro de disgustarnos con los Estados Unidos, y que por consiguiente más valdría esperar mejores días. Actualmente acontecimientos imprevistos han venido a cambiar la faz de las cosas. La guerra en América del Norte imposibilita a los Estados Unidos para inmiscuirse en la cuestión.²⁶

Fue así que la posibilidad de realizar el sueño imperial en México se hizo presente en la década de 1860. Aprovechando la incapacidad del gobierno juarista para cumplir con sus compromisos internacionales, y su decisión unilateral de suspender por dos años el pago de la deuda por medio de la ley del 17 julio de 1861, los principales acreedores del gobierno mexicano se reunieron en la Convención de Londres para acordar el envío de una expedición militar a México.²⁷

²⁴ *Ibid.*, p. 59.

²⁵ Alain Gouttman, *La intervención en México. El espejismo americano de Napoleón III*.

²⁶ Véase en Patricia Galeana, *Juárez en la historia de México*, p. 117.

²⁷ Silvestre Villegas Revueltas, *Deuda y Diplomacia. La relación México-Gran Bretaña 1824-1884*, p. 98.

A finales de ese mismo año llegaron a Veracruz los buques de la alianza tripartita, conformada por Inglaterra, Francia y España, esto con la finalidad de exigir el restablecimiento de los pagos. La firma de los Tratados de la Soledad en febrero de 1862 dejó satisfechas las pretensiones de Inglaterra y España. Sin embargo, los planes de Napoleón III se alejaban de lo pactado. Tras una heroica defensa de la patria por parte del ejército republicano, el ejército francés entró a la ciudad de México en junio de 1863. Así iniciaría “el periplo de la República errante”²⁸ (1863-1867)²⁹ al mismo tiempo que la aventura imperial de Maximiliano de Habsburgo, quien buscaba consolidar *la plus grande pensée* de Napoleón III.³⁰

IMAGEN 7.

Benito Juárez.



José Escudero y Espronceda, Benito Juárez. Óleo sobre tela, 1880.
Colección Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez, SHCP.

²⁸ Patricia Galeana, “El Periplo de la República Errante”, p. 7.

²⁹ La República subsistió en manos de Juárez fuera de la ciudad de México durante 4 años, 1 mes y 15 días. Para un análisis de las sedes del gobierno juarista véase Frank A. Knapp, *The Life of Sebastián Lerdo de Tejada 1823-1889. A Study of Influence and Obscurity*.

³⁰ Michele Cunningham, *op. cit.*, p.1.



Tal como se ha comentado, la década de 1860 fue crucial para México y Estados Unidos. Ambas naciones estuvieron inmersas en conflictos paralelos que, vistos en retrospectiva, fueron fundamentales para sus procesos de definición del estado nacional. En este caso, el destino de México estaba atado al de su vecino del norte: el mismo Napoleón reconoció que la Intervención en México se vio facilitada por la esperanza en la pasividad estadounidense. Las crisis internas de los dos países vecinos complejizaron las relaciones diplomáticas y, en el caso de Estados Unidos, generaron conflictos entre los distintos poderes gubernamentales. A continuación, se analizará cómo ante la Intervención la Doctrina Monroe, que había sido un referente de la política exterior estadounidense, se convirtió en el centro de las discusiones entre diversos actores políticos de Estados Unidos.

ESTADOS UNIDOS ANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL IMPERIO DE MAXIMILIANO

Al estudiar la Intervención, y el posterior Imperio, es inevitable plantear la pregunta por la actitud estadounidense respecto a la aplicación de la Doctrina Monroe, la cual tan sólo cuarenta años atrás había advertido a los poderes europeos de no intervenir en América. Para dar respuesta a este cuestionamiento es importante recordar que al iniciar la Intervención Francesa en México, Estados Unidos atravesaba su propio proceso de división interna. Desde 1861 se peleaba la Guerra Civil que amenazaba con desintegrar al país. En medio de un contexto tan complejo, y tal como se había planteado desde los inicios de su vida independiente, Washington apostó por una política exterior a modo, es decir, en función de sus objetivos particulares. En consecuencia, Estados Unidos optó por tomar una postura de neutralidad ante los acontecimientos de su país vecino.

Primero con Abraham Lincoln y después con Andrew Johnson, el personaje que estableció la base ideológica de la política exterior estadounidense fue el secretario de Estado William H. Seward.³¹ Ante el temor ya sea de una alianza franco-confederada o bien por verse arrastrados a una guerra con Francia, Seward dirigió la política exterior de manera cauta hacia lo que se ha denominado *masterly inactivity* o *cautious moderation*.³²

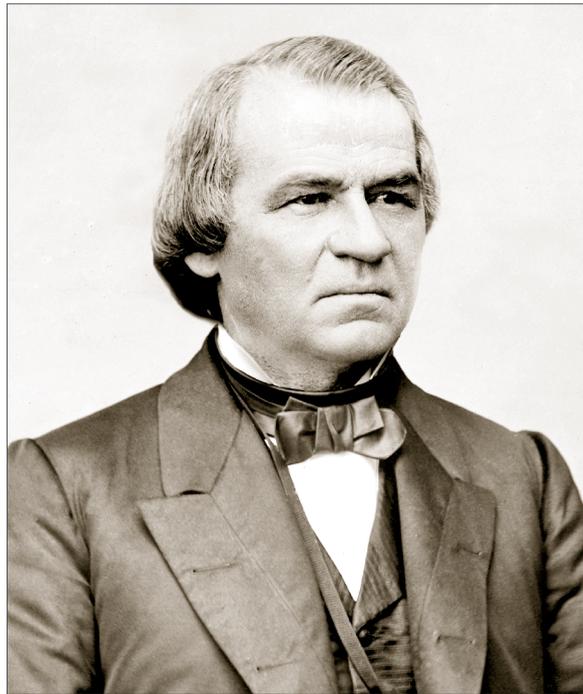
³¹ Thomas Schoonover, "Dollars over Dominion: United States Economic Interests in Mexico, 1861-1867", *Pacific Historical Review*, p. 2; y George C. Herring, *op. cit.*, p. 227.

³² Inactividad magistral o prudente moderación. Marvin Goldwert, "Matías Romero and Congressional Opposition to Seward's Policy toward the French Intervention in Mexico", *The Americas*, p. 22.

Aunque Seward apoyaba la independencia de México ante cualquier poder extranjero, estaba convencido de que su país debía manejar el asunto con prudencia, lo que implicaba no entrar en debates con otras naciones. De hecho, Seward evitó hacer referencia a la Doctrina Monroe en su correspondencia diplomática para evitar conflictos con Francia.³³ Diversos análisis se han realizado sobre esta política. Robert Ryal Miller concluyó que la principal preocupación del secretario era la Guerra Civil, razón por la cual Estados Unidos no prestó ayuda de manera formal.³⁴

IMAGEN 8.

Andrew Johnson.



Andrew Johnson. Impresión fotográfica, ca. 1870.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

³³ Dexter Perkins, *The Monroe Doctrine, 1826-1867*, p. 420.

³⁴ Robert Ryal Miller estudió la ayuda *informal* proporcionada por Estados Unidos en forma de armas y voluntarios en "Arms across the Border: United States Aid to Juárez during the French Intervention in Mexico".



Adicionalmente, es importante considerar que en un inicio la Intervención se presentó como una medida económica: el objetivo declarado de Francia era hacer valer el pago de la deuda mexicana, no la implantación de un imperio. En ese sentido, la acción emprendida por Francia, si bien incómoda a los ojos de Estados Unidos, era una práctica aceptada por la comunidad internacional de la época y que no entraba en conflicto con la Doctrina Monroe. Lo anterior podría entenderse también como uno de los motivos por los cuales Seward optó por actuar con cautela ante los acontecimientos.

En este punto es importante reflexionar sobre el dilema estadounidense. La Guerra de Secesión enfrentaba entonces dos proyectos de nación incompatibles, resultado de un desarrollo desigual entre el norte y el sur del país. Por una parte, el proyecto confederado, agrícola y esclavista. Por la otra, el proyecto unionista industrializado. Para Seward y el gobierno de la Unión encabezado por Lincoln, el principal peligro era la posibilidad de que algún poder europeo reconociera a los estados confederados. El no involucramiento en la cuestión mexicana se presentó como la única salida. A pesar de percibir a los franceses como un peligro, Seward consideraba que no podía enfrentarse a Napoleón: esto hubiera orillado al emperador a otorgar su apoyo a la Confederación, acción que amenazaba el proyecto de la Unión.³⁵ Así, el triunfo sobre los estados confederados se volvió una condición necesaria para poder prestar asistencia al gobierno juarista.

El análisis de la *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington* ayuda a respaldar dichas conclusiones. El 9 de mayo de 1862, el representante de Juárez en Washington, Matías Romero, se reunió con Montgomery Blair, integrante del gabinete y consejero de Lincoln. Sobre la actitud de Estados Unidos ante la Intervención, Blair comentó que “luego de que sea sofocada la rebelión del Sur, los Estados Unidos mandarían un ejército a México con objeto de arrojar del país a los franceses”.³⁶ Algunos días después, el presidente Lincoln confirmó que el arreglo de las cosas en México dependía de los acontecimientos en Estados Unidos.³⁷

³⁵ Los temores de Seward no eran infundados. En 1862 el agente confederado John Sli-dell ofreció apoyo a Napoleón III a cambio del reconocimiento de la Confederación. No obstante, fue rechazado. *Ibid.*, p. 9.

³⁶ Matías Romero, 9 de mayo de 1862. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 2, p. 170.

³⁷ Matías Romero, 16 de mayo de 1862. *Ibid.*, p. 184.

IMAGEN 9.
Matías Romero.



Retrato de Matías Romero. Impresión fotográfica, ca. 1863.
Núm. 111-B-1. Archivos Nacionales en College Park, Maryland.

La pasiva diplomacia de Seward encontró particular resistencia en los estados del norte, donde se abogaba por hacer valer la Doctrina Monroe para mantener el honor de Estados Unidos.³⁸ La actitud ante la Intervención se transformó entonces en una lucha política entre distintos poderes del gobierno estadounidense. Asimismo la Doctrina Monroe se convirtió en un tema de debate público en el cual la ciudadanía desempeñó un papel importante: se organizaron reuniones, se imprimieron panfletos e, in-

³⁸ Marvin Goldwert, *op. cit.*, p. 22.



cluso, se organizaron discursos y brindis para demandar su aplicación.³⁹ El tema era tan importante que en 1864 los candidatos presidenciales hicieron un llamado a adoptar una posición firme contra la Intervención y a sostener la Doctrina Monroe.⁴⁰

Es igualmente pertinente mencionar la actuación de Matías Romero, quien desde Washington se encargó de crear un sentimiento favorable a la lucha republicana por medio de la llamada *diplomacia de la información*.⁴¹ A pesar de contar con medios escasos, Romero se dio a la tarea de distribuir biografías del presidente Juárez, además de intentar que distintos periódicos publicaran sus notas. Su objetivo final, de acuerdo con el análisis de Paolo Riguzzi, era “defender, acreditar y promover a México, sus instituciones y sus puntos de vista oficiales”.⁴² En sus informes, Romero hace referencia a sus acercamientos con los miembros más influyentes del Senado para persuadirlos de que “la expedición europea amaga a los Estados Unidos tanto como a México: que en último análisis es una guerra de instituciones monárquicas contra las republicanas, del viejo contra el nuevo mundo”.⁴³ De acuerdo con el mismo Romero, la buena disposición de algunos senadores hacia la causa mexicana eran el resultado de sus esfuerzos.⁴⁴

DISPUTAS SOBRE LA CONDUCCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Los últimos meses de 1862 fueron críticos para los unionistas, los cuales habían perdido parte importante del ejército en enfrentamientos contra los confederados. Por su parte, el ala radical de los republicanos dudaba

³⁹ Robert W. Frazer, “Maximilian’s Propaganda Activities in the United States, 1865-1866”, *The Hispanic American Historical Review*, pp. 4-29.

⁴⁰ José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, p. 448.

⁴¹ Paolo Riguzzi, *Los textos vetados de Matías Romero. Diplomacia, información y control burocrático, 1894-1898*, p. 9.

⁴² *Ibid.*, p. 14.

⁴³ Matías Romero, 16 de febrero de 1862. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 2, p. 51.

⁴⁴ Robert Ryal Miller también atribuye una parte de los sentimientos favorables a México a las acciones de Matías Romero entre las que se incluían distribuir biografías de Benito Juárez, así como panfletos explicando la situación de México. *Op. cit.*, p. 10.

de la autoridad presidencial y empezaban a demandar mayor control sobre el ejecutivo y sus decisiones en torno a la guerra y la diplomacia.⁴⁵

En ese contexto, en 1863 el poder legislativo, particularmente el ala de los republicanos radicales, empezó a dar las primeras muestras de oposición ante la moderada política de Seward, la cual era calificada de “tibia” y “complaciente” y totalmente alejada “de los principios del monroísmo”.⁴⁶ James A. McDougall,⁴⁷ senador por California, presentó ante el Senado una resolución que señalaba la Intervención Francesa como una violación de leyes internacionales, además de que demandaba el retiro de las fuerzas francesas del territorio mexicano.⁴⁸ De igual manera, reconocía la Intervención como hostil al gobierno estadounidense, razón por la cual era sorprendente que su país otorgara facilidades a Francia para someter a México, mientras que a este le negaban la ayuda.⁴⁹ El discurso de McDougall apeló a la Doctrina Monroe:

Si la regla establecida por el Sr. Monroe en sus mensajes de diciembre de 1823 y 1824 es una consideración sabia y justa tanto de nuestros derechos como de nuestros intereses, se deduce por una razón mucho más fuerte que el deber de protestar recae ahora sobre este gobierno y, si es necesario, resistir por la fuerza de las armas la extensión del poder y la política de Francia, con las instituciones monárquicas de Europa, sobre la vecina república de México.⁵⁰

Finalmente, alegó que si se hubiera aplicado la Doctrina Monroe en 1861 las tropas francesas no estarían en México, tan peligrosamente cerca de Estados Unidos. La férrea posición de McDougall es entendible si se consi-

⁴⁵ Alberto Joseph Griffin, *op. cit.*, pp. 31-32.

⁴⁶ Marcela Terrazas, “¿Dónde quedó la Doctrina Monroe? Estados Unidos ante la Intervención Francesa en México”, p. 383.

⁴⁷ James A. McDougall fue un demócrata crítico de la administración de Lincoln y creyente devoto de la Doctrina Monroe como ideal político. Marvin Goldwert, *op. cit.*, p. 23; y Rusell Buchanan, “James A. McDougall: A Forgotten Senator”, *California Historical Society Quarterly*, p. 208.

⁴⁸ Es importante destacar que Matías Romero fue fundamental en este proceso. El enviado mexicano era muy cercano a republicanos radicales como Benjamin Wade, Zachariah Chandler, Henry Winter Davis, Ulysses Grant. Además, se encargaba de proporcionar información y apoyar en la redacción y revisión de los discursos. Thomas Schoonover, *Mexican Lobby. Matías Romero in Washington 1861-1867*, p. 133.

⁴⁹ James A. McDougall, 3 de febrero de 1863.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 98.

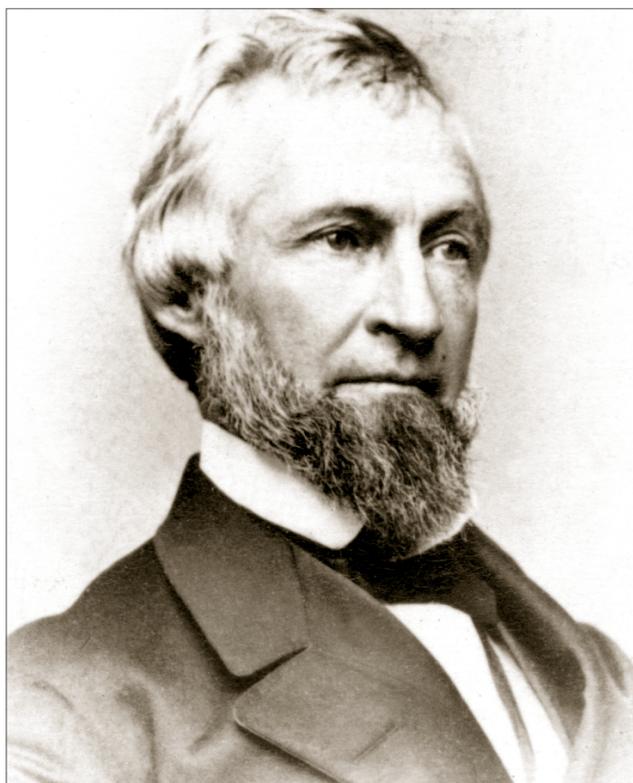


dera que representaba al único estado de la Unión que compartía frontera con México. En consecuencia, su preocupación principal era el peligro que la Intervención Francesa en México representaba para los estados del Pacífico, incluyendo California.

Irónicamente, la posición de McDougall encontró a su principal oponente en Charles Sumner, quien a pesar de ser crítico de Seward y de simpatizar con la causa mexicana, en este caso particular coincidía con el secretario de Estado al argumentar la inconveniencia de discutir el tema en el Senado, ya que podría ocasionar algún conflicto con Francia y desestabilizar a la Unión.⁵¹

IMAGEN 10.

James A. McDougall.



⁵¹ Marvin Goldwert, *op. cit.*, pp. 23-24; Matías Romero, 4 de febrero de 1863. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 3, p. 157.

El fracaso de la resolución de McDougall hizo que Matías Romero se diera cuenta de que el Senado estadounidense se encontraba muy dividido en torno la cuestión mexicana. En consecuencia, decidió buscar apoyo en la Cámara de Representantes. Allí encontró a sus principales aliados: John Kasson y Henry W. Davis. Este último era el presidente del Comité de Relaciones Exteriores y estaba inconforme con el desempeño de Lincoln y Seward, por lo que vio la oportunidad de dar un golpe político a sus oponentes criticando su pasividad ante la Intervención Francesa. En abril de 1864, Davis introdujo una resolución para exponer que no eran “espectadores indiferentes de los deplorables eventos mexicanos” y “por lo tanto creen conveniente declarar que va en contra de la política de los Estados Unidos reconocer un gobierno monárquico, erigido sobre las ruinas de algún gobierno republicano en América, bajo los auspicios de cualquier potencia europea”.⁵²

Llama la atención que la Cámara de Representantes votara a favor de la resolución de Davis de manera unánime, dejando en claro dos cosas: primero, la contundente oposición de la Cámara a la Intervención Francesa y al establecimiento del Imperio de Maximiliano; segundo, al ser un voto unificado, demuestra que la cuestión mexicana se había transformado en un conflicto entre los poderes Legislativo y Ejecutivo estadounidenses, ya que no hubo división partidista entre Demócratas y Republicanos.⁵³ Incluso el líder demócrata Samuel S. Cox lamentó que la resolución no fuera más firme y enfática y que llegara tan tardíamente.⁵⁴

Hasta entonces, Seward se había esforzado por conducir la política exterior de manera cauta y sin dirigir afrenta contra los franceses. Por lo tanto, no extraña que el gobierno francés le solicitara una explicación respecto a la resolución aprobada por la Cámara de Representantes.⁵⁵ Sin embargo Seward no estaba dispuesto a subordinar la política exterior a los designios del poder Legislativo. A pesar de reconocer que la resolución reflejaba un “sentimiento unánime de los estadounidenses”,⁵⁶ dio órdenes

⁵² House of Representatives, 4 de abril de 1864. Edward McPherson, *The Political History of the United States of America during the Great Rebellion*, p. 349.

⁵³ Marvin Goldwert, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁴ Congressional Globe, 4 de abril, 38th Congress, 1st session, p. 1408.

⁵⁵ Carta de Seward a Dayton, 7 de abril de 1864. Edward McPherson, *op. cit.*, p. 349.

⁵⁶ Carta de Seward a Dayton, 7 de abril de 1864. *Ibid.*, p. 350.



a su embajador en Francia para comunicarle al gobierno de dicho país que tal iniciativa no había sido aprobada ni por el Senado ni por el Ejecutivo. Además, le pidió asegurarle al gobierno francés que el presidente Lincoln no tenía intención de modificar la política mantenida hasta ese momento en torno a la cuestión mexicana.⁵⁷

Probablemente Seward no esperaba que el periódico francés *Moniteur* publicara una nota en la que aseguraba que el gobierno del emperador había recibido “explicaciones satisfactorias” por parte de Estados Unidos sobre la resolución en torno a la cuestión mexicana. Cuando esta información llegó a Washington en mayo de 1864, Davis presentó una nueva resolución en la que solicitaba al presidente que comunicara a la Cámara las explicaciones dadas al gobierno francés. Esta resolución también fue aceptada de manera unánime.

De nueva cuenta se avivó el enfrentamiento entre el Ejecutivo y la Cámara de Representantes. Esta última lamentó que el presidente considerara adecuado informar a un gobierno extranjero sobre los “conflictos de opinión y jurisdicción entre los depositarios del poder Ejecutivo y Legislativo de los Estados Unidos”.⁵⁸ Asimismo, aprobaron una nueva resolución que establecía que el Congreso tenía derecho constitucional sobre la elaboración de la política exterior de Estados Unidos, que era deber del Ejecutivo respetar dichas políticas y que no debían ser sujetas a explicaciones a naciones extranjeras.⁵⁹

Cuando Romero visitó a Sumner el 13 de abril para discutir los eventos, el senador le hizo saber que, a pesar de mantener su simpatía por la causa mexicana y de tener deseos de ayudarla, consideraba que Estados Unidos no debía emprender ninguna acción que pusiera en peligro sus relaciones con Francia. Estas ideas no sorprendieron al ministro mexicano, quien consideraba que Sumner era más complaciente hacia los franceses que el mismo Seward.⁶⁰

La creciente preocupación sobre la cuestión mexicana se plasmó también en la Convención Nacional Republicana de 1864, realizada en Baltimore. Ahí, la Convención habló de los peligros que la Intervención representaba para Estados Unidos:

⁵⁷ Carta de Seward a Dayton, 7 de abril de 1864. *Idem.*

⁵⁸ Reporte del Comité de Relaciones Exteriores, 27 de junio de 1864. *Idem.*

⁵⁹ *Ibid.*, p. 354.

⁶⁰ Thomas Schoonover, *Mexican Lobby. Matías Romero in Washington 1861-1867*, pp. 73-75.

El pueblo de los Estados Unidos nunca podrá ver con indiferencia el intento de cualquier potencia europea de derrocar por la fuerza [...] las instituciones de cualquier gobierno republicano en el continente occidental, y verá con extrema envidia, como una amenaza para la paz y la independencia de su propio país, los esfuerzos de cualquier potencia para obtener nuevos puntos de apoyo para los gobiernos monárquicos, sostenidos por la fuerza militar extranjera en las proximidades de los Estados Unidos.⁶¹

En respuesta, Lincoln alegó que mantendría la misma política hasta que el estado de las cosas lo permitiera, es decir, hasta que la Unión fuera restaurada. Esto le ayudaría a “atender un solo problema a la vez”.⁶²

Tras el triunfo de la Unión en 1865, el argumento utilizado por el Departamento de Estado para mantener la política de *masterly inactivity* y evitar las fricciones con Francia perdió fuerza. A partir de ese momento, distintos miembros del Congreso como Zachariah Chandler y Robert T. Van Horn, presionaron sobre el tema mexicano solicitando información respecto a las acciones de Maximiliano, además de las medidas que debían tomarse para restaurar el gobierno libre en México.⁶³

EL CONFLICTO POR LA RECONSTRUCCIÓN

Como se mencionó previamente, Napoleón III consideraba que México era un territorio estratégico para cumplir su objetivo y que, debido al ambiente político en su interior, Estados Unidos no podría frenar su intervención. Pero la esperanza en la neutralidad estadounidense, que había impulsado la aventura napoleónica, terminó en 1865. El fin de la Guerra de Secesión trajo consigo el “peligro norteamericano”.⁶⁴ Los franceses consideraban que el término del conflicto estadounidense abría la puerta para un involucramiento en México con la finalidad de pedir el retiro de la ocupación francesa. Tal como ha demostrado Gerardo Gurza, el destino del proyecto napoleónico en México dependía en gran medida del éxito de los estados

⁶¹ Dean B. Mahin, *One War at a Time. The International Dimensions of the American Civil War*, p. 233.

⁶² *Ibid.*, p. 234.

⁶³ Marvin Goldwert, *op. cit.*, p. 36.

⁶⁴ Alain Gouttman, *op. cit.*, p. 324.



sureños en la Guerra de Secesión.⁶⁵ Con el triunfo de la causa unionista, el sueño de Napoleón comenzó a tambalearse.

Una vez derrotado el ejército confederado en abril de 1865,⁶⁶ Estados Unidos tuvo que enfrentarse al problema de reconstruir el país, lo que implicaba resolver la manera en que habría de reunirse la Confederación con la Unión y bajo qué términos. En el fondo, era una discusión de teoría constitucional: debía decidirse si los estados separatistas estaban dentro o fuera de la Unión ya que de eso dependían los derechos y deberes que podían adoptar durante la denominada época de Reconstrucción. Mientras que los republicanos radicales afirmaban que los secesionistas habían perdido sus derechos, los confederados pretendían mantener los mismos derechos de la Unión. Esta compleja situación despertó un debate en torno a si correspondía al presidente o al Congreso tomar tales decisiones.⁶⁷

Aunque en apariencia eran problemas separados, en realidad todas estas cuestiones entrelazaban la política interna y externa del país. Los republicanos radicales en el Congreso diferían de las políticas del Ejecutivo en dos temas: por una parte, las políticas de reconstrucción y del trato que debía darse a los estados sureños y, por otra, el problema de la Intervención Francesa en México.

El primer gran obstáculo para la reconstrucción llegó tan solo seis días después de la derrota del general Lee, con el asesinato de Lincoln el 15 de abril de 1865. El vicepresidente demócrata Andrew Johnson asumió la presidencia. Al igual que el caso de Seward, Johnson había sabido ganar su lugar entre los radicales. Su decisión de mantenerse en el Senado aún después de la secesión de Tennessee lo convirtió en un símbolo de valentía unionista sureña. Ahí, Johnson pronunció la frase que lo catapultó como radical: “Hay que hacer odiosa la traición y castigar a los traidores”.⁶⁸

La administración de Johnson pronto perdió el aura de radical pues el presidente no apoyaba la idea de la superioridad del poder federal sobre los estados, ni estaba comprometido con la igualdad política entre blancos

⁶⁵ Gerardo Gurza, *Una vecindad efímera. Los Estados Confederados de América y su política exterior hacia México*, p. 104.

⁶⁶ El general confederado Robert E. Lee rindió su ejército al general Ulysses S. Grant en Appomattox, Virginia, el 9 de abril de 1865.

⁶⁷ Eric Foner, *Reconstruction. America's Unfinished Revolution. 1863-1877*, p. 35; AA. VV., *Breve historia de los Estados Unidos*, p. 384.

⁶⁸ En Eric Foner, *op. cit.*, p. 43.

y negros.⁶⁹ Así, se vio enfrentado a los republicanos radicales en torno a lo siguiente: las políticas de reconstrucción, el estatus constitucional de los estados sureños y los derechos civiles de los libertos. Johnson pensaba que el derecho al voto debía ser concedido por los estados después de la reconstrucción, en lugar de ser impuesto por el Congreso a los estados como condición para la restauración. En contraste, radicales como Sumner estaban convencidos de que los estados del sur se habían “suicidado políticamente” y, al anular su posición de estados, quedaban sujetos a la jurisdicción del Congreso. Los radicales estaban preocupados porque consideraban que una vez readmitidos a la Unión, los estados del sur no reconocerían la igualdad de los libertos.⁷⁰

Además de la división existente respecto al tema de la Reconstrucción, también había discrepancia sobre la cuestión mexicana. Ulysses S. Grant, destacado general de los ejércitos de la Unión y futuro presidente de Estados Unidos, estaba convencido de que la Guerra Civil estadounidense no terminaría de manera definitiva mientras continuara la presencia francesa en México. Por lo tanto, se oponía a la ocupación francesa y recomendaba la intervención militar para apoyar a México.

En contraste, el secretario Seward pensaba que su país debía concentrarse en la reunificación y abstenerse de buscar problemas externos. Consideraba, además, que el retiro de las tropas francesas era inevitable y que Napoleón no tardaría en tomar esa decisión, por lo que su gobierno no debía adquirir una actitud hostil.⁷¹ Probablemente debido a la presión republicana, en su primer discurso anual ante el Congreso de Estados Unidos, Andrew Johnson habló de la cuestión mexicana e hizo un llamado a “la sabiduría y justicia de esos poderes [europeos] para respetar el sistema de no interferencia”.⁷²

⁶⁹ *Ibid.*, p. 178.

⁷⁰ James M. McPherson, *The Struggle for Equality. Abolitionists and the Negro in the Civil War and Reconstruction*, p. 318; Michael Les Benedict, “Preserving the Constitution: The Conservative Basis of Radical Reconstruction”, *Journal of American History*, p. 69; Morison, Commager y Leuchtenburg, *op. cit.*, p. 389.

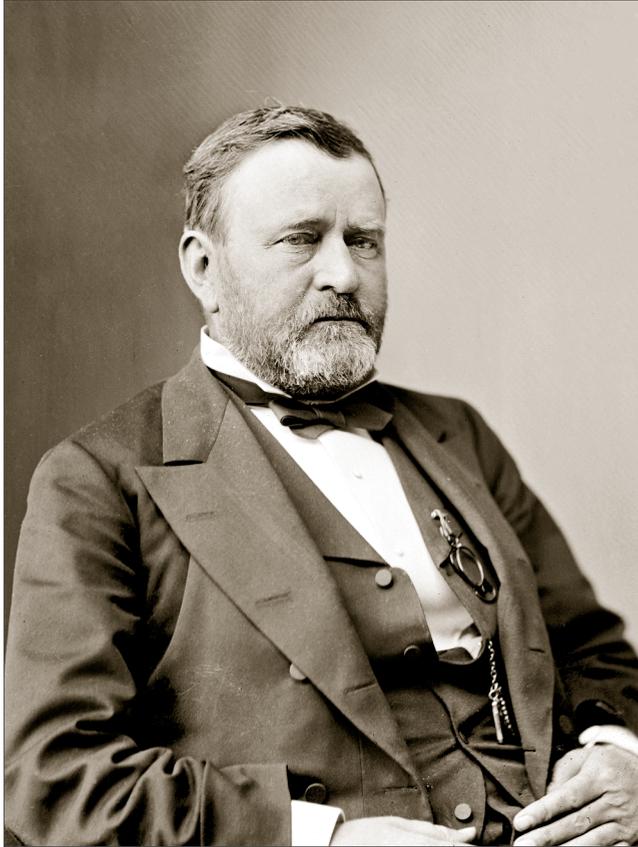
⁷¹ Véase en Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *Las relaciones México-Estados Unidos. 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, pp. 440-443; y James Fred Rippey, *The United States and Mexico*, p. 264.

⁷² Andrew Johnson, “First Annual Message”.



IMAGEN 11.

Ulysses S. Grant.



Ulysses S. Grant. Impresión fotográfica, ca. 1870.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Este contraste de opiniones sobre el problema mexicano refleja claramente los problemas políticos internos de Estados Unidos. Por una parte, dentro del gabinete se pensaba que Grant y los radicales únicamente apoyaban la intervención militar en México como un pretexto para continuar en estado de guerra, mantener ocupado al ejército y hacer valer sus políticas sobre los estados sureños.⁷³ De manera contraria, también se ha propuesto

⁷³ Welles, *op. cit.*, vol. II, p. 322; Edward Bates, 12 de diciembre. *The Diary of Edward Bates, 1859-1866*, p. 523.

que el apoyo de Grant a la intervención tenía el objetivo de unificar a la nación: un ejército de veteranos de la Unión y la Confederación peleando contra un enemigo común reforzaría los lazos de hermandad.⁷⁴

Lo anterior muestra que aún después de terminada la guerra en Estados Unidos, el país seguía enfrentando división en un tema tan importante como la cuestión mexicana, la cual, en el fondo, era una discusión sobre la aplicación de la Doctrina Monroe. Debe considerarse que el discurso del presidente James Monroe, que dio origen a tal doctrina, no establecía una serie de reglas a seguir en política exterior. En consecuencia, desde su enunciación hubo grandes debates sobre la manera en que debía aplicarse, por lo que fue común utilizarla como bandera para sustentar diferentes posturas políticas. En el caso de la Intervención en México, sirvió a quienes criticaban la pasividad de la administración federal pues incluso llegaron a formar grupos como el de “Defensores de la Doctrina Monroe”.⁷⁵

Hacia finales de 1865, ante reportes de violencia e inestabilidad, Johnson le solicitó al general Ulysses Grant hacer un viaje por los estados sureños para conocer el estado de las cosas. En un primer momento Grant dudó sobre el encargo, pero frente a la posibilidad de un acercamiento con el presidente, y de que esto abriera la puerta para que sus ideas sobre México fueran escuchadas, partió en noviembre. El reporte que resultó de este viaje sirvió a la imagen de Johnson: usó el prestigio y la autoridad de Grant para respaldar sus ideas de que “la animosidad seccional se está fundiendo segura y rápidamente en un espíritu de nacionalidad” que pronto evolucionaría hacia “una restauración armoniosa”.⁷⁶ Como resultado, se empezó a asumir que Grant respaldaba las políticas de Johnson.⁷⁷

El acercamiento entre ambos personajes duró poco, ya que Grant tenía cada vez más dudas sobre la posibilidad de una rápida reconciliación entre el norte y el sur. En consecuencia, Grant apoyaba la idea de mantener una fuerza de ocupación en los estados sureños para preservar el orden y evitar acciones que alentarán el descontento del sur contra el gobierno

⁷⁴ Brooks D. Simpson, *Let Us Have Peace. Ulysses S. Grant and the Politics of War and Reconstruction, 1861-1868*, p. 112.

⁷⁵ Dexter Perkins, *The Monroe Doctrine, 1826-1867*, p. 448.

⁷⁶ Andrew Johnson, Mensaje especial al Congreso, 18 de diciembre de 1865.

⁷⁷ Dichas ideas llegaron al punto en que el senador Sumner acusó a Grant y a Johnson de “encubrir las condiciones reales del Sur”. Brooks D. Simpson, *Let Us Have Peace. Ulysses S. Grant and the Politics of War and Reconstruction*, pp. 116-124.



en Washington. Por su parte, Johnson, en la prisa por concluir la restauración, parecía dispuesto a pasar por alto algunas transgresiones del sur. Cada vez más distante de Grant, Johnson llegó a afirmar que los verdaderos “traidores” no eran los confederados sino los radicales.⁷⁸

La ruptura definitiva de Johnson con los republicanos, radicales y moderados, ocurrió en marzo de 1866, cuando vetó la Ley de Derechos Civiles que reconocía como ciudadanos a todos aquellos nacidos en territorio estadounidense. Los republicanos consideraron las acciones de Johnson como una declaración de guerra contra el partido y las libertades de los exesclavos. En respuesta, la Cámara y el Senado anularon el veto presidencial casi de manera unánime, dejando clara la ruptura entre Ejecutivo y Legislativo en torno a las políticas de reconstrucción y derechos civiles. Aún más, significó el alejamiento total entre Johnson y los republicanos, quienes incluso afirmaron que las políticas presidenciales arruinarían al partido y se consideró que una reconciliación ya no sería posible.⁷⁹

Con el objetivo de promover el apoyo a su administración, Johnson y sus seguidores iniciaron el *National Union Movement*,⁸⁰ una mezcla de republicanos conservadores y demócratas. Tras reunirse en Filadelfia en agosto de 1866, Johnson decidió hacer una gira por el país para intentar recuperar el apoyo político de los republicanos y de los ciudadanos, por medio de un recorrido realizado entre el 28 de agosto y el 15 de septiembre, el cual se ha denominado “*The Swing Around the Circle*”.⁸¹ Glyndon van Deusen afirma que esta campaña se diseñó “para promover la elección de congresistas que apoyaran a Johnson y sus políticas”.⁸² Con la idea de dar más prestigio a su campaña, decidió que Ulysses Grant lo acompañara en el viaje, ya que el general era uno de los personajes más respetados en los estados norteros. De nueva cuenta, Johnson decidió utilizar a Grant para favorecer su propia imagen política.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 129-132.

⁷⁹ Eric Foner, *op. cit.*, p. 249-250; y William Archibald Dunning, *Essays on the Civil War and Reconstruction and Related Topics*, p. 99.

⁸⁰ Movimiento de Unidad Nacional.

⁸¹ En español, “la vuelta al círculo”. El nombre deriva de la ruta que siguió el presidente: partiendo de Washington, D.C., pasando por Baltimore, Filadelfia, Nueva York, Albany, Buffalo, Cleveland, Detroit, Chicago y San Luis, para volver a la capital.

⁸² Glyndon Van Deusen, *William Henry Seward*, p. 461.

IMAGEN 12.

The Swing Around the Circle.



Fotografía del presidente estadounidense Andrew Johnson en un banquete en su honor durante la gira de conferencias *Swing Around the Circle*. Johnson aparece sentado en el centro, con el general Ulysses S. Grant a su izquierda y el secretario de Marina Gideon Welles a su derecha. 1860. Fotomecánico. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

El viaje de Johnson recibió muchas críticas por ser el primer presidente que hacía campaña con el objetivo de influir en el resultado de las elecciones, pues se consideraba que esto restaba dignidad a su importante cargo. Durante el viaje, Johnson abogó por la unidad entre el norte y el sur y por dejarle a los estados la autoridad de decidir sobre el derecho al voto de los exesclavos. No obstante, el viaje tuvo el efecto contrario al esperado. Al encontrarse con un público adverso, el presidente respondió con lenguaje “vengativo e indigno” y se dedicó a atacar a los republicanos al grado de afirmar que estaba listo para luchar contra los traidores del norte. Asimismo, acusaba al “radical Congreso” de incitar a la violencia en el sur.⁸³ La gira resultó tan desastrosa que los espectadores y la prensa

⁸³ William C. Harris, *Andrew Johnson's First "Swing Around the Circle": His Northern Campaign of 1863*, *Civil War History*, pp. 153-171; y Eric Foner, *op. cit.*, p. 265.



acusaban a Johnson de estar ebrio durante sus discursos. El secretario Gideon Welles registró en su diario que Grant llamaba más la atención y recibía más votos que el presidente mismo,⁸⁴ mientras que Matías Romero, quien también acompañaba el viaje, comunicó al gobierno mexicano que la popularidad de Grant era mayor que la de Johnson.⁸⁵

De acuerdo con Garry Boulard, este fue “el viaje en tren que destruyó una presidencia”.⁸⁶ Los resultados fueron desastrosos para Johnson pues los republicanos terminaron victoriosos en las elecciones: ganaron la mayoría tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado. De esta manera, el 40o. congreso quedó conformado por 47 demócratas, 173 republicanos, 2 conservadores, 1 republicano conservador y 1 republicano independiente.⁸⁷

A la par del distanciamiento entre Johnson y el Congreso se puede observar un viraje hacia lo que parece ser una política más activa en la cuestión mexicana. En octubre de 1865 el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Drouyn de Lhuys, escribió a Seward para solicitar que Estados Unidos apoyara la consolidación del nuevo orden establecido en México. Para el gobierno francés, esto implicaba el reconocimiento del Imperio de Maximiliano. Solamente así, escribía Lhuys, Francia se encontraría en condiciones de celebrar un arreglo para el retiro de sus tropas.⁸⁸ En su respuesta, fechada en diciembre del mismo año, Seward afirma que dicha solicitud era “impracticable” y solicitó a Francia “el abandono de su actitud agresiva en México dentro de un plazo conveniente y razonable”.⁸⁹ La nueva actitud de Seward sorprendió a Juárez y sus allegados, quienes consideraron que, por primera vez, se planteaba categóricamente y sin ambigüedades su apoyo a la República en México.⁹⁰

En una carta enviada en febrero de 1866 al embajador francés en Washington, Seward reafirmó su nueva postura al declarar que Estados Unidos no reconocía ni pretendía relacionarse de ninguna manera con la

⁸⁴ Welles, *op. cit.*, vol 2, p. 591.

⁸⁵ *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 7, pp. 237-241.

⁸⁶ Garry Boulard, *The Swing Around the Circle. Andrew Johnson and the Train Ride that Destroyed a Presidency*.

⁸⁷ United States House of Representatives, “Congress Profiles”.

⁸⁸ Carta de Drouyn de Lhuys a Marqués de Montholon, 18 de octubre de 1865. Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, vol. 10, pp. 337-338.

⁸⁹ William Seward, 6 de diciembre de 1865. *Ibid.*, p. 291.

⁹⁰ Carta de Pedro Santacilia a Benito Juárez, 14 de enero de 1866. *Ibid.*, p. 529.

“institución del Príncipe Maximiliano”. De igual forma, declaró que la presencia de ejércitos europeos en México, en contra de la voluntad del pueblo, se consideraba peligroso no sólo para Estados Unidos sino para cualquier Estado independiente y soberano de América. Asimismo, reiteró su disposición para facilitar el retiro de las tropas francesas de México.⁹¹ Si bien estas declaraciones de Seward son importantes, es pertinente destacar que no se habían visto traducidas en ninguna acción contundente en contra de la ocupación francesa. Al interior de Estados Unidos esto despertó gran preocupación y generó ansias de resolver el asunto mexicano por medio de una intervención militar.⁹²

En este contexto, el grupo que más amenazaba la diplomacia de Seward era el ejército, que, tras el triunfo de la Unión, tenía gran apoyo popular en el norte del país, por lo que, ante las desavenencias con el Ejecutivo, comenzó a organizar proyectos de ayuda para los juaristas en México. Se pensaba que la diplomacia de Seward no había surtido efecto y que lo más eficiente sería proporcionar ayuda militar para hacer frente al ejército francés. Un ejemplo de lo anterior fue el plan orquestado por los generales Ulysses Grant y John M. Schofield, apoyados por Matías Romero. Desde 1865 Grant había ordenado movilizar tropas estadounidenses hacia la frontera con México: le informó a Romero que una fuerza de 60 000 hombres estaba lista para intervenir a favor de la República e, incluso, se comentó la posibilidad de que Grant dirigiera la fuerza estadounidense en territorio mexicano.⁹³ Finalmente, se decidió que fuera Schofield quien liderara la expedición.⁹⁴ A pesar de tener la aprobación de Johnson, el plan no prosperó debido a la oposición de Seward, quien había dedicado varios años a tratar de resolver el problema por la vía diplomática.

La contramedida de Seward fue también diplomática: le ofreció a Schofield la oportunidad de enviarlo a París para convencer a Napoleón III de retirar su ejército de México. De acuerdo con Schofield, el encuentro con Seward “parecía poner sobre mí la responsabilidad de decidir la trascendental cuestión de la futura amistad o enemistad entre mi país y nuestro antiguo aliado y amigo”.⁹⁵ Schofield aceptó la misión y abandonó

⁹¹ Carta de Seward al Marqués de Montholon, 12 de febrero de 1866. *Ibid.*, pp. 641-642.

⁹² James Morton Callahan, *American Foreign Policy in Mexican Relations*, p. 318.

⁹³ Romero, 8 de mayo de 1865. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 4, pp. 296-298.

⁹⁴ John M. Schofield, *Forty-Six Years in the Army*, p. 379.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 383.



los planes de la expedición militar. A pesar del fracaso de este proyecto, el hecho de que este haya llegado tan lejos permite entender la importancia y el poder del grupo militar encabezado por Grant.

IMAGEN 13.

John M. Schofield.



Portarretrato del mayor general John M. Schofield, jefe de las fuerzas federales. Impresión fotográfica, *ca.* 1870. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.



CAPÍTULO III

La misión Campbell-Sherman



Ya se ha mencionado que la situación política en Estados Unidos era complicada y existía división en torno a la cuestión mexicana. En 1866 se reavivó el enfrentamiento entre los poderes Legislativo y Ejecutivo. Entre enero y abril de ese año, el Congreso estadounidense solicitó al presidente Johnson que informara sobre el asunto mexicano: la política que se mantenía con el “llamado emperador de México”,¹ las relaciones que se mantenían con el presidente Benito Juárez² y el estado de las cosas en la república mexicana.³ Seward pudo interpretar estas solicitudes como un intento del Congreso para tomar las riendas de la política exterior. En consecuencia, Seward decidió llevar a cabo medidas concretas desde el Departamento de Estado. El objetivo del presente capítulo es analizar la misión Campbell-Sherman como una de esas medidas.

EL ENVÍO DE LA MISIÓN CAMPBELL-SHERMAN

En 1866 se definió el rumbo de la aventura imperial mexicana. Ante la negativa del cuerpo legislativo francés para otorgar nuevos recursos destinados al mantenimiento del ejército en México, Napoleón III comunicó a Maximiliano su decisión de poner fin a la ocupación en territorio mexicano. Indicó que la repatriación de tropas se haría gradualmente para no perturbar la tranquilidad pública ni poner en peligro al Imperio Mexicano. Según Napoleón, la salida del ejército debilitaría momentáneamente a Maximiliano, pero traería la ventaja de quitarle a Estados Unidos cualquier pretexto para intervenir en México.⁴

De acuerdo con las instrucciones de Napoleón, los franceses abandonarían el suelo mexicano primero en noviembre de 1866 y luego en mar-

¹ Andrew Johnson, “Special Message”, 5 de enero de 1866.

² Andrew Johnson, *Ibid.*, 6 de marzo de 1866.

³ Andrew Johnson, *Ibid.*, 20 de marzo de 1866.

⁴ Carta de Napoleón a Maximiliano, 15 de enero de 1866. Véase en Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, vol. 10 checar vol., p. 637.

zo y noviembre de 1867.⁵ Seward consideraba que, una vez retirado el apoyo de Francia, el Imperio Mexicano caería rápidamente. Esto despertó el temor de que México se convirtiera en el objeto de lucha de diversos intereses expansionistas, por lo que todo el peso de la situación recaería en manos de Estados Unidos. En consecuencia, Estados Unidos debía prepararse y enviar un representante ante el gobierno de Juárez.

Según los reportes enviados por Pedro Santacilia, yerno de Juárez radicado en Nueva York, para este momento la opinión pública estadounidense, y también la europea, era favorable a la causa republicana.⁶ Asimismo, gran parte de la población en Estados Unidos estaba en contra del Imperio establecido en México pues lo consideraban como una grave violación de la Doctrina Monroe, por lo que demandaban una política exterior más agresiva.⁷ Periódicos como *The New York Times* publicaron notas en las que llamaban a la intervención militar en México con la finalidad de auxiliar al gobierno de Juárez, además, escribían a favor de una política más activa para “rescatar” al país vecino de la anarquía en la que se encontraba.⁸ El mismo Seward afirma en sus comunicaciones con el enviado francés en Washington que, ante la inquietud del pueblo y el Congreso estadounidenses, convendría acortar el periodo establecido para la retirada de los franceses.⁹

Presionados por la opinión pública y el poder Legislativo, que buscaba una mayor incidencia en la política exterior, Andrew Johnson y William Seward decidieron enviar un representante ante el gobierno de Juárez. En un primer momento eligieron al general John A. Logan para que ocupara el puesto de ministro en México.¹⁰ Logan, conocido por su firme postura en contra de Luis Napoleón y la Intervención, se presentaba como un perfil fuerte que podría acallar las críticas domésticas dirigidas a la pasividad estadounidense. No obstante, para aceptar el puesto puso como condición que su gobierno le diera una garantía de que la política de neutralidad, mantenida hasta entonces, se modificaría además de que se le prestara

⁵ Carta de Drouyn de Lhuys al marqués de Montholon, abril de 1866. Véase en *Ibid.*, p. 821.

⁶ Carta de Pedro Santacilia a Benito Juárez, 16 de enero de 1866. Véase en *Ibid.*, p. 532.

⁷ Dexter Perkins, *The Monroe Doctrine, 1826-1867*, p. 455; y Martin Hardwick, “The Campbell-Sherman Diplomatic Mission to Mexico”, *Bulletin of the Historical and Philological Society of Ohio*, p. 254.

⁸ *The New York Times*, 8 de octubre de 1866 y 29 de octubre de 1866.

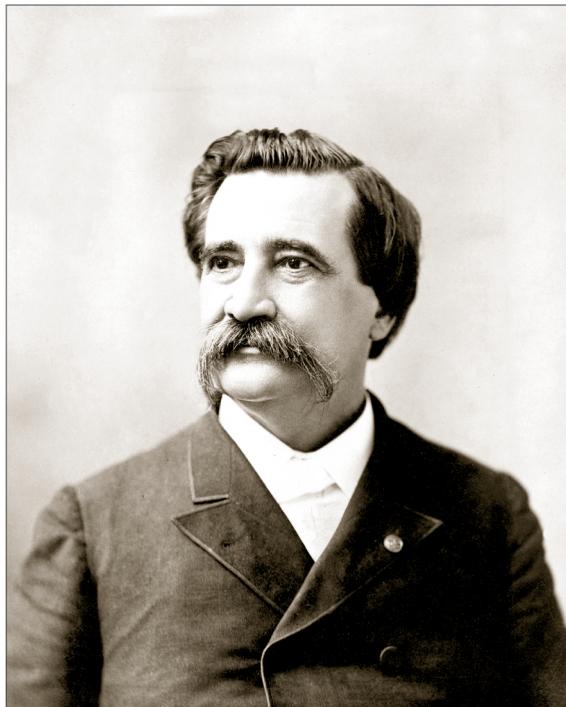
⁹ Carta de Seward a Marqués de Montholon, 25 de abril de 1866. Jorge L. Tamayo, *op. cit.*, vol. 10, p. 825.

¹⁰ Seward a John A. Logan, 16 de noviembre de 1865. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 266.

“ayuda substancial” a los liberales. Cuando supo que no obtendría tales garantías, rechazó el ofrecimiento.¹¹

IMAGEN 14.

John A. Logan.



C. Pratt, Dewitt, foto. John Alexander Logan. Impresión fotográfica, ca. 1880.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

En mayo de 1866, seis meses después del rechazo de Logan, Lewis Davis Campbell fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en México.¹² El nombramiento de Lewis D. Campbell llama la atención si se considera que no tenía experiencia diplomática. Campbell nació en

¹¹ José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, p. 781; Henry M. Flint, *Mexico under Maximilian*, pp. 169-171; Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *Las relaciones México-Estados Unidos. 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, p. 445.

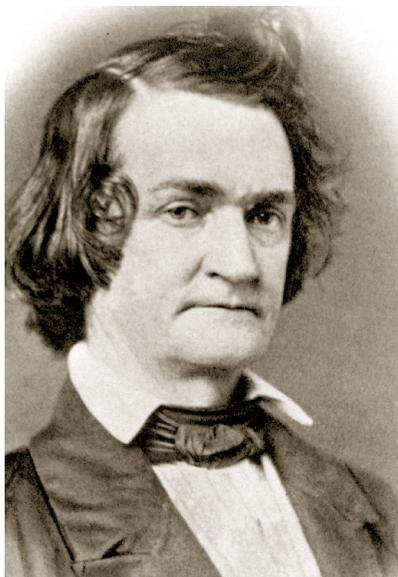
¹² Seward a Campbell. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 269. Véase la transcripción de este documento en el anexo I.



1811 en Franklin, Ohio, donde estudió leyes y comenzó su carrera política. Perteneció a los partidos Demócrata, Whig, Republicano e, incluso, al Partido de los *know-nothing*.¹³ Entre 1849 y 1859 fue integrante de la Cámara de Representantes, en donde destacó por sus habilidades de oratoria y por su oposición a la expansión de la esclavitud. Al iniciar la guerra de secesión, Campbell se adhirió a la causa de la Unión, incluso se dedicó a organizar regimientos y fue nombrado coronel del regimiento 69 de Ohio.¹⁴ Durante la Guerra Civil sirvió como coronel en el ejército de la Unión, aunque, alegando mala salud, tuvo que retirarse de la vida militar.¹⁵ Al iniciar la administración de Johnson, Campbell hizo varias ofertas para prestar sus servicios al gobierno.¹⁶

IMAGEN 15.

Lewis D. Campbell.



Julian Vannerson, foto. *Lewis D. Campbell, Ohio*. Impresión, ca. 1860.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

¹³ Para un análisis detallado de sus actividades véase William E. Van Horne, "Lewis D. Campbell and the Know-Nothing Party in Ohio", *Ohio History Journal*, pp. 202-221.

¹⁴ William Horatio Barnes, *Lewis D. Campbell of Ohio*, pp. 1-5.

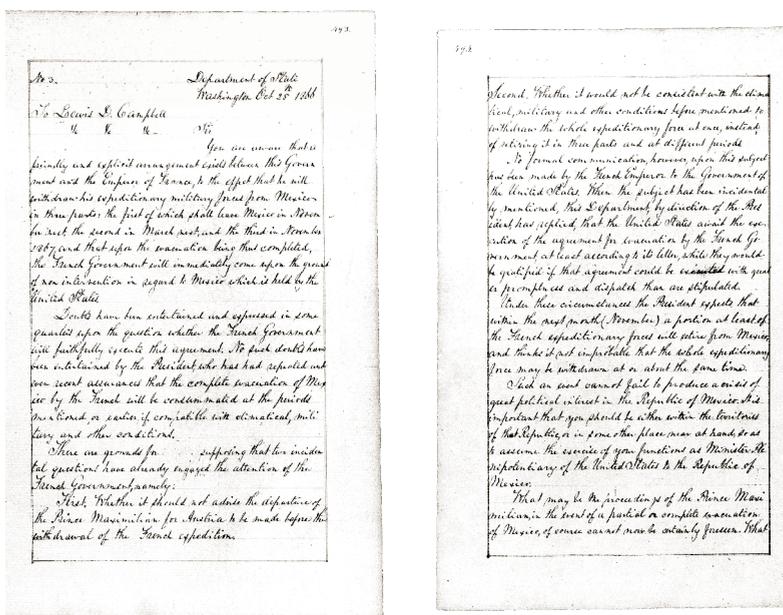
¹⁵ Ana Rosa Suárez Argüello, "Lewis D. Campbell", p. 118.

¹⁶ Martin Hardwick, *op. cit.*, p. 257.

El 25 de octubre de 1866, Seward aseguró a Campbell que, a pesar de los rumores que ponían en duda el retiro del ejército francés, el presidente de Estados Unidos había recibido garantías de que el plan de evacuación se realizaría en tres contingentes, según el compromiso adoptado por Napoleón. Incluso *The New York Times* se atrevió a asegurar que, aunque el emperador francés tenía todo un año para sacar a su ejército, lo más probable era que lo retirara en dos meses, entre noviembre y diciembre de 1866.¹⁷

IMAGEN 16.

Instrucciones de Seward a Campbell, 25 de octubre de 1866.



Fuente: National Archives.

Véase la transcripción de este documento en el anexo II.

Aunque la opinión se encontraba dividida en cuanto al proceso y plazo para el retiro de tropas, existía la expectativa de que para el mes de noviembre “al menos una porción” del ejército francés evacuara el territorio. Esto despertaba un interés particular en Estados Unidos, pues se debía garantizar que esta situación no generara una crisis política en México. En

¹⁷ *The New York Times*, 30 de octubre de 1866.



consecuencia, Seward solicitó a Campbell trasladarse a la República Mexicana o a algún lugar cercano para asumir el ejercicio de sus funciones.¹⁸

El 26 de octubre, el presidente Johnson escribió al secretario de Guerra, Edwin M. Stanton, para comunicarle su intención de enviar una misión diplomática a México. Le pidió instruir a Ulysses Grant para que se trasladase cerca de la frontera con México, o bien, en caso de que Grant lo considerara necesario, se uniera a Campbell en la misión diplomática.¹⁹ Debido a que Grant favorecía la intervención estadounidense en la cuestión mexicana, tal como se indicó en el capítulo anterior, fue una sorpresa que rechazara este encargo. Grant argumentó que la razón era su falta de preparación para llevar a cabo tareas diplomáticas. No obstante, frente al complejo panorama en Estados Unidos, y ante la ruptura de la relación entre Grant y Johnson, vale la pena cuestionar dicha respuesta. Debido a su negativa de formar parte de la misión, se designó al general William Tecumseh Sherman como asesor militar.²⁰

Sherman nació en Ohio en 1820, se graduó de la Academia Militar de West Point en 1840. Tan sólo seis años después sirvió en la guerra de Estados Unidos contra México. En 1853 renunció a sus tareas militares habiendo obtenido el grado de capitán, pero en 1861, ante el inicio de la Guerra Civil, se ofreció como voluntario del ejército, donde sirvió bajo el mando de Ulysses Grant, personaje con el que desarrolló una amistad cercana. Sherman lideró importantes batallas en Atlanta, Georgia, Mississippi y Carolina del Sur, las cuales fueron clave para el fin de la guerra.²¹

A pesar de haber desempeñado un papel fundamental para las fuerzas unionistas y de haber ganado gran popularidad, William T. Sherman no estaba interesado en perseguir una carrera política. En sus propias palabras, él buscaba, por un lado, mantenerse fuera de cualquier controversia y, por el otro, servir a la administración en turno.²² La revisión de la

¹⁸ Seward a Campbell, 25 de octubre de 1866. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 270.

¹⁹ Andrew Johnson a Edwin M. Stanton, 26 de octubre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, Documento 5. Véase la transcripción de este documento en el anexo III.

²⁰ Andrew Johnson a Edwin M. Stanton, 30 de octubre de 1866. *Ibid.*, documento 6. Véase la transcripción de este documento en el anexo IV.

²¹ Library of Congress, "William T. Sherman"; y Ohio History Central, "William T. Sherman".

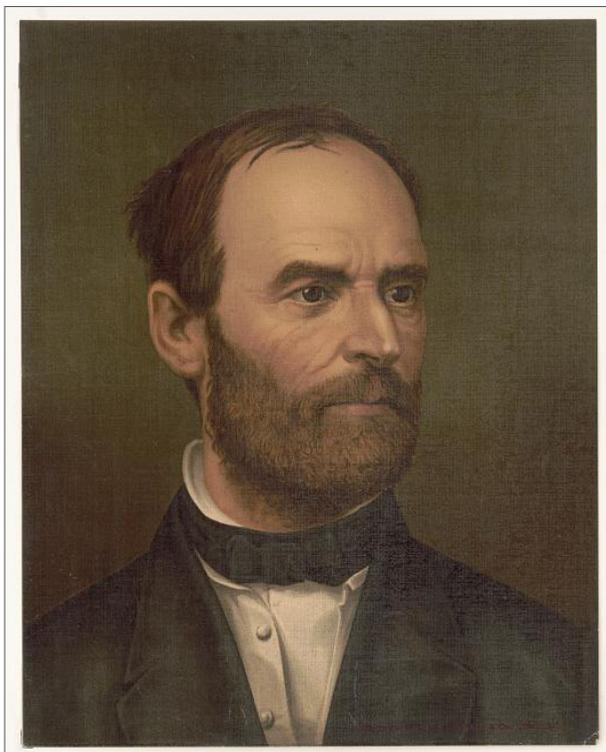
²² William T. Sherman a John Sherman, 20 de octubre de 1866. William T. Sherman, *The Sherman Letters: Correspondance between General and Senator Sherman from 1837 to 1891*, p. 277.

correspondencia de Sherman dejar ver que el presidente Johnson quería alejar a Grant de Washington:

A mi llegada me enteré de que el presidente [Andrew Johnson] tenía como objetivo remover a Grant y ponerme en su lugar, no sólo como secretario de Guerra sino además para comandar el ejército, con la suposición de que yo sería más amigable con él que Grant.²³

IMAGEN 17.

William T. Sherman.



Retrato de William T. Sherman. Cromolitografía a color, ca. 1870.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

²³ William T. Sherman a John Sherman, 31 de octubre de 1866. *Ibid.*, p. 280. En esta carta Sherman reconoce que la misión no era de su agrado pero que la aceptó para eliminar la crisis en el gabinete.



Al darse cuenta del complejo escenario, Sherman se propuso como candidato para sustituir a Grant en la tarea. Sherman consideró que con esta acción había evitado un enfrentamiento innecesario entre Grant y la administración de Johnson.²⁴

Lewis D. Campbell escribió a Seward el 2 de noviembre para pedir que, ante la falta del nombramiento de su secretario de legación, se considerara a Edward Lee Plumb para tal puesto. De acuerdo con Campbell, Plumb había sido altamente recomendado y, además, podría desempeñar satisfactoriamente sus funciones gracias a que hablaba español y francés, y estaba bien informado de la situación en México.²⁵ La prensa también juzgaba a Plumb como el perfil apropiado: *The New York Times* lo llamó “admirablemente cualificado” debido a su conocimiento de los asuntos mexicanos.²⁶ Pocos días después, la propuesta fue aceptada por el Departamento de Estado.

Gideon Welles relata en su diario que mantenía sus reservas respecto a la misión debido a que no era claro cuál sería su curso. Llamó la atención sobre lo prematuro que sería enviar tal empresa en un momento en que los franceses continuaban ocupando México. Incluso llegó a calificarla como una acción “ridícula”. Aun así, propuso que la misión se embarcara en el buque *Susquehanna*.²⁷ La notificación de esta decisión le llegó a Campbell el 9 de noviembre por medio de un telegrama. Seward le informó que el buque tenía instrucciones de llevarlos al lugar designado por Campbell.²⁸

La principal preocupación del Departamento de Estado era que, con la salida del ejército francés, las distintas facciones al interior de México entraran en conflicto debido a sus distintos puntos de vista respecto a cuál era la mejor manera de restaurar la paz y el gobierno. En la medida en que no era posible predecir cuál sería la respuesta del gobierno de Juárez, de Maximiliano y de la población mexicana ante el cambio de situación, Seward le dio a Campbell un amplio margen de maniobra: “mucho debe dejarse a su discreción, que deberá ejercerse de acuerdo con la opinión

²⁴ William T. Sherman, *Memoirs of General William T. Sherman*, p. 410.

²⁵ Lewis D. Campbell a Seward, 2 de noviembre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, documento 7.

²⁶ *The New York Times*, 10 de noviembre de 1866.

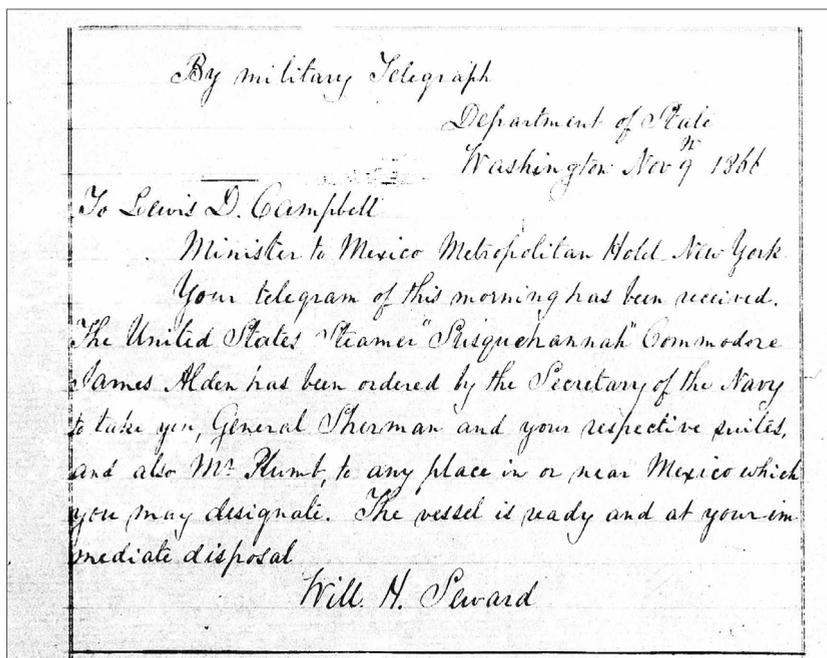
²⁷ Gideon Welles, 17 de noviembre de 1866 y 22 de noviembre de 1866. Véase en Gideon Welles, *Diary of Gideon Welles*, pp. 622-623.

²⁸ William Seward a Campbell, 9 de noviembre de 1866. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 274.

que usted tenga sobre los movimientos políticos que se revelarán en el futuro”.²⁹

IMAGEN 18.

Telegrama de Seward a Campbell, 9 de noviembre de 1866.



Fuente: National Archives.

No obstante, Campbell debía seguir unos lineamientos generales. En primer lugar, los diplomáticos tenían la instrucción de acreditarse ante el gobierno republicano de México, encabezado por Juárez, “dondequiera que él se encuentre” y:

En ninguna circunstancia deben reconocer oficialmente al príncipe Maximiliano, quien dice ser emperador, ni a ningún otro gobierno, jefe, o combinación,

²⁹ Seward a Campbell, 25 de octubre de 1866. Traducción propia. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, documento 4.



como autoridad ejecutiva en México, sin antes haberlo reportado al Departamento de Estado y recibido instrucciones del presidente de Estados Unidos.³⁰

Derivado de lo anterior, Campbell tenía el mandato de no realizar negociaciones o acuerdos con las fuerzas francesas ni con Maximiliano, o con alguna otra fuerza que se opusiera al gobierno juarista.

En segundo lugar, los enviados no debían poner ningún obstáculo a la retirada de las tropas francesas, “suponiendo que los comandantes militares y navales franceses estén ejecutando de buena fe el acuerdo para la evacuación de México”. Tercero, el gobierno de Washington consideraba fundamental que se dejara en claro que Estados Unidos no deseaba adquirir, por compra o conquista, ninguna parte de México, sino que, por el contrario:

Desean liberar a los mexicanos de toda intervención militar extranjera con el fin de que puedan reanudar la conducción de sus propios asuntos bajo el gobierno republicano existente, o bajo cualquier otra forma de gobierno que, una vez recobrado el goce de su perfecta libertad, adopten en el ejercicio de su libre albedrío, por su libre actuar, sin dictado de ningún país extranjero y, por supuesto, sin dictado de los Estados Unidos.³¹

Entre las instrucciones, la que más llama la atención es aquella donde se autorizó a Campbell para poner las fuerzas armadas, terrestres y navales, a disposición de Juárez con la finalidad de apoyar la restauración de su gobierno, teniendo cuidado de no violar la jurisdicción mexicana.³² Es importante destacar que esta instrucción no especifica las condiciones o circunstancias en que esto podría llevarse a cabo, ni los beneficios (o desventajas) que significaría para ambos países. Sin embargo, se puede concluir que la oferta militar era una parte fundamental de la misión Campbell-Sherman, porque eso explicaría la decisión de enviar a Grant, y posteriormente a William T. Sherman, para acompañar la misión. La ayuda militar era un ofrecimiento tan importante que Sherman recibió

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*; Ana Rosa Suárez Argüello, *op. cit.*, p. 119; y James Fred Rippey, *The United States and Mexico*, p. 270.

“autoridad discrecional” para ubicar fuerzas estadounidenses en las cercanías de México.³³

Las primeras noticias de la actuación estadounidense llegaron a oídos de Matías Romero a finales de octubre. En una carta dirigida a Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores, Romero afirma haberse enterado de un “plan de conducta” respecto a los asuntos de México. En aquel momento Romero no sabía que se trataba de una misión diplomática, sin embargo infiere que podría ser una “declaración formal que equivalga a una intervención moral”. En su carta, comunica que el plan consta de tres bases, de las cuales únicamente conoce dos. A continuación se transcriben las palabras de Romero:

Que no pasará ninguna fuerza de los Estados Unidos a nuestro territorio a no ser que sea expresamente llamada por nosotros; y
Que los Estados Unidos no se proponen adquirir, por lo que hicieren en favor de México, parte alguna del territorio de la República.³⁴

Por medio de la revisión documental de esta investigación se ha encontrado que, aparentemente, fue hasta el 3 de noviembre que, en reunión con el general Grant, Romero se enteró del envío de la misión Campbell-Sherman.³⁵ Siguiendo las instrucciones del presidente Johnson, Grant le solicitó a Romero que comunicara al presidente Juárez que en pocos días saldría para México una misión diplomática. Destaca también que fuera Grant, y no Seward, quien informó a Romero sobre los pormenores de la misión. Este hecho sorprendió al mismo Grant, quien no entendía el por qué no se le había comunicado a Romero lo que Estados Unidos estaba haciendo a favor de la causa republicana.³⁶

Cabe destacar que las instrucciones de Seward no especifican en ningún momento el lugar al que debía llegar la misión, de hecho, en un primer momento le sugirió a Campbell llegar a *donde sea* que se encuentre Juárez:

³³ Seward a Campbell, 25 de octubre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, [documento 4].

³⁴ Matías Romero, 20 de octubre de 1866. Jorge L. Tamayo, *op. cit.*, vol. 11, p. 491.

³⁵ Matías Romero, 3 de noviembre de 1866. *Ibid.*, p. 492.

³⁶ Romero a Lerdo, 25 de noviembre de 1866. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 8, p. 625.



Después de reunirse con él [con Sherman], está en libertad de proceder a la ciudad de Chihuahua, o a cualquier otro lugar en México que sea la residencia del presidente Juárez; o, a su discreción, procederá a cualquier otro lugar de México que no esté ocupado por los enemigos de la república al momento de su llegada, o se detendrá en cualquier lugar de los Estados Unidos o en cualquier otro lugar, cerca de la frontera o la costa de México, y esperará allí para entrar a cualquier porción del territorio mexicano que esté bajo ocupación del gobierno republicano de México.³⁷

A inicios de noviembre, motivado por cuestiones estratégicas, Napoleón III comunicó al gobierno estadounidense su decisión de aplazar la salida de su ejército hasta la primavera de 1867 debido a que el retiro de sólo una parte del ejército sería peligroso para aquellas tropas que permanecieran en México.³⁸ Al recibir la noticia, Seward expresó su descontento señalando la vaguedad del nuevo compromiso y la falta de una garantía en cuanto al retiro de las tropas. Asimismo, señalaba que, con base en el compromiso anterior, su gobierno había tomado medidas para el restablecimiento del gobierno constitucional de México, siendo una de esas medidas el envío de la misión Campbell-Sherman.³⁹

Tras recibir estas nuevas noticias se realizó una reunión especial del gabinete estadounidense. En la reunión Seward leyó el mensaje que le sería enviado a Campbell para avisarle del nuevo panorama. El secretario Welles relata en su diario que le llamó la atención el hecho de que se aludiera a declaraciones y promesas, de las cuales él y Hugh McCulloch, secretario del Tesoro, no estaban enterados;⁴⁰ sin embargo este no especifica cuáles eran esas promesas. Aun así, Welles señala que esto despertó la sospecha de que “el gabinete no ha sido consultado, ni siquiera informado, del verdadero estado de las cosas”.⁴¹ En los

³⁷ Seward a Campbell, 25 de octubre de 1866, *op. cit.*

³⁸ John Bigelow a Seward, 8 de noviembre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, documento 324.

³⁹ Seward a Campbell, 23 de noviembre de 1866. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 275.

⁴⁰ El documento encontrado, en el que se le notifica a Campbell sobre el nuevo escenario, no contiene información detallada y, en caso de ser el mismo documento al que hace referencia Welles, no queda claro a qué promesas se refiere. En la carta del 23 de noviembre a Campbell, Seward únicamente le dice que el presidente Johnson no considera necesario modificar sus instrucciones originales. Seward a Campbell, 23 de noviembre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, documento 16.

⁴¹ Gideon Welles, *op. cit.*, 22 de noviembre de 1866, pp. 623-624.

registros de una reunión posterior, Welles vuelve a llamar la atención sobre un “arreglo” o “entendimiento” desconocido para él y concluye diciendo que pareciera que Seward ha estado organizando una bonita *actuación*⁴² y que el envío de Campbell y Sherman eran parte de una comedia.⁴³

Ante el nuevo panorama, el gobierno estadounidense adoptó una actitud ambigua. Por una parte, en su carta del 23 de noviembre, Seward le comunicó a Campbell que el presidente no consideraba necesario modificar sus instrucciones originales. Por otra parte, también limitaron el margen de acción de Sherman, a quien hicieron saber que las fuerzas armadas estadounidenses no podrían emprender ninguna acción sin antes tener la autorización especial de Johnson.⁴⁴

En su mensaje del 3 de diciembre dirigido al Congreso, Johnson parece omitir algunos detalles sobre la tarea de Campbell. Admite que la misión surgió ante la posibilidad de que, tras la salida de los franceses, se originara una gran crisis política en México.⁴⁵ Sin embargo, omite mencionar las razones que justificaban el envío del general Sherman, el cual, como se vio anteriormente, tenía como objetivo disponer de las fuerzas armadas para apoyar a la República. Tras el mensaje, el ambiente en el Congreso se tornó hostil, particularmente en contra de Seward, a quien tenían “un odio reconcentrado” debido a la política mantenida hacia México.⁴⁶

LA MISIÓN CAMPBELL-SHERMAN EN MÉXICO

El buque Susquehanna partió de Nueva York el 10 de noviembre de 1866, con salvas y amigos del general Sherman de fondo.⁴⁷ En México los esperaba Marcus Otterbourg, cónsul en la ciudad de México desde 1861. La misión hizo su primera parada en Cuba, donde arribaron el 18 del mismo mes, buscando obtener información de interés sobre lo que estaba pasando en México.⁴⁸

⁴² Las cursivas son mías. La frase utilizada en inglés fue “Pretty piece of acting”.

⁴³ Gideon Welles, *op. cit.*, 23 de noviembre de 1866, pp. 625-626.

⁴⁴ Romero a Lerdo, 4 de diciembre de 1866. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 8, p. 695.

⁴⁵ Mensaje de Andrew Johnson, 3 de diciembre de 1866.

⁴⁶ Romero a Lerdo, 3 de diciembre de 1866. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 8, p. 693.

⁴⁷ Romero a Lerdo, 11 de noviembre de 1866. Véase en *Ibid.*, p. 563.

⁴⁸ Campbell relata que su único contratiempo en el viaje fue encontrarse con una embarcación hundida, de la cual salvaron a 23 personas. Campbell a Seward, 19 de noviembre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual



se pueden dejar sin alguna protección [...] Debería haber una fuerza armada, debidamente distribuida en el país, al menos temporalmente, para ayudar al gobierno que se establezca a mantener el orden y hacer cumplir sus decretos. Diez o quince mil soldados estadounidenses, debidamente distribuidos en los estados del norte, y un número similar de tropas francesas en los estados del sur, cooperando entre sí, podrían lograr esto.⁵⁰

Cumpliendo con la petición de Magruder, Campbell transmitió la información al Departamento de Estado y al presidente Johnson,⁵¹ sin embargo, pareciera no haber generado ninguna reacción en Washington ya que no hay respuestas ni indicaciones posteriores respecto a este tema. Después de entrevistarse con Magruder, la misión todavía se demoró en La Habana para esperar la llegada de Lane y Otterbourg, cónsules en Veracruz y la ciudad de México, respectivamente, a quienes Campbell solicitó reportes sobre la situación en que se encontraba el país vecino.⁵² Pocos días después de su regreso a la ciudad de México, Otterbourg informó a Campbell de una reunión entre consejeros de estado, ministros y generales del Imperio para discutir la abdicación de Maximiliano.⁵³

Una de las decisiones que más llama la atención en este contexto es aquella de dirigirse a Veracruz, a pesar de que el puerto se encontraba en manos de las fuerzas imperiales. Esto representaba un impedimento, ya que las instrucciones de Campbell no los autorizaban instalarse en lugares que se encontraran bajo el control de los enemigos de la República. De acuerdo con Ulysses Grant, fue el general Sherman quien propuso llegar a Veracruz, pues este consideraba que a su llegada todo el ejército francés ya se habría retirado de la República y el gobierno juarista se habría reestablecido en la ciudad de México.⁵⁴

En este punto vale la pena preguntarse qué originó esta creencia del general Sherman, la cual puede analizarse desde dos perspectivas. Primero, tal como se ha explicado previamente, el emperador de los franceses se había comprometido al retiro de su ejército en tres contingentes y a lo largo de un año, entre noviembre de 1866 y noviembre de 1867. Considerando lo anterior, sorprende la propuesta de Sherman de llegar a Vera-

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ Seward a Campbell, 30 de noviembre de 1866. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 275.

⁵² Otterbourg a Seward, 29 de noviembre de 1866. NAW, RG59 vol. 11-12, roll 6, 316.

⁵³ Otterbourg a Campbell, 1 de diciembre de 1866. NAW, RG59, vol. 11-12, roll 6, 319.

⁵⁴ Matías Romero, 3 de noviembre de 1866. Jorge L. Tamayo, *op. cit.*, vol. 11, p. 492.



cruz, esto debido a que, si Napoleón cumplía su palabra, para el mes de noviembre únicamente una parte del ejército francés habría sido retirado del territorio. En su relato, el mismo Matías Romero afirma que Johnson confiaba en el compromiso adoptado por Napoleón, en el que afirmaba que las primeras fuerzas saldrían de México en noviembre de 1866, ya que no estaba obligado a hacerlo antes de esa fecha.⁵⁵ Segundo, si se admite que desde inicios de noviembre Washington había sido notificado de que la salida de tropas se retrasaría hasta noviembre de 1867, la creencia de Sherman también pierde sustento: sabiendo que los franceses no abandonarían el territorio mexicano hasta un año después ¿por qué dirigirse a Veracruz a buscar a un presidente que, era bien sabido, se encontraba en el norte del país? Desde los dos puntos de vista es difícil entender la decisión. A pesar de todo, la misión llegó a Veracruz el 29 de noviembre.

El plan original entonces era que la misión desembarcara en Veracruz y, ante la esperanza de la retirada del ejército francés, dirigirse a la ciudad de México para encontrarse con Juárez. En caso de que las circunstancias fueran diferentes, los enviados debían dirigirse al norte de México para buscar al presidente. Todo parece indicar que al gobierno mexicano también le llamaba la atención la decisión de dirigirse primero a Veracruz. En una carta fechada el 5 de noviembre de 1866 y dirigida al coronel Ascensión Gómez en Tampico, Matías Romero le hace partícipe de la misión y le asegura que los enviados se dirigen primero a Veracruz “para cerciorarse del estado que guarda la retirada del ejército francés”.⁵⁶ Con el mismo argumento escribió a Lerdo de Tejada el 7 de noviembre, admitiendo que parecía extraño que la misión fuera a Veracruz “cuando el Supremo Gobierno está a tan gran distancia de ese puerto”.⁵⁷ Por su parte, periódicos como *The New York Herald* defendieron este proceder al afirmar que la intención de los enviados era conocer el estado de las cosas de boca de su cónsul en Veracruz.⁵⁸

En Isla Verde, en las cercanías de Veracruz, Campbell se enteró de que Maximiliano se encontraba en Orizaba, y que el puerto estaba en manos “del llamado emperador Maximiliano”. En línea con las instrucciones que le dio su gobierno, Campbell consideró que no debía desembarcar ahí. Lo más importante fueron sus observaciones sobre el ejército francés: aseguró

⁵⁵ Matías Romero, 3 de noviembre de 1866. *Ibid.*, pp. 492-493.

⁵⁶ Matías Romero, 5 de noviembre de 1866. *Ibid.*, p. 497.

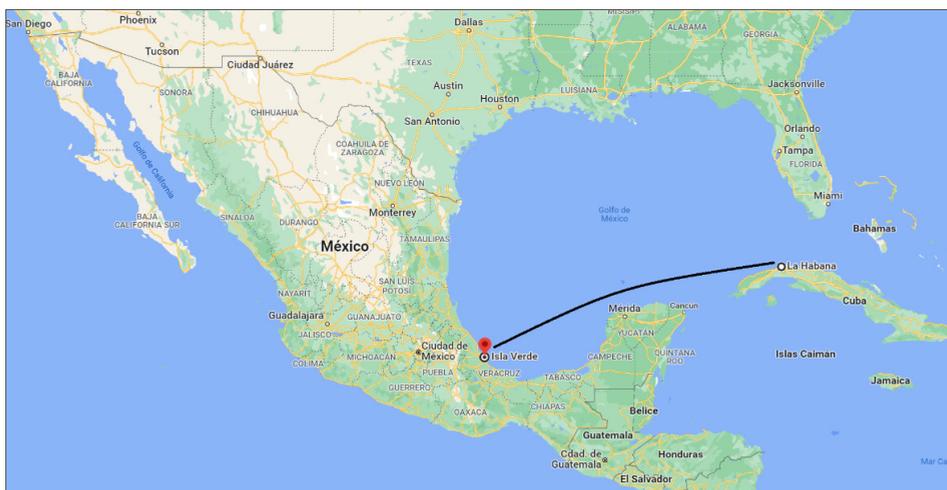
⁵⁷ Matías Romero a Lerdo, 7 de noviembre de 1866. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 8, p. 545.

⁵⁸ *The New York Herald*, 11 de diciembre de 1866.

que las tropas francesas no habían abandonado el territorio durante el mes de noviembre y que, debido a que sólo había una o dos naves de transporte, se podía concluir que no se estaban llevando a cabo preparativos para el retiro de la fuerza francesa, que alcanzaba un total de 28000 efectivos.⁵⁹ Contradiciendo esta versión, William T. Sherman refiere que él observó el claro propósito de los franceses de retirarse durante el mes de noviembre.⁶⁰

IMAGEN 20.

Viaje de La Habana a Isla Verde, Veracruz.



Fuente: Elaboración propia con Google Maps.

En una carta dirigida a Seward, Campbell se quejó de no poder obtener información precisa sobre el paradero del presidente Juárez. Al tener la impresión de que estaba en “algún lugar cercano a San Luis Potosí”, decidió que el mejor lugar para intentar comunicarse con Juárez era Tampico.⁶¹ Más tarde, ese mismo día, Campbell volvió a escribir una nota dirigida a Seward con información urgente: Maximiliano había tomado la decisión

⁵⁹ Campbell a Seward, 1 de diciembre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, documento 17.

⁶⁰ William T. Sherman, *Memoirs*, p. 410.

⁶¹ Campbell a Seward, 1 de diciembre de 1866, *op. cit.*



de permanecer en México dispuesto a “derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de la nación”.⁶²

Franklin Chase, cónsul en Tampico, informó a Matías Romero el 29 de noviembre de 1866 que la misión se dirigía a Tampico.⁶³ Una vez ahí, Campbell escribió a Sebastián Lerdo de Tejada para informarle de su paso por Isla Verde y su llegada a Tampico el 4 de diciembre. El escrito de Campbell demuestra su urgencia por comunicarse con Juárez debido a que “la continua ocupación del territorio por parte de los franceses puede, a juicio del presidente, requerir una acción del Congreso en lugar de una acción ejecutiva”.⁶⁴ Esta declaración deja entrever la competencia al interior de Estados Unidos por conducir la política en torno a México. Aunque no ahonda más en el tema, Campbell da a entender que el presidente quiere manejar la situación sin la interferencia del Congreso. Para poder presentarse ante Juárez, Campbell solicita a Lerdo que le confirme si el presidente establecerá su residencia en Tampico, o bien, que le indique el lugar al que debe dirigirse para presentar sus credenciales.⁶⁵

El 7 de diciembre el general Sherman escribió una carta a su hermano, John Sherman, señalando las dificultades para encontrar a Juárez, el cual se encontraba tan lejos “que ni el mismo diablo lo puede encontrar”.⁶⁶ Aquí es necesario plantear algunas preguntas sobre la veracidad de esta información. Si bien es cierto que el paradero preciso de Juárez era desconocido para el público en general, también es cierto que sus representantes en Estados Unidos, como Matías Romero, sabían a dónde dirigir todas sus comunicaciones. De igual forma es importante mencionar que desde agosto de 1866, el gobierno mexicano había notificado al Departamento de Estado que Juárez había abandonado Paso del Norte y se había establecido en Chihuahua desde el mes de junio.⁶⁷ El presidente se mantuvo ahí hasta que se

⁶² Campbell a Seward, 1 de diciembre de 1866, FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, documento 18.

⁶³ Franklin Chase, 29 de noviembre de 1866. AMR, Cr, rollo 3, documento 1371.

⁶⁴ Campbell a Lerdo de Tejada, 5 de diciembre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, documento 221. Véase la transcripción de este documento en el anexo V.

⁶⁵ *Idem*.

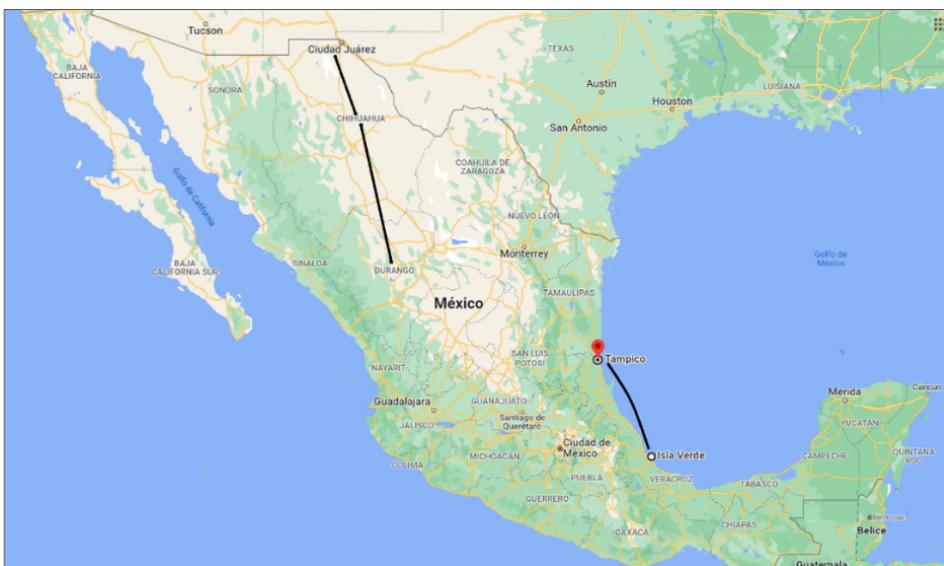
⁶⁶ Sherman, 7 de diciembre de 1866. William T. Sherman, *The Sherman Letters: Correspondance between General and Senator Sherman from 1837 to 1891*, p. 284.

⁶⁷ Romero a Seward, 6 de agosto de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, p. 216.

trasladó a Durango, en diciembre del mismo año. Aún más, se tiene conocimiento de una carta en la que Edward L. Plumb, secretario de la legación, le informó al presidente Johnson que George Earl Church, militar estadounidense, había estado en Chihuahua “donde permaneció hasta la partida del presidente Juárez y su gabinete, y los acompañó en el viaje de Chihuahua a Durango y luego a Zacatecas”.⁶⁸ Esto demuestra que el gobierno estadounidense, e incluso la prensa,⁶⁹ sí tenía conocimiento de la ubicación de Juárez.

IMAGEN 21.

Viaje de Isla Verde a Tampico y ciudades donde se estableció Juárez.



Fuente: Elaboración propia con Google Maps.

El 8 de diciembre los enviados llegaron a Brownsville, Texas. Intentando seguir los pasos de Juárez, un día después cruzaron la frontera a Matamoros⁷⁰ para reunirse con el general Mariano Escobedo, jefe del ejército del

⁶⁸ Edward Lee Plumb, 8 de abril de 1867. WHSP, AS51

⁶⁹ El 12 de noviembre de 1866 el New York Times publicó una nota señalando que el gobierno de Juárez se encontraba en el estado de Chihuahua.

⁷⁰ De acuerdo con información de Google Maps, Brownsville y Matamoros se encuentran a una distancia de tres kilómetros.



norte, y fijar una fecha para encontrarse con el presidente Juárez.⁷¹ Aunque no hay registro de todos los temas discutidos en la reunión, Campbell aseguró a Escobedo que el objetivo de su labor no era interferir en los asuntos de México, sino ayudar en la liberación de las instituciones republicanas.⁷² El resultado de esta reunión fue la decisión de esperar a Juárez en Monterrey ya que, de acuerdo con Escobedo, se establecería ahí para el 20 de diciembre.⁷³ Campbell se trasladaría a Monterrey acompañado ya no por el general Sherman, sino por una escolta designada por Escobedo.⁷⁴

IMAGEN 22.

Viaje de Tampico a Brownsville, Texas.



Fuente: Elaboración propia con Google Maps.

Campbell escribió una segunda carta a Lerdo para notificarle su decisión y reiterarle la importancia de comunicarse con Juárez: “Considero importante para la causa de la república que me comunique rápidamente con el

⁷¹ Sherman, 7 de diciembre de 1866. William T. Sherman, *The Sherman Letters: Correspondance between General and Senator Sherman from 1837 to 1891*, p. 285.

⁷² Campbell a Mariano Escobedo, 8 de diciembre de 1866. FRUS, *Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México*, documento 221.

⁷³ Campbell a Seward, 13 de diciembre de 1866. *Idem.*

⁷⁴ Escobedo a Campbell, 16 de diciembre de 1866. *Ibid.*, documento 222; y Campbell a Seward, 13 de diciembre de 1866. *Ibid.*, documento 221.

presidente Juárez en Monterrey, e iré allí con la expectativa de disfrutar de ese honor”.⁷⁵ Una primera revisión de la correspondencia no arrojó ninguna respuesta, por parte de Sebastián Lerdo de Tejada, a las dos cartas que le dirigió Campbell, aunque llama la atención que su primera carta, enviada el 5 de diciembre, no tuviera respuesta sobre el paradero de Juárez y que, en cambio, fuera Mariano Escobedo el designado para entablar conversaciones con Campbell. En cuanto a la segunda carta, fechada el 9 de diciembre, en donde se notificaba a Lerdo la decisión de trasladarse a Monterrey para esperar a Juárez, tampoco se encontró respuesta. En ese sentido, surgió la pregunta de si el gobierno republicano deseaba entablar comunicación con el enviado. No obstante, una revisión posterior reveló un mensaje de Lerdo, fechado hasta el 24 de diciembre, en el que le comunicaba a Campbell que el presidente se estaba trasladando a Durango. De acuerdo con la correspondencia que Campbell dirigió a su departamento de Estado, él afirma que no tuvo conocimiento de esta carta hasta el 25 de enero de 1867.⁷⁶

Después del encuentro con Escobedo, el general William T. Sherman decidió regresar a su hogar en San Luis, Missouri, ya que consideraba que no era necesario acompañar a Campbell hasta Monterrey. Una vez ahí recibió un mensaje del secretario Stanton comunicándole que sus acciones en la “delicada misión a México” tenían su aprobación y la del presidente Johnson.⁷⁷ Al analizar la correspondencia de Sherman se vuelve evidente que no disfrutaba de la tarea que le había sido encomendada. Por el contrario, llegó a expresar ideas racistas contra los mexicanos, motivo por el cual se oponía a cualquier anexión territorial: “no conozco la política que ha adoptado la administración (estadunidense) pero lamentaría cualquier cosa que nos hiciera asumir México de alguna manera -su territorio, gobierno o población”.⁷⁸

Para el 16 de diciembre Campbell ya había regresado a Brownsville. Narra que estando ahí recibió dos noticias importantes. La primera de parte de Escobedo, quien le notificó que tenía que irse de Matamoros.⁷⁹

⁷⁵ Campbell a Lerdo, 9 de diciembre de 1866. *Idem.*, documento 221. Véase la transcripción de este documento en el anexo V.

⁷⁶ Campbell a Seward, 25 de enero de 1867. *Ibid.*, documento 238.

⁷⁷ William Sherman a John Sherman, 30 de diciembre de 1866. William T. Sherman *The Sherman Letters: Correspondance between General and Senator Sherman from 1837 to 1891*, p. 287.

⁷⁸ William Sherman a John Sherman, 7 de diciembre de 1866. *Ibid.*, p. 286.

⁷⁹ Escobedo a Campbell, 16 de diciembre de 1866. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, documento 222.



La segunda, que Juárez se encontraba en Chihuahua y no tenía planes de abandonar esa ubicación, y, en caso de hacerlo, no se tenía certeza de si iría a Monterrey, tal como creía Campbell. Al encontrarse con este nuevo panorama, Campbell tomó la decisión de marcharse a Nueva Orleans, donde arribó el 22 de diciembre.⁸⁰ Campbell no especifica quién le hizo llegar la información sobre Juárez, pero es importante considerar que, como se mencionó previamente, para esa fecha Juárez ya se encontraba en camino a Durango. Así que no es posible saber si Campbell realmente desconocía el paradero de Juárez o simplemente quería salir del territorio mexicano para esperar nuevas instrucciones de Seward.

Desde Nueva Orleans, Campbell comunicó a Seward que su presencia en México era dañina. Específicamente menciona que su permanencia en el país vecino hacía más mal que bien, aunque no explica las razones. Por ello solicitó que se le dieran nuevas instrucciones para saber si debía permanecer en México, regresar a Washington o volver a su hogar en Ohio para visitar a su hija enferma.⁸¹ En su respuesta, Seward le pidió permanecer en Nueva Orleans para esperar nuevas instrucciones, o bien, ir a Ohio para visitar a su familia y volver a Nueva Orleans tan pronto como fuera posible;⁸² estas instrucciones le fueron reiteradas el 29 de diciembre.⁸³

A partir de enero de 1867, las comunicaciones de Campbell demuestran un hartazgo de su tarea diplomática que no parece conducirlo a ningún lugar. El 2 de enero escribió dos comunicaciones a Seward. En la primera de ellas solicitó autorización inmediata para visitar a su familia en Ohio.⁸⁴ En su respuesta, el secretario de Estado le pidió permanecer en Nueva Orleans a la espera de nuevas instrucciones o, en todo caso, visitar Ohio, pero volver para proporcionarle indicaciones.⁸⁵ Ese mismo día Campbell volvió

⁸⁰ Campbell a Seward, 24 de diciembre de 1866. *Idem*. Véase la transcripción de este documento en el anexo VI.

⁸¹ Telegrama de Campbell a Seward, 24 de diciembre de 1866. *Ibid.*, documento 221; y Campbell a Seward, 24 de diciembre de 1866. *Ibid.*, documento 222. Véase la transcripción de este documento en el anexo VII.

⁸² Seward a Campbell, 25 de diciembre de 1866. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 277.

⁸³ Seward a Campbell, 29 de diciembre de 1866. *Idem*.

⁸⁴ Campbell a Seward, 2 de enero de 1867. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth, México, documento 227.

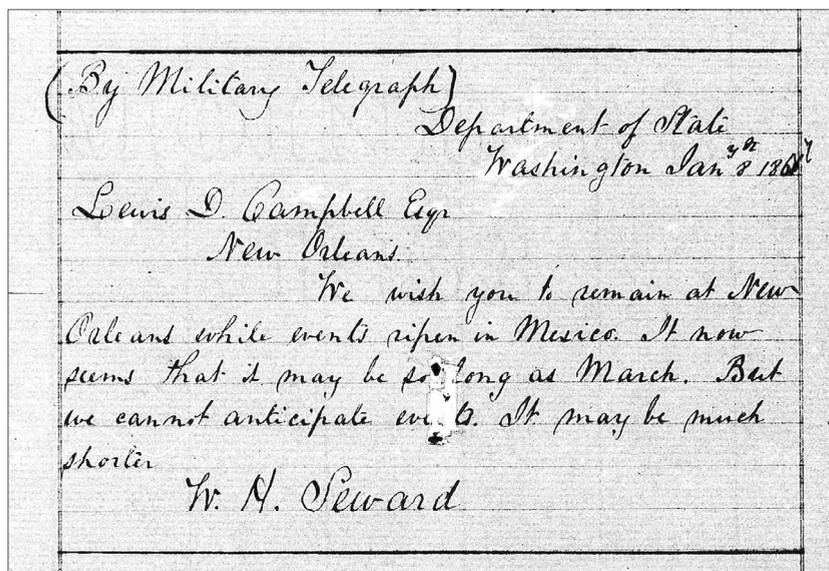
⁸⁵ Seward a Campbell, 2 de enero de 1867. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 278.

a escribir a Seward para “expresar mi pesar por no haber sido autorizado por el Departamento para regresar, al menos temporalmente, a mi hogar”.⁸⁶

Pasados cinco días, Campbell volvió a demostrar su urgencia por volver a casa y le pidió a Seward que le indicara cuánto tiempo debía permanecer en Nueva Orleáns.⁸⁷ La respuesta de Seward fue tajante: “Deseamos que permanezca en Nueva Orleans mientras los eventos maduran en México. Por ahora parece que podría ser hasta marzo. Pero no podemos anticipar los acontecimientos. Podría ser mucho menos tiempo”.⁸⁸ El mismo día en que el permiso le fue negado a Campbell, el secretario de la legación mexicana, Francisco D. Macin, informó a Matías Romero que Campbell pasaba los días en su cuarto, en Nueva Orleáns, y que dentro de dos o tres días partiría a Ohio tras haber buscado a Juárez sin éxito alguno.⁸⁹

IMAGEN 23.

Respuesta de William H. Seward a Lewis D. Campbell, 8 de enero de 1867.



Fuente: National Archives.

⁸⁶ Campbell a Seward, 2 de enero de 1867. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, documento 228.

⁸⁷ Campbell a Seward, 7 de enero de 1867. *Ibid.*, documento 230.

⁸⁸ Seward a Campbell, 8 de enero de 1867. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 278.

⁸⁹ F. D. Macin, 7 de enero de 1867. AMR, Cr, rollo 3, documento 1454.



Tras un mes y medio de buscar a Juárez en México, la misión no había logrado más que entablar comunicación con Mariano Escobedo, fracasando así en su primer objetivo que era acreditarse ante el presidente Juárez. Sobre las acciones de Campbell y su decisión de regresar a Nueva Orleans, Matías Romero comentó a Juárez: “se asustó probablemente al ver que tendría que andar varios días para encontrar a usted y tuvo la debilidad de venirse a Nueva Orleans”.⁹⁰ Sin embargo, fue precisamente esa “debilidad” de Campbell la que desató las críticas al gobierno juarista: tan inexistente que ni una misión encargada de buscarlo había podido dar con él.⁹¹ Estas ideas, aunadas a la repentina partida de Escobedo posterior a su entrevista con Campbell, abren paso a la duda de si el gobierno republicano de Juárez realmente tenía intención de recibir la misión Campbell-Sherman. Hay indicios que sugieren que efectivamente Juárez prefería no entrevistarse con los enviados. Inclusive *The New York Herald* concluyó que probablemente Juárez no hizo ningún esfuerzo por comunicarse con ellos debido a que no quería despertar críticas internas.⁹² Después de todo, el recuerdo de la guerra del 46 y del Tratado McLane-Ocampo seguían muy presentes en la memoria de los mexicanos.

En ese tenor, hubo liberales mexicanos que tampoco parecieron haber lamentado los pasos que siguió la misión. Francisco Zarco calificó de “ridículo” el viaje de Campbell y Sherman a Veracruz, por no encontrar ahí a Juárez, y se alegró de “no deber nuestro triunfo más que a la resistencia de nuestro pueblo”.⁹³

EL FIN DEL IMPERIO Y DE LA MISIÓN CAMPBELL-SHERMAN

Los acontecimientos en Europa precipitaron la caída de Maximiliano. Al peligro de un enfrentamiento con la cada vez más poderosa Prusia, se sumó el descontento al interior de Francia por los altos costos de la aventura imperial, que no mostraba beneficios para el gobierno francés. Desde 1865 se discutió en el parlamento el hecho de querer hacer el presupuesto del Estado a partir de la “esperanza” que había en la riqueza mexicana.⁹⁴ Frente a una opinión

⁹⁰ Matías Romero, 29 de diciembre de 1866. Jorge L. Tamayo, *op. cit.*, vol. 11, p. 505.

⁹¹ Matías Romero a Lerdo, 28 de diciembre de 1866. *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 8, p. 794.

⁹² *The New York Herald*, 21 de enero de 1867.

⁹³ Francisco Zarco, 28 de diciembre de 1866. Jorge L. Tamayo, *op. cit.*, vol. 11, p. 634.

⁹⁴ Alain Gouttman, *La intervención en México. El espejismo americano de Napoleón III*, p. 321

pública que condenaba la expedición en México, Napoleón tomó la decisión de llamar a su ejército de vuelta a Europa.

Mientras Campbell se encontraba en Nueva Orleans quejándose de lo poco productiva que era su labor, Maximiliano seguía definiendo su destino en México. Aunque estuvo a punto de abdicar y regresar a Europa, el Consejo de Ministros y de Estado votó a favor de que el austriaco se mantuviera en el poder en México, a pesar de que se veía cercana la salida de las fuerzas francesas. De acuerdo con ellos, la abdicación del emperador en medio de ese panorama significaría la ruina total del país y la destrucción de su independencia y su raza.⁹⁵ Así, Maximiliano tomó la decisión de permanecer en México, en contra de la recomendación de Napoleón y el general Bazaine.

IMAGEN 24.

Maximiliano de Habsburgo.



Maximiliano, emperador de México. Impresión fotográfica, ca. 1867.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

⁹⁵ Juan N. de Pereda, 10 de diciembre de 1866. Jorge L. Tamayo, *op. cit.*, vol. 11, p. 604.



Para mediados de enero, el Departamento de Estado recibió información proveniente del cónsul prusiano en Veracruz, asegurando que Maximiliano saldría de tierras mexicanas antes que el ejército francés.⁹⁶ Marcus Otterbourg también compartía dicha opinión. Aseguraba que Maximiliano abandonaría el trono antes de que el ejército francés saliera de México por completo.⁹⁷ No obstante, ambas opiniones estaban equivocadas debido a que, como se ha visto, Maximiliano había tomado la decisión de permanecer en México. Sin duda, esto representaba un nuevo reto para la ya muy extraviada misión Campbell-Sherman, que no contaba con la permanencia de Maximiliano en México.

Marcus Otterbourg entró en negociaciones con los representantes franceses para acordar la entrega de la ciudad de México a un jefe liberal que pudiera garantizar la seguridad de sus habitantes. Según Otterbourg, Porfirio Díaz era tan ideal para hacerse cargo de la ciudad, que incluso Maximiliano le había ofrecido unirse al imperio y hacerlo jefe de las fuerzas imperiales.⁹⁸ El 3 de febrero Achille Bazaine se dirigió a los mexicanos para avisar que en breve sus tropas estarían evacuando la ciudad de México, camino a Veracruz para salir del país. A modo de disculpa, o excusa, aseguró que la intención de su patria nunca había sido imponer un gobierno contrario a los deseos de la población.⁹⁹

El 23 de enero Campbell solicitó a Seward su autorización para marcharse de Nueva Orleáns, permiso que le fue concedido el 30 de enero únicamente si lo consideraba “eminente necesario”.¹⁰⁰ Todo parece indicar que Campbell hizo un esfuerzo por permanecer en Nueva Orleáns, ya que siguió escribiendo a Seward desde esa ubicación por unos días más. Finalmente, optó por abandonar la ciudad y dirigirse a Ohio el 9 de febrero alegando como causas “la enfermedad de mi hija, y otras causas de naturaleza privada y doméstica”.¹⁰¹

⁹⁶ Saulnier a Seward, 13 de enero de 1867. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, documento 240.

⁹⁷ Otterbourg a Seward, 29 de enero de 1867. *Ibid.*, documento 241.

⁹⁸ Otterbourg a Seward, 17 de enero de 1867. *Ibid.*, documento 235.

⁹⁹ Bazaine, 3 de febrero de 1867. *Ibid.*, documento 246.

¹⁰⁰ Seward a Campbell, 30 de enero de 1867. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 280.

¹⁰¹ Campbell a Seward, 9 de febrero de 1867. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, documento 245.

Un análisis de la correspondencia permite ver que, tras su marcha a Ohio, Campbell perdió presencia dentro de la legación y que Seward comenzó a aumentar su comunicación con Marcus Otterbourg y Edward Plumb, para tratar, sobre todo, el tema de la evacuación de las tropas francesas y el destino de Maximiliano. Después de ausentarse un mes, Campbell regresó a Nueva Orleans el 9 de marzo. A partir de entonces, la correspondencia entre los diplomáticos y el Departamento de Estado se centró en la discusión de distintas reclamaciones económicas por parte de ciudadanos estadounidenses en México.

Periódicos estadounidenses reportaban que Juárez había llegado a San Luis Potosí. Esto significa que el gobierno estadounidense conocía el paradero de Juárez y todo parece indicar que no hicieron nuevos intentos por acreditar la misión ante él. La explicación más sencilla es que, ante la salida de los franceses, la misión perdía su objetivo. Aunque permanecía el problema de Maximiliano.

El 6 de febrero de 1867, Ascensión Gómez y Manuel Cuesta escribieron al Gobierno de Estados Unidos, bajo el nombre del presidente Benito Juárez, para solicitar ayuda de manera oficial. En su escrito piden un préstamo de 5 millones de dólares, dos buques de vapor, así como armamento para hacer frente a los enemigos de la república que se estaban fortaleciendo gracias al apoyo proporcionado por el clero.¹⁰² Esta solicitud fue recibida por Campbell hasta el 18 de marzo y, reconociendo que no estaba facultado para tomar ninguna decisión al respecto, se dirigió a Seward para saber cómo proceder.¹⁰³ El secretario respondió que su gobierno se negaba a entablar relaciones con alguna parte que no fuera el gobierno nacional constituido.¹⁰⁴

Ante la inminente caída de Maximiliano, Seward temía que fuera fusilado tal como había sucedido con otros prisioneros. El secretario estaba convencido de que eso “sería perjudicial para la causa nacional de México y para el sistema republicano en todo el mundo”.¹⁰⁵ En consecuencia, pidió a Campbell que se comunicara con Juárez, de manera rápida y por medios eficientes, para pedirle un trato humano hacia Maximiliano en caso de que fuera capturado.

¹⁰² Ascensión Gómez y Manuel Cuesta, 6 de febrero de 1867. *Ibid.*, documento 259.

¹⁰³ Campbell a Seward, 18 de marzo de 1867. *Idem.*

¹⁰⁴ Seward a Chase, 26 de marzo de 1867. *Ibid.*, documento 262.

¹⁰⁵ Seward a Campbell, 6 de abril de 1867. *Ibid.*, documento 265.



Sorprende que, ante la importancia de los acontecimientos y el tenor de las indicaciones de Seward, Campbell optara por no cumplir de manera personal las instrucciones, sino que designó a un mensajero especial, John White, para trasladarse a México y ponerse en contacto con Lerdo de Tejada.¹⁰⁶ El mensaje de Campbell expresó claramente los deseos de Seward:

El gobierno de los Estados Unidos ha simpatizado sinceramente con la República de México y siente un profundo interés en su triunfo; pero debo expresar la creencia de que una repetición de las severidades reportadas a las que se hace referencia conmocionaría su sensibilidad y detendría la corriente de sus simpatías. Se cree que los actos a prisioneros de guerra de los que tenemos conocimiento no pueden elevar el carácter de los Estados Unidos Mexicanos en la estimación de los pueblos civilizados y podrían tender a desacreditar la causa del republicanismo y retrasar su progreso en todas partes. El gobierno me instruye a hacerle saber al presidente Juárez, pronta y seriamente, su deseo de que en caso de capturar al príncipe Maximiliano y a sus partidarios, reciban el trato humano que las naciones civilizadas otorgan a los prisioneros de guerra.¹⁰⁷

Al llegar a México, White tuvo problemas para encontrar a Lerdo, a quien entregó el mensaje de Seward hasta el 21 de abril. Lerdo escribió a Campbell el 22 del mismo mes. La lectura de la carta deja entrever una actitud firme por parte de Lerdo. En primera instancia, insinúa que si bien en algún momento resultaba difícil la acreditación del enviado ante Juárez, en ese momento “sería muy satisfactorio recibirlo en su carácter de representante de los Estados Unidos”.¹⁰⁸ En segundo lugar, Lerdo defiende su versión de lo que pasó con los prisioneros a los que Campbell hizo referencia, argumentando que del total de prisioneros solamente algunos fueron ejecutados por considerar que habían violado las leyes de la República, ya que estaban actuando como filibusteros o mercenarios. Tercero, Lerdo contrasta el actuar de las fuerzas republicanas con el de las fuerzas imperiales. Señala como práctica común de los invasores el asesinar a los prisioneros que tomaban, así como quemar ciudades enteras. Finalmente,

¹⁰⁶ Campbell a Seward, 6 de abril de 1867. *Ibid.*, documento 267.

¹⁰⁷ Campbell a Lerdo, 6 de abril de 1867. *Idem.*

¹⁰⁸ Lerdo a Campbell, 22 de abril de 1867. *Ibid.*, documento 276.

afirma que, a pesar del retiro de los franceses, Maximiliano se ha empeñado en seguir derramando la sangre de los mexicanos, apoyado por otros hombres responsables de las desgracias del país. Sostiene que, en caso de capturarlos, esos personajes no podrían ser considerados simplemente prisioneros de guerra, sino que deben juzgarse según las leyes de la República y según lo exija el pueblo mexicano.¹⁰⁹

Finalmente, tras cinco años de resistencia republicana, el Imperio fue derrotado en mayo de 1867 en Querétaro, tras dos meses de sitio. Ahí fueron capturados Maximiliano, sus colaboradores más cercanos, Miramón y Mejía, así como un aproximado de 7000 hombres leales al Imperio. De acuerdo con la ley del 25 de enero de 1862, los prisioneros debían ser castigados con pena de muerte. Así llegaba a su fin la aventura imperial que había comenzado en Miramar en 1864.

Consciente de la gravedad de la situación, el cónsul Marcus Otterbourg escribió a Seward para preguntar por “el rumbo que deberé seguir en caso de que Mr. Campbell no aparezca a tiempo para cumplir con las exigencias de su posición como ministro cerca del gobierno constitucional de México”.¹¹⁰ Otterbourg estaba preocupado por la ausencia de Campbell ante la importancia de los eventos. Afirmó que nunca había sido tan importante la presencia de un representante estadounidense en México.¹¹¹ Por su parte, Campbell se encontraba fuera de México, totalmente alejado, y desinteresado, de los acontecimientos, al grado de confesar a Seward que no tenía información sobre la caída de Querétaro ni sobre Maximiliano.¹¹²

Al enterarse de la captura de Maximiliano, Seward dio instrucciones a Campbell para “dirigirse a la residencia del presidente Juárez” y “cumplir su misión”. Campbell debía intervenir a favor de Maximiliano, y otros prisioneros de guerra, y evitar su ejecución.¹¹³ El ministro propuso dirigirse a la ciudad de México, a pesar de que Juárez no se encontraba en dicha ubicación, y pidió que se le proporcionara una nave para cumplir dicho encargo.¹¹⁴ En una actitud francamente exasperada, el secretario en funciones,

¹⁰⁹ *Idem.*

¹¹⁰ Otterbourg a Seward, 25 de mayo de 1867. *Ibid.*, documento 282.

¹¹¹ Ruth Benjamin, “Marcus Otterbourg, United States Minister to Mexico in 1867”, p. 84.

¹¹² Campbell a Seward, 28 de mayo de 1867 y 29 de mayo de 1867. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, documentos 284-285.

¹¹³ Seward a Campbell, 1 de junio de 1867. *Ibid.*, documento 287.

¹¹⁴ Campbell a Seward, 3 de junio de 1867. *Ibid.*, documento 288.



Frederick W. Seward,¹¹⁵ le ordenó dirigirse a México “por cualquier medio de transporte y ruta que resulte más rápida”.¹¹⁶

Comenzó entonces un debate sobre el traslado a México, pues se evidenció que Campbell se resistía a viajar al país vecino, ya que este presentaba cualquier elemento como un obstáculo que impedía el cumplimiento de sus funciones. Preguntó al Departamento de Estado si debía dirigirse a México o a San Luis Potosí y aseguró, casi a modo de amenaza, que en caso de que no se le proporcionara transporte su viaje sería “incierto”.¹¹⁷ De manera específica, F. W. Seward le pidió dirigirse directamente a Veracruz y, en caso de que no fuera posible, viajara primero a la Habana y de ahí embarcarse a Veracruz en alguna nave inglesa o francesa.¹¹⁸ Campbell argumentó que, debido a las normas de cuarentena, no podría comunicarse con Veracruz o la Habana y, aún más, aseguró que no le gustaba la idea de viajar con bandera inglesa o francesa.¹¹⁹ Tras recibir su mensaje, William Seward le escribió de manera tajante: “El Presidente desea que proceda a México sin demora de acuerdo con las instrucciones anteriores”.¹²⁰

A pesar de la reiterada orden de dirigirse a México, Campbell se rehusó a cumplir con su tarea. Tras declararse enfermo, presentó su renuncia debido a que no podía arriesgar su vida para cumplir con sus labores diplomáticas en México.¹²¹ Así, la infructuosa labor de Campbell llegó a su fin el 15 de junio de 1867.

¹¹⁵ Frederick W. Seward era hijo de Henry W. Seward.

¹¹⁶ F. W. Seward a Campbell, 5 de junio de 1867. FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, documento 289.

¹¹⁷ Campbell a Seward, 6 de junio de 1867. *Ibid.*, documento 290.

¹¹⁸ F. W. Seward a Campbell, 8 de junio de 1867. *Ibid.*, documento 293.

¹¹⁹ Campbell a Seward, 10 de junio de 1867. *Ibid.*, documento 294.

¹²⁰ Seward a Campbell, 11 de junio de 1867. *Ibid.*, documento 295.

¹²¹ Campbell a Seward, 15 de junio de 1867. *Ibid.*, documento 298. Véase la transcripción de este documento en el anexo VIII.

IMAGEN 25.

Aceptación de la renuncia de Lewis D. Campbell,
15 de junio de 1867.

Telegram - Department of State,
Washington, June 15. 1867.
To, Lewis D. Campbell, Esq.
St. Louis, Mo.
It is important that the Minister to
Mexico should proceed at once.
Your resignation will, therefore,
be accepted, - with thanks for your service,
and regret for your retirement.
William H. Seward.
Department of State.

Fuente: National Archives.



CAPÍTULO IV

¿Tras los pasos de Juárez?



El examen de la situación estadounidense tras la Guerra de Secesión y la reconstrucción de la misión Campbell-Sherman, desarrollados en capítulos anteriores, permiten ver que esta surgió en un complejo contexto político. Por una parte, la misión fue la respuesta a la lucha de poder que había al interior de Estados Unidos, donde tanto el Ejecutivo como el Legislativo reclamaban la conducción de la política exterior. Por otro lado, la misión fue también la respuesta del Ejecutivo ante las críticas de pasividad en torno a la situación en México.

El objetivo del presente capítulo es cuestionar el complejo panorama en que se gestó la misión, esto para determinar los intereses que la rodearon y que determinaron sus metas y desenlace. De esta forma, el capítulo se propone estudiar la misión Campbell-Sherman desde una perspectiva que integre el interés nacional, los intereses políticos particulares y el actuar individual de los involucrados.

¿EL FRACASO DE LA MISIÓN CAMPBELL-SHERMAN?

A simple vista, la misión Campbell-Sherman, la única medida formal y concreta que emprendió Washington en defensa de la República, no había dado ningún resultado porque no logró ninguno de sus objetivos. Incluso el gobierno juarista y la prensa estadounidense pensaban que la misión había fracasado. Desde el punto de vista de Matías Romero, esto se debió a su mala planificación.¹ Por su parte, el periódico *The New York Herald* reportó que la misión no había funcionado porque sus elementos no eran “armónicos”.²

En primer lugar, Campbell no pudo acreditarse como representante de Estados Unidos ante el gobierno de Juárez, ni pudo entablar comunicación directa con él, tal como se señalaba en sus instrucciones. De acuerdo

¹ Matías Romero a Lerdo, 28 de diciembre de 1866. Véase en *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 7, p. 794.

² *The New York Herald*, 21 de enero de 1867.

con la revisión de la correspondencia realizada para esta investigación, sus comunicaciones con el gobierno juarista se realizaron, por una parte, a través de Lerdo de Tejada, a quien dirigió dos cartas y del que solo se obtuvo una respuesta; y, por otra parte, por medio del general Mariano Escobedo, con quien se reunió en Matamoros, aunque no se llegó a un acuerdo sobre el encuentro con Juárez.

En segundo lugar, se instruyó a los enviados para que no obstruyeran la salida de las tropas francesas del territorio mexicano. No obstante, considerando que los franceses tomaron la decisión de posponer su evacuación de México, ese objetivo tampoco pudo realizarse. Aún más, los enviados tomaron la decisión de dirigirse a Veracruz a pesar de que sus instrucciones establecían que no debían dirigirse a ningún territorio ocupado por los “enemigos de la República”. Estando ahí Campbell llegó a la conclusión de que las tropas francesas no estaban realizando los preparativos necesarios para evacuar el país y, por lo tanto, debía dirigirse al norte de México para encontrarse con Juárez.

Tercero, el deseo de poner las fuerzas armadas estadounidenses a disposición de Juárez tampoco se logró: el envío del general Sherman como asesor militar no tuvo ningún efecto en la práctica, pues no se implementó ningún tipo de ayuda marcial, ni para derrotar al Imperio ni para ayudar a estabilizar la situación en México, tal como se había planteado. Por el contrario, debe recordarse que el campo de acción de Sherman incluso fue limitado en diciembre de 1866, tras decidirse que cualquier acción debía tener la autorización especial del presidente Johnson.

Además, las últimas instrucciones que le fueron proporcionadas a Campbell con el objetivo de interceder para salvar la vida de Maximiliano y otros prisioneros resultaron infructuosas. Campbell se rehusó a trasladarse a México de nueva cuenta para ponerse en contacto con Juárez y, en su lugar, designó a un mensajero especial para cumplir dicha tarea. Ante la insistencia del Departamento de Estado para llevar a cabo esta labor, Campbell se mostró reticente a realizar el viaje y, finalmente, presentó su renuncia el 15 de junio de 1867, alegando, por segunda vez en su vida, razones de mala salud. Así, analizando las instrucciones dadas a los enviados y considerando los objetivos planteados al inicio, puede concluirse que la misión no logró ninguno de sus fines.

No obstante, es necesario plantear una nueva interrogante: ¿puede analizarse la misión Campbell-Sherman como un triunfo tanto de la diplomacia estadounidense como del propio secretario Seward? Para dar

respuesta a esta pregunta es fundamental considerar todos los actores y elementos involucrados en esta tarea. Como se vio en el capítulo previo, incluso al interior del gabinete estadounidense existían reservas respecto a la misión, al grado de calificarla como una “actuación”. Lo anterior da pie a una nueva perspectiva para su análisis.

En primer lugar, es importante llamar la atención sobre el proceso para nombrar a un representante estadounidense ante el gobierno de Benito Juárez. Debe tenerse en cuenta que la designación en un primer momento fue para John A. Logan. En su análisis de este evento, William E. Hardy encuentra que Logan fue elegido por Seward en un intento por apaciguar los ánimos de Grant.³ Como se explicó en el capítulo anterior, Logan solicitó a su gobierno adoptar una actitud firme ante la Intervención, abandonar la política de neutralidad y prestar ayuda sustancial al gobierno de Juárez. Fue el mismo Johnson quien le respondió que no podían darle tales garantías ya que su gobierno no tenía pensado hacer cambios en su política hacia México.⁴

La negativa a la solicitud de Logan exhibe la poca voluntad que tenía la administración de Johnson para que la misión desempeñara alguna tarea trascendental. Tras el rechazo de Logan, se dio el nombramiento a Lewis D. Campbell. Estos acontecimientos plantean la interrogante de qué tan interesado estaba el Departamento de Estado en que su enviado realmente emprendiera acciones concretas para modificar la política estadounidense hacia México.

Segundo, también es fundamental observar el momento en que se ofreció el puesto a Lewis D. Campbell: seis meses después del rechazo de Logan. Sobre esta cuestión es pertinente analizar dos cosas. Por una parte, es importante preguntarse por qué se dejaron pasar seis meses para el nombramiento de los enviados. Si Washington tenía un verdadero interés en acreditar a un representante ante Juárez, pudo hacerlo tras el rechazo de Logan, sin dejar pasar tantos meses entre este hecho y el nombramiento de Campbell. Por otra parte, llama la atención que la designación de Campbell, en mayo de 1866, se diera justamente en un momento de gran tensión política al interior de Estados Unidos. Debe recordarse que tan solo dos meses antes, en marzo de 1866, se dio la ruptura definitiva entre

³ William E. Hardy, “South of the Border: Ulysses S. Grant and the French Intervention”, p. 80.

⁴ Henry M. Flint, *Mexico under Maximilian.*, p. 169; y José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, p. 781.



Johnson y el Congreso por la Ley de Derechos Civiles. En ese sentido, podría interpretarse el nombramiento de Campbell como una estrategia de Johnson para intentar recomponer su relación con el partido republicano, particularmente con el ala radical que de manera reiterada había exigido adoptar una actitud más enérgica frente a la Intervención. Así sus acciones pudieron ser un intento por entibiar los ánimos satisfaciendo algunas de sus demandas, al menos en lo relativo al problema mexicano.

En tercer lugar, debe cuestionarse también el momento en que se decidió el envío de la misión a México. A pesar de que recibió su nombramiento en mayo de 1866, Campbell recibió instrucciones de trasladarse a México hasta cinco meses después, en octubre y, de nueva cuenta, en medio de un complejo panorama político en Washington. Resulta curioso que sus instrucciones le fueran enviadas tras el fracaso del *Swing Around the Circle*, realizado en septiembre de ese mismo año. En consecuencia, es pertinente plantear la posibilidad de que Johnson buscaba medidas para “limpiar” su imagen tras el fallo de su campaña, por lo que, ante los cuestionamientos a su comportamiento, decidió enviar una misión a México para dejar de lado su criticada política de pasividad y abandono de la Doctrina Monroe.

En cuarto lugar, vale la pena considerar la posibilidad de que, tal como afirmó William T. Sherman, la misión fue un “movimiento” para alejar de Washington a Ulysses Grant,⁵ debido a la mala relación que este había formado con Johnson. Además, Grant sonaba como un fuerte candidato presidencial, representando así una competencia directa para Johnson, quien había sido testigo de la celebridad que gozaba Grant en la gira de agosto.⁶ Las diferencias entre Grant y Johnson eran evidentes desde años atrás. El mismo Grant cuenta que, tras el asesinato de Lincoln, temió que el futuro de la Unión quedara en las manos de Johnson, ya que consideraba que este echaría atrás los esfuerzos de reconstrucción nacional empezados por Lincoln.⁷ Aunque las hostilidades entre Grant y Johnson surgieron en torno al tema de cómo debía tratarse a los estados sureños tras la guerra, las diferencias se ahondaron cuando empezó a discutirse el tema electoral y Grant se volvió un candidato destacado debido a su importancia para el triunfo de la Unión. Debe tenerse en cuenta, además, que Grant era uno

⁵ William T. Sherman, *Memoirs*, p. 767.

⁶ William E. Hardy, *op. cit.*, p. 82.

⁷ Ulysses S. Grant, *The Personal Memoirs of Ulysses S. Grant*, p. 735.

de los principales críticos de la moderada diplomacia de Seward e insistía en una respuesta más “vigorosa”.⁸ La estrategia política de enviarlo lejos de Washington se presenta como creíble si se considera que el general John M. Schofield había corrido con la misma suerte. En 1865, Schofield y Grant habían planeado el envío de tropas estadounidenses a suelo mexicano. En noviembre del mismo año, Seward envió a Schofield a París en una misión diplomática con el objetivo de advertir a Napoleón que, en caso de no retirar sus tropas de México, tendría que enfrentar las consecuencias de una ruptura en las relaciones entre Francia y Estados Unidos.⁹ Así, es posible especular que Seward intentó hacer lo mismo con Grant.

Quinto, llama la atención la decisión de enviar un representante militar acompañando la misión. En contraste con los objetivos planteados, la parte militar de la misión no tuvo ninguna repercusión. Ya se ha visto que Seward no apoyaba la intervención militar en México, por el contrario, desde el inicio de la Intervención se ocupó de disuadir cualquier esfuerzo en ese sentido, tanto para evitar un enfrentamiento con Francia, como porque conocía los peligros que conllevaría una acción así. En abril de 1866, Seward le hizo saber a Romero que lo mejor para México era no recibir ningún apoyo físico por parte de Estados Unidos:

Dijo que estaba seguro que si un ejército de los Estados-Unidos iba a México nunca regresaría: que sí era fácil arrojar a los franceses de nuestro país; pero que sería imposible arrojar a los *yankees*: que cada millón de pesos que el gobierno de los Estados-Unidos nos prestara ahora, nos costaría después un Estado y por cada arma que nos diera en estas circunstancias tendríamos que pagar con un acre de tierra mineral.¹⁰

Lo anterior permite entender por qué en las instrucciones de los enviados se hizo énfasis en que Estados Unidos no deseaba la conquista de México: Seward temía que la fuerza de auxilio se transformara en una fuer-

⁸ Stephen J. Valone, “Weakness Offers Temptation. William H. Seward and the Reassertion of the Monroe Doctrine”, *Diplomatic History*, p. 587.

⁹ William E. Hardy, *op. cit.*, p. 79; Marcela Terrazas y Gerardo Gurza, *Las relaciones México-Estados Unidos. 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, p. 444; y Ellis Paxson Oberholtzer, *A History of the United States since the Civil War*, pp. 512-513.

¹⁰ Matías Romero, 6 de abril de 1866. Véase en *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, vol. 7, pp. 384-385.



za de ocupación. En consecuencia, es importante considerar que el envío del representante militar cumplía dos objetivos: primero, en caso de que Grant hubiera aceptado el encargo, se cumplía con el objetivo de alejarlo de Washington. Segundo, también puede considerarse la manera en que Seward, a manera de amenaza, quiso aparentar que Estados Unidos estaba dispuesto a usar su poderío militar para poner fin al Imperio, aunque en realidad se oponía al uso de la fuerza militar y favorecía únicamente el apoyo moral destinado a los republicanos de México.

Sexto, debe cuestionarse por qué una vez en México, Campbell y Sherman tomaron la decisión de dirigirse a Veracruz a pesar de que era sabido que el presidente Juárez se encontraba en el norte del país. Aunque, como se ha mencionado, las fuentes revisadas indican que fue una sugerencia de Sherman, no se han esclarecido las razones por las que tomó esta decisión. Aún más, surge la pregunta de por qué el secretario Seward, desde el Departamento de Estado, no dio instrucciones precisas para que la misión se dirigiera a algún lugar en particular, por el contrario, dejó la decisión en manos de Campbell para encontrar a Juárez “dondequiera que él se encuentre”. Si la administración de Johnson realmente buscaba la acreditación de Campbell ante Juárez, pudo arreglar de mejor manera el encuentro haciendo uso, por ejemplo, de Matías Romero para organizarlo. Por el contrario, Romero recibió escasa información sobre el envío de los diplomáticos, además de que no participó en la planeación de la misión.

En séptimo lugar, es fundamental abordar el actuar de Campbell y Sherman. Ninguno de los enviados contaba con experiencia en tareas diplomáticas ni tenían conocimiento de la política mexicana. Tanto Campbell como Sherman habían pasado una parte importante de sus carreras en el ejército y absortos por la Guerra Civil. Esto claramente fue un obstáculo para su labor diplomática. Esto explica que, de manera personal, hayan tomado decisiones erróneas, o bien, que no iban dirigidas a cumplir los objetivos de la misión. Aún más, tanto Campbell como Sherman se mostraron disgustados por tener que buscar a Juárez y tener que cumplir sus labores diplomáticas.¹¹

Por una parte, Sherman expresó ideas racistas e intereses expansionistas sobre México. A la primera oportunidad volvió a su hogar en Missouri con la aprobación del secretario Stanton y del presidente Johnson, aun cuando no había podido entablar comunicación con Juárez, que era

¹¹ William T. Sherman, *The Personal Memoirs of General W. T. Sherman*, p. 1114.

el fundamento de su misión. Por su parte, la insistencia de Campbell por volver a territorio estadounidense deja clara su resistencia a permanecer en territorio mexicano para cumplir con su tarea diplomática. Incluso calificó de “dañina” su labor en México a pesar de que no llevó a cabo ninguna tarea concreta. La respuesta de Seward fue firme: le pidió mantenerse a la espera de instrucciones. No obstante, esto hace surgir la duda de por qué no hubo nuevos intentos por entrar en contacto con Juárez una vez que su paradero fue claro. La explicación más probable en cuanto al disgusto que sufrió Campbell al tener que ir en busca de Juárez fue la dificultad geográfica, pues gracias a la investigación de Frank A. Knapp sabemos que, por ejemplo, el viaje de Monterrey a Chihuahua le había tomado a Juárez un aproximado de 58 días.¹² Aunque las condiciones en que Campbell debía viajar eran diferentes y sin duda el viaje podría realizarlo en menos tiempo, sí existían dificultades al tratar de encontrar a Juárez en el norte del país.

Sobre la actitud de Campbell, también es importante plantear la posibilidad de que su errático comportamiento fuera fruto del alcoholismo de que fue acusado por Edward Lee Plumb, secretario de legación a quien el mismo Campbell había propuesto para el cargo. Plumb se encargó de escribir a su Departamento de Estado para quejarse del alcoholismo de Campbell. Este último se defendió argumentando que Plumb actuaba de acuerdo a sus intereses privados, lo que había creado un ambiente hostil en la legación y, en consecuencia, se le había ocultado información.¹³ Aparentemente el referido alcoholismo no era sólo un rumor, ya que el mismo Matías Romero escribió a Juárez ante la noticia de que Campbell volvería a México en los primeros días de julio: “Temo que vaya a dar a usted mucha guerra. Ojalá y se la puedan ganar buscándole un amigo que le dé de beber, que es su flaco principal”.¹⁴ Sin duda alguna, el alcoholismo de Campbell resultaría una explicación factible de su errático comportamiento y, en consecuencia, un factor determinante en el desenlace de la misión.

Aunado a lo anterior, es importante mencionar que el desempeño de Campbell recibió críticas de personajes como el general Philip Sheridan, comandante militar de Texas y Luisiana y muy cercano a Ulysses Grant. En un encuentro con el secretario Macin, Sheridan comentó que estaba

¹² Frank A. Knapp, *The Life of Sebastián Lerdo de Tejada 1823-1889. A Study of Influence and Obscurity*, p. 81.

¹³ Suárez Argüello, “Lewis D. Campbell”, p. 122.

¹⁴ Matías Romero a Benito Juárez, 8 de junio de 1867. Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, vol. 12, p. 32.



disgustado con Campbell, lo llamó “fool” y afirmó que “en ese sentido escribía a Washington”.¹⁵

Todos los elementos anteriores permiten plantear la posibilidad de que la misión fue una estrategia política con un objetivo dual. Por una parte, serviría para tratar de limpiar la imagen de Johnson en el ámbito doméstico de Estados Unidos, ya que, como se ha visto, su administración atravesaba por un momento difícil que culminaría con su *impeachment* en 1868. Por otra parte, también pudo haber servido a Seward para ganar tiempo ante los críticos de su pasiva política hacia Francia. El mismo Seward expresó en 1865 que “la cuestión mexicana al final se resolverá sin producir ningún conflicto entre Estados Unidos y Francia”. Esto se debía a que “el futuro de México no es una cuestión inmediata, ni siquiera vital, ni para Estados Unidos ni para Francia”.¹⁶ Las ideas anteriores dejan ver cuál era la postura real de Seward respecto a la Intervención: su intención siempre fue evitar el enfrentamiento con Francia, a quien, sin duda, consideraba una nación más importante que México en el escenario internacional. En ese sentido, debe recordarse que Seward se opuso a los planes de Grant para proporcionar ayuda militar a México en 1865, demostrando así que no tenía la intención de actuar militarmente ante la situación.

No parece casualidad que los planes de una misión diplomática hayan empezado en el momento de mayor tensión en la política interna de Estados Unidos, cuando la administración de Johnson enfrentaba la mayor oposición y sufría importantes críticas a su pasividad, a esto se suma el hecho de que el legislativo estadounidense comenzó a solicitar más información sobre el estado de las cosas en México. En ese tenor, Seward advirtió a Francia que la política de amistad estadounidense estaría en “peligro inminente” debido a que la preocupación del congreso en torno a la cuestión mexicana iba en aumento, además de que este estaba autorizado, por ley, para modificar la política mantenida hasta entonces por el ejecutivo.¹⁷

Como se analizó en la sección anterior, Seward sí tenía interés en mantener a México libre de la Intervención Francesa. No obstante, este interés también puede fundamentarse en las ideas expansionistas que Seward expresó en varias ocasiones. Diversas fuentes indican que en realidad Seward tenía la esperanza de que en el largo plazo el territorio mexicano

¹⁵ F. D. Macin, 7 de enero de 1867. AMR, Cr, rollo 3, documento 1454.

¹⁶ Seward a Bigelow, 17 de marzo de 1865. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 189.

¹⁷ Seward a Bigelow, 16 de diciembre de 1865. NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 282.

sería adquirido por Estados Unidos, esto debido al flujo de capital y migrantes estadounidenses.¹⁸ Incluso, llegó a afirmar que la ciudad de México se convertiría en la “sede del poder” y “la capital de los Estados Unidos de América”.¹⁹

En un capítulo previo se demostró que Seward abogaba por centrarse en el principal problema doméstico: la Guerra de Secesión. A diferencia de Grant, Seward no consideraba la Intervención como una continuación de la Guerra Civil, sino un problema independiente que requería de una solución diplomática. Es por eso que una vez terminado el conflicto interno la cuestión mexicana no pasó a primer plano; si bien la guerra terminó, esta había dejado un Estados Unidos lleno de problemas, por lo que la Reconstrucción era una cuestión prioritaria. No obstante, las críticas hacia la administración de Johnson iban en aumento. Esta situación puede explicar el envío de la misión. Ante los constantes reproches sobre el abandono de la Doctrina Monroe y ante la creciente hostilidad contra la administración de Johnson, se tomó la decisión de enviar una misión con la finalidad de contrarrestar las voces críticas que demandaban una postura más enérgica frente a la Intervención.

Sin duda alguna, los acontecimientos en Europa desempeñaron un papel fundamental en la decisión de Luis Napoleón de retirar a su ejército de México. Hacia 1867 el equilibrio de poder europeo se veía amenazado por el ascenso de la Prusia bismarckiana. En sólo dos años Prusia había resultado victoriosa en la Guerra de los Ducados de 1864 y la Guerra Austro-Prusiana de 1866. En consecuencia, la aventura mexicana había perdido el primer lugar en cuanto a las preocupaciones francesas: Francia enfrentaba un peligro real ante el poderío prusiano, por lo que el emperador no podía darse el lujo de mantener a un ejército en América. Es importante considerar que en Washington se era consciente de ese peligro. Seward sabía que se acercaba el momento de la partida del ejército

¹⁸ En 1864, Seward escribió a John Bigelow, cónsul en París, que en un periodo de veinte años México se abriría felizmente a la expansión de la población estadounidense. James Morton Callahan, *American Foreign Policy in Mexican Relations*, p. 297. Herring respalda esta postura al afirmar que Seward fue la figura clave del expansionismo estadounidense de mediados del siglo XIX e incluso lo llama el sucesor de Jefferson y John Quincy Adams. Véase en George C. Herring, *From colony to superpower. US foreign relations since 1776*, p. 255; y Martin Hardwick, “The Campbell-Sherman Diplomatic Mission to Mexico”, *Bulletin of the Historical and Philosophical Society of Ohio*, p. 254.

¹⁹ George E. Baker, *The Works of William H. Seward*, vol. 4, pp. 331-332.



francés y, aprovechando la situación, pudo enviar la misión diplomática como una simulación para acallar las voces al interior de Estados Unidos. La misión resulta entonces una prueba más del astuto comportamiento de Seward en el manejo de la política exterior.²⁰

Seward y Johnson demostraron que no veían obstáculo alguno en usar a las grandes figuras militares de la Unión para cumplir tareas diplomáticas, tal como lo prueba el envío de Schofield a París y el nombramiento de John A. Logan como ministro en México. De manera similar, se utilizó la imagen de Grant en diversas ocasiones para intentar favorecer la administración de Johnson. Así, fue una constante para la administración de Johnson el uso de destacados militares, no tanto porque dieran resultados en las tareas que les eran encomendadas, sino porque el grupo militar representaba una amenaza importante para su gobierno.

Si se toman en consideración todos los elementos mencionados puede verse la misión Campbell-Sherman no como un fracaso, sino como una estrategia de política interna exitosa. La *actuación* a la que hacía referencia Gideon Welles había logrado su objetivo: dar la impresión de que el ejecutivo estadounidense no se había quedado cruzado de brazos ante los reclamos más radicales de hacer valer la Doctrina Monroe. De esta forma Seward había elegido el camino de la actuación diplomática en vez de la actuación militar.

Al final, la sofisticada diplomacia de Seward resultó exitosa: durante cinco años había evitado el enfrentamiento con Francia, impidió que los franceses apoyaran a los confederados y para 1867 el ejército francés ya iba de salida del territorio mexicano. El plan de Seward no pasó desapercibido, Gideon Welles afirmó: “me parece una invención política de partido, como la que Seward suele inventar para conseguir un efecto. Un Congreso radical está a punto de reunirse después de una sucesión de triunfos del partido, y él lo teme.”²¹



²⁰ Véase capítulo II.

²¹ Gideon Welles, *Diary of Gideon Welles*, vol 2, p. 622.

Reflexiones finales



Sin duda alguna, las historias nacionales están profundamente conectadas con las cuestiones del sistema internacional. El estudio de la misión Campbell-Sherman permite entender de manera clara la gran complejidad de los intereses y actores que intervienen en la formulación de la política exterior. En este caso, dos procesos de definición nacional, el mexicano y el estadounidense, fueron determinantes para el resultado de este episodio diplomático.

La Guerra Civil en Estados Unidos y la Intervención en México son dos eventos que guardan una relación importante ya que, como se ha visto, el conflicto doméstico en Estados Unidos propició la aventura imperial mexicana. El primero de estos conflictos abrió la puerta a los planes de Napoleón III en México y, a pesar de que tal plan se había ideado años atrás, sólo pudo concretarse en el contexto de un Estados Unidos dividido y preocupado por sus problemas internos. Por su parte, la Intervención puso en riesgo el triunfo de la Unión cuando los confederados vieron en Francia a un potencial aliado e hicieron todo lo posible por ganar su reconocimiento. Así, se puede concluir que la Guerra de Secesión fue el acontecimiento que impulsó tanto la Intervención como al Imperio en México. A su vez, es importante considerar que los acontecimientos en Europa y Estados Unidos suscitaron el fin de la aventura mexicana.

Ya se ha visto que al interior de Estados Unidos había división en cuanto a cómo debía manejarse la situación en México y cómo debía aplicarse, o no, la Doctrina Monroe. Lo mismo sucedía al interior del imperio francés, donde la opinión pública también abogaba por el fin de la aventura imperial. Así, puede verse que existe una compleja red de intereses a distintos niveles: el doméstico, el binacional y el internacional.

La Intervención Francesa en México despertó los mismos debates que se habían realizado desde el inicio de la vida independiente de Estados Unidos entre George Washington, Thomas Jefferson y John Quincy Adams, relativos a cuál debía ser la manera de relacionarse con los imperios europeos. Tal como habían vaticinado, la división interna atrajo la

atención de las viejas potencias, en este caso Francia, para sacar provecho de la situación. A pesar de que desde 1823, tras el mensaje del presidente Monroe, Estados Unidos pretendió ponerse a la par de las potencias europeas al advertirles que debían abstenerse de interferir en América, en la década de 1860 algunos personajes en Washington consideraban que Estados Unidos estaba impedido para hacerle frente a Francia.

La política adoptada por Estados Unidos ha sido centro de múltiples debates. De acuerdo con la interpretación de Dexter Perkins, Washington no invocó la Doctrina Monroe debido a que no se oponía a la guerra de Europa contra América siempre y cuando existieran fundamentos para llevarla a cabo.¹ No obstante, aquí se propone que deben considerarse dos elementos. En primer lugar, es importante tomar en cuenta que para este momento Estados Unidos no se había consolidado como potencia y no poseía los medios, militares o económicos, para enfrentarse a los poderes del viejo continente. En segundo lugar, el país se encontraba dividido en dos gobiernos: la Unión y la Confederación. Este conflicto doméstico los obligaba a fijar la atención en el interior antes que en el sistema internacional. El problema no era menor: si bien la fracción del norte se identificaba con el gobierno juarista, la frontera mexicana se compartía con la Confederación, dificultando así cualquier acuerdo entre México y Estados Unidos. En ese momento la neutralidad se presentó como la salida más aceptable y la Doctrina Monroe se relegó a un segundo plano: Washington optó por refugiarse en la neutralidad, hecho que no pondría en riesgo el proyecto unionista.

Por esa razón, la política seguida por el Ejecutivo dejó insatisfechos a muchos políticos y a la población que reclamaba una defensa firme de la Doctrina Monroe. No obstante, vale la pena preguntarse por el trasfondo de esas reclamaciones. Es posible que los integrantes del poder Legislativo que demandaban la pronta aplicación de la Doctrina lo hicieran motivados únicamente por su postura crítica al gobierno de Andrew Johnson y para sacar ventaja en tiempos electorales descalificando la administración en turno. Por su parte, el envío de la misión Campbell-Sherman también puede entenderse como una estrategia política de Johnson y Seward para ganar tiempo ante los críticos del gobierno.

De esta manera, la respuesta de Estados Unidos a la Intervención demuestra la complejidad de factores que pueden intervenir al momento de formular la política exterior. Para Estados Unidos, la aplicación de la

¹ Dexter Perkins, *The Monroe Doctrine 1823-1826*, p. 108.

Doctrina Monroe respondía sobre todo al complejo contexto político en su interior. En este caso particular, la política exterior dependía no sólo de los acontecimientos del escenario internacional sino también de los conflictos domésticos como la Guerra de Secesión y los distintos intereses de cada grupo político o nivel de gobierno.

Debe recordarse que el enfoque realista propone que el Estado es un actor autónomo y unitario cuyas acciones en el sistema internacional responden a fuerzas políticas externas y no a problemáticas domésticas. El análisis de la misión Campbell-Sherman sirve para demostrar la complejidad de actores y fuerzas que pueden intervenir y guiar la política exterior de un Estado. En este caso particular, es evidente que el fundamento principal para el envío de la misión fue una problemática interna, mostrando así las carencias que tiene la teoría realista para explicar el comportamiento de los Estados. Con base en el análisis de Robert Putnam, el caso de la misión puede servir como un ejemplo del juego de dos niveles en que se desenvuelve la formulación de la política exterior: se reconoce que es inevitable el choque entre el llamado interés nacional y los intereses domésticos.²

En este sentido, es necesario abandonar el modelo realista de la “bola de billar” que considera que el sistema internacional está determinado por las colisiones entre las bolas -los Estados- y que no hay necesidad de mirar el interior de cada una de ellas.³ Por el contrario, es necesario reconocer que cada bola es un colectivo complejo y que merece la pena analizar todos los actores y motivaciones que pueden existir en su interior.

En consecuencia, a partir del estudio de la misión, puede proponerse un análisis que incorpore nuevas perspectivas para entender cómo las misiones diplomáticas pueden responder, no principalmente a fuerzas políticas externas, como propone la teoría realista, sino que debe considerarse que la diplomacia responde también a las coyunturas históricas de división interna y de intereses domésticos encontrados. En ese sentido, cabe cuestionar el concepto de Estado como actor autónomo que habla con una sola voz y que persigue un único interés nacional, por lo que debe tomarse en cuenta la complejidad de actores, intereses y proyectos que coexisten al interior del Estado. Por lo tanto, quitar el lente realista posibilita resignificar la misión como una estrategia diseñada, no para el escenario

² Robert D. Putnam, “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, p. 460.

³ Alan Knight, “Presentación”, p. 14.



internacional como indica la política exterior, sino más bien como una estrategia para estabilizar la política doméstica de Estados Unidos.

Si se acepta que el enfoque realista limita el estudio de la misión es fundamental ampliar el análisis con el Modelo de Política Burocrática y la Nueva Historia Diplomática. En primer lugar, el Modelo de Política Burocrática permite considerar los eventos del sistema internacional como el resultado de negociaciones e intereses políticos ineludibles al interior de los Estados. En la misión Campbell-Sherman esto es evidente al considerar que la misión fue planeada como una estrategia política del Ejecutivo para fortalecer su imagen frente a sus críticos. En segundo lugar, la Nueva Historia Diplomática permite considerar al Estado ya no como un todo, sino como un grupo de individuos que desempeñan tareas diplomáticas. En el caso aquí estudiado, es fundamental dirigir la mirada a los enviados Campbell y Sherman, quienes debido a su nula experiencia en tareas diplomáticas y a su disgusto por la labor que les fue encomendada en México, no pudieron llevar a cabo su misión.

Así, la presente investigación puede servir para el análisis de otros episodios diplomáticos al plantear que las relaciones entre Estados son complejas, además de que responden a luchas por el poder, pero no únicamente a nivel internacional, sino también a luchas de poder internas, y a motivaciones que suelen dejarse fuera en el estudio habitual de la política exterior como situaciones personales, familiares y de salud. En resumen, se propone considerar la política exterior también como una herramienta de política interna.

La misión Campbell-Sherman se presenta entonces como el claro ejemplo de una tarea diplomática emprendida, no como respuesta a fuerzas externas, sino sobre todo como respuesta a problemas domésticos. En primer lugar, debe recordarse que, durante los primeros cuatro años de la Intervención en México, Estados Unidos adoptó el papel de espectador debido a la guerra que dividió al país. A pesar de que durante ese periodo hubo voces que pedían intervenir en la cuestión mexicana para defender la Doctrina Monroe, era prioridad el conflicto interno. No fue sino hasta que las críticas a la administración de Johnson aumentaron, y el rompimiento con los republicanos radicales se hizo evidente, que se organizó el envío de la misión a México. Aunque al final el plan no funcionó para impulsar el prestigio de la administración de Johnson.

Sin duda alguna, la posición de Washington no era fácil: en la disyuntiva de salvar la unidad interna o defender la Doctrina Monroe optaron

por lo primero. No obstante, a pesar de la pasividad que Estados Unidos mantuvo a lo largo de la Intervención, fue uno de los principales beneficiados tras el triunfo republicano sobre el Imperio, ya que, al menos en apariencia, había hecho valer la Doctrina Monroe.

La cauta política de Seward finalmente había dado resultados: evitó una alianza franco-confederada y también el conflicto con Francia, a la vez que había exigido por medios diplomáticos el retiro del ejército francés, pero sin haberse comprometido realmente. En palabras de Carlos Pezreya: “A México lo salvó Juárez [quien] combatió con las tropas de Napoleón sin recibir de los Estados Unidos otra atención más que la injusta neutralidad”.⁴

CRONOLOGÍA DE EVENTOS

1823	2 de diciembre	Discurso del presidente Monroe que dio origen a la Doctrina Monroe
1852	2 de diciembre	Luis Napoleón Bonaparte se proclama emperador de los franceses
1860	6 de noviembre	Elección de Abraham Lincoln como presidente
	12 de abril	Inicio de la Guerra de Secesión en Fort Sumter
1861	17 de julio	Ley de suspensión de pagos de Benito Juárez
	31 de octubre	Convención de Londres
	19 de febrero	Firma de los Tratados Preliminares de La Soledad
1862	19 de abril	Avance del ejército francés hacia la ciudad de México
	5 de mayo	Derrota del ejército francés en la Batalla de Puebla
	3 de febrero	Resolución de McDougall condenando la Intervención Francesa
1863	9 de junio	Llegada del gobierno de Juárez a San Luis Potosí
	10 de junio	Entrada del ejército francés a la ciudad de México
	3 de octubre	Ofrecimiento del trono de México a Maximiliano de Habsburgo
1864	4 de abril	Resolución de Henry W. Davis para mostrar la oposición a la Intervención
	7 de abril	Seward comunica al gobierno francés que no se modificará la política exterior a partir de la resolución de Henry W. Davis

⁴ Marcela Terrazas, “¿Dónde quedó la Doctrina Monroe? Estados Unidos ante la Intervención Francesa en México”, p. 392.



	9 de abril	Batalla de Appomattox que pone fin a la Guerra de Secesión
1865	15 de abril	Asesinato del presidente Abraham Lincoln Inicio de la presidencia de Andrew Johnson
	16 de noviembre	Nombramiento de John A. Logan como ministro en México
	20 de noviembre	Gobierno de Juárez llega a Chihuahua
	18 de diciembre	Gobierno de Juárez llega a Paso del Norte
	15 de enero	Napoleón III comunica a Maximiliano su decisión de retirar al ejército francés del territorio mexicano
	27 de marzo	Veto de Johnson a la Ley de Derechos Civiles
	25 de mayo	Nombramiento de Lewis D. Campbell como ministro en México
	17 de junio	Gobierno de Juárez llega a Chihuahua
	6 de agosto	Matías Romero notifica a Seward que el gobierno del presidente Juárez se encuentra en Chihuahua
	28 de agosto – 15 de septiembre	<i>The Swing Around the Circle</i>
	25 de octubre	Seward solicita a Campbell trasladarse a México para ejercer sus funciones
	26 de octubre	Johnson solicita a Ulysses Grant acompañar la misión a México
1866	30 de octubre	Designación de William T. Sherman como asesor militar de la misión a México tras el rechazo de Grant
	3 de noviembre	Notificación del envío de la misión Campbell-Sherman a Matías Romero
	8 de noviembre	El gobierno francés notifica a Seward su decisión de aplazar la salida del ejército francés
	10 de noviembre	La misión Campbell-Sherman parte de Nueva York en el buque <i>Susquehanna</i>
	18 de noviembre	La misión Campbell-Sherman hace una parada en Cuba
	29 de noviembre	La misión Campbell-Sherman llega a Isla Verde, Veracruz
	1 de diciembre	Campbell toma la decisión de dirigirse a Tampico
	4 de diciembre	La misión llega a Tampico
	8 de diciembre	La misión llega a Brownsville, Texas
	9 de diciembre	Reunión de los enviados estadounidenses con Mariano Escobedo

	10 de diciembre	Gobierno de Juárez abandona Chihuahua para trasladarse a Durango
	16 de diciembre	Campbell regresa a Brownsville, Texas, tras la reunión con Escobedo
	22 de diciembre	Campbell se traslada a Nueva Orleans
1866	24 de diciembre	Sebastián Lerdo de Tejada notifica a Campbell que Juárez se encuentra camino a Durango
	24 de diciembre	Campbell solicita a Seward permiso para volver a Ohio
	26 de diciembre	Gobierno de Juárez llega a Durango
	27 de diciembre	Sherman abandona la misión y regresa a Estados Unidos
	2 de enero	Campbell solicita a Seward permiso para volver a Ohio
	7 de enero	Campbell pregunta a Seward información sobre cuánto tiempo debe permanecer en Nueva Orleans
	23 de enero	Campbell solicita a Seward permiso para dejar Nueva Orleans
	3 de febrero	Achille Bazaine comunica a los mexicanos la salida del ejército francés
	9 de febrero	Campbell viaja a Ohio
1867	9 de marzo	Campbell regresa a Nueva Orleans
	15 de mayo	Captura de Maximiliano de Habsburgo, Miramón y Mejía tras su derrota en el Cerro de las Campanas
	1 de junio	Seward solicita a Campbell interceder por la vida de Maximiliano
	15 de junio	Campbell presenta su renuncia
	19 de junio	Fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo, Miramón y Mejía
	15 de julio	Entrada del gobierno juarista a la ciudad de México



Anexos



ANEXO I.
NOMBRAMIENTO DE LEWIS D. CAMPBELL¹

DEPARTMENT OF STATE, WASHINGTON, *May 21, 1866.*

SIR: The President having nominated you, and the Senate confirmed your appointment, as envoy extraordinary and minister plenipotentiary of the United States to the republic of Mexico, I transmit herewith your commission in that character.

If you accept the commission you will be pleased to execute the enclosed oath as required by law, and return the same to this department. As it is desirable that you should proceed to your mission without any delay that can be avoided, the department would like to be informed when it will be convenient for you to start.

You will also inform the department of the State in which you were born, and of that of your residence when appointed.

I am, sir, your obedient servant,

F. W. SEWARD, Acting Secretary.
LEWIS D. CAMPBELL, Esq., Washington, D. C.



¹ NAW, RG59, vol. 17, roll 113, 269.

ANEXO II.
INSTRUCCIONES DE SEWARD A CAMPBELL²

DEPARTMENT OF STATE, WASHINGTON, *October 25, 1866.*

SIR: You are aware that a friendly and explicit arrangement exists between this government and the Emperor of France to the effect that he will withdraw his expeditionary military forces from Mexico in three parts, the first of which shall leave Mexico in November next, the second in March next, and the third in November, 1867, and that upon the evacuation being thus completed, the French government will immediately come upon the ground of non-intervention in regard to Mexico which is held by the United States.

Doubts have been entertained and expressed in some quarters upon the question whether the French government will faithfully execute this agreement. No such doubts have been entertained by the President, who has had repeated and even recent assurances that the complete evacuation of Mexico by the French will be consummated at the periods mentioned, or earlier if compatible with climatical, military, and other conditions.

There are grounds for supposing that two incidental questions have already engaged the attention of the French government, namely:

First. Whether it should not advise the departure of the Prince Maximilian for Austria, to be made before the withdrawal of the French expedition.

Second. Whether it would not be consistent with the climatical, military, and other conditions before mentioned to withdraw the whole expeditionary force at once instead of retiring in three parts, and at different periods.

No formal communication, however, upon this subject has been made by the French Emperor to the government of the United States. When the subject has been incidentally mentioned, this department, by direction of the President, has replied that the United States await the execution of the agreement for evacuation by the French government at least according to

² FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, Document 5.

its letter, while they would be gratified if that agreement could be executed with greater promptness and despatch than are stipulated.

Under these circumstances the President expects that within the next month (November) a portion, at least, of the French expeditionary forces will retire from Mexico, and thinks it not improbable that the whole expeditionary force may be withdrawn at or about the same time. Such an event cannot fail to produce a crisis of great political interest in the republic of Mexico. It is important that you be either within the territories of that republic, or in some other place near at hand, so as to assume the exercise of your functions as minister plenipotentiary of the United States to the republic of Mexico.

What may be the proceedings of the Prince Maximilian in the event of a partial or complete evacuation of Mexico, of course, cannot now be certainly foreseen. What may be the proceedings of Mr. Juarez, the President of the republic of Mexico, in the same event, cannot now be definitely anticipated.

We are aware of the existence of several political parties in Mexico other than those at the head of which are President Juarez and Prince Maximilian, who entertain conflicting views concerning the most expedient and proper mode of restoring peace, order, and civil government in that republic. We do not know what may be the proceedings of those parties in the event of the French evacuation.

Finally, it is impossible for us to foresee what may be the proceedings of the Mexican people in case of the happening of the events before alluded to. For these reasons it is impossible to give you specific directions for the conduct of your proceedings in the discharge of the high trust which the government of the United States has confided to you. Much must be left to your discretion, which is to be exercised according to the view you may take of political movements as they shall disclose themselves in the future. There are, however, some principles which, as we think, may be safely laid down in regard to the policy which the government of the United States will expect you to pursue. The first of these is, that as a representative of the United States you are accredited to the republican government of Mexico, of which Mr. Juarez is President. Your communications as such representative will be made to him wheresoever he may be, and in no event will you officially recognize either the Prince Maximilian, who claims to be emperor, or any other person, chief, or combination, as exercising the executive authority in Mexico, without having first



reported to this department and received instructions from the President of the United States.

Secondly. Assuming that the French military and naval commanders shall be engaged in good faith in executing the agreement before mentioned for the evacuation of Mexico, the spirit of the engagement on our part in relation to that event will forbid the United States and their representative from obstructing or embarrassing the departure of the French.

Thirdly. What the government of the United States desires in regard to the future of Mexico is not the conquest of Mexico, or any part of it, or the aggrandizement of the United States by purchases of land or dominion, but, on the other hand, they desire to see the people of Mexico relieved from all foreign military intervention, to the end that they may resume the conduct of their own affairs under the existing republican government, or such other frame of government as, being left in the enjoyment of perfect liberty, they shall determine to adopt in the exercise of their own free will, by their own free act, without dictation from any foreign country, and, of course, without dictation from the United States.

It results as a consequence from these principles that you will enter into no stipulation with the French commanders, or with the Prince Maximilian, or with any other party, which shall have a tendency to counteract or oppose the administration of President Juarez, or to hinder or delay the restoration of the authority of the republic. On the other hand, it may possibly happen that the President of the republic of Mexico may desire the good offices of the United States, or even some effective proceedings on our part, to favor and advance the pacification of a country so long distracted by foreign invasion, combined with civil war, and thus gain time for the re-establishment of national authority upon principles consistent with a republican and domestic system of government; it is possible, moreover, that some disposition might be made of the land and naval forces of the United States, without interfering within the jurisdiction of Mexico, or violating the laws of neutrality, which would be useful in favoring the restoration of law, order, and republican government in that country.

You are authorized to confer upon this subject with the republican government of Mexico, and its agents, and also to confer informally, if you find it necessary, with any other parties or agents, should such an exceptional conference become absolutely necessary, but not otherwise. You will by these means obtain information which will be important to this government, and such information you will convey to this department, with your

suggestions and advice as to any proceedings on our part which can be adopted in conformity with the principles I have before laid down.

You will be content with thus referring any important propositions on the subject of reorganization and restoration of the republican government in Mexico as may arise, to this department for the information of the President.

The General of the United States possesses already discretionary authority as to the location of the forces of the United States in the vicinity of Mexico. His military experience will enable him to advise you concerning such questions as may arise during the transition stage of Mexico from a military siege by a foreign enemy to a condition of practical self-government. At the same time it will be in his power, being near the scene of action, to issue any orders which may be expedient or necessary for maintaining the obligations resting upon the United States in regard to proceedings upon the borders of Mexico. For these reasons he has been requested and instructed by the President to proceed with you to your destination, and act with you as an adviser recognized by this department in regard to the matters which have herein been discussed. After conferring with him you are at liberty to proceed to the city of Chihuahua, or to such other place in Mexico as may be the residence of President Juarez; or in your discretion you will proceed to any other place in Mexico, not held or occupied at the time of your arrival by enemies of the republic of Mexico, or you will stop at any place in the United States or elsewhere, near the frontier or coast of Mexico, and await there a time to enter any portion of Mexico which shall hereafter be in the occupation of the republican government of Mexico.

I am, sir, your obedient servant,

WILLIAM H. SEWARD.

LEWIS D. CAMPBELL, Esq., &c., &c., &c.



ANEXO III.
NOMBRAMIENTO DE ULYSSES GRANT³

The President to the Secretary of War

EXECUTIVE MANSION, WASHINGTON, D. C., *October 26, 1866.*

SIR: Recent advices indicate an early evacuation of Mexico by the French expeditionary forces, and that the time has arrived when our minister to Mexico should place himself in communication with that republic.

In furtherance of the objects of his mission, and as evidence of the earnest desire felt by the United States for the proper adjustment of the questions involved, I deem it of great importance that General Grant should, by his presence and advice, co-operate with our minister.

I have, therefore, to ask that you will request General Grant to proceed to some point on our Mexican frontier, most suitable and convenient for communication with our minister; or (if General Grant deems it best) to accompany him to his destination in Mexico, and to give him the aid of his advice in carrying out the instructions of the Secretary of State, a copy of which is herewith sent for the General's information.

General Grant will make report to the Secretary of War of such matters as, in his discretion ought to be communicated to the department.

Very respectfully yours,
ANDREW JOHNSON.

Hon. EDWIN M. STANTON, *Secretary of War.*



³ FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, Document 5.

ANEXO IV.
NOMBRAMIENTO DE WILLIAM T. SHERMAN⁴

The President to the Secretary of War.

EXECUTIVE MANSION, WASHINGTON, D. C., *October 30, 1866.*

SIR: General Ulysses S. Grant having found it inconvenient to assume the duties specified in my letter to you of the 26th instant, you will please relieve him from the same, and assign them, in all respects, to William T. Sherman, Lieutenant General of the army of the United States. By way of guiding General Sherman in the performance of his duties, you will furnish him with a copy of your special orders to General Grant, made in compliance with my letter of the 26th instant, together with a copy of the instructions of the Secretary of State to Lewis D. Campbell, esq., therein mentioned. The Lieutenant General will proceed to the execution of his duties without delay.

Very respectfully yours,
ANDREW JOHNSON.

Hon. EDWIN M. STANTON, SECRETARY OF WAR.



⁴ FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, Document 6.



ANEXO V.
CORRESPONDENCIA DE CAMPBELL
A SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA⁵

Mr. Campbell to Señor Lerdo de Tejada

TAMPICO, *December 5, 1866.*

SIR: I have the honor to advise you, informally, of my arrival at this point, in the character of envoy extraordinary and minister plenipotentiary from the United States to the Republic of Mexico, of which his Excellency Don Benito Juárez is President.

Lieutenant General Sherman, of the United States army, accompanies me in my mission. We arrived here on the 4th instant, in the United States steam frigate *Susquehanna*, Commodore Alden, commanding. On our way here we anchored from noon of the 29th ultimo to the afternoon of the 2d instant at Green Island, off the port of Vera Cruz. Finding that port in possession of the enemies of the Mexican republic, we did not enter the harbor, and observing no prospect of a change in affairs there we came to this port, which we find occupied by the forces of the constitutional government. For reason which will be obvious to you, I regard it as of importance both to the government of President Juárez and of the United States that I should speedily effect an official communication with him.

The Congress of the United States is now in session, but, under our Constitution, will adjourn on the 4th of March next, and it is not probable that it will meet again until next December. Therefore, as the condition of affairs in Mexico, and the continued occupation of its territory by the French, may, in the judgment of the President, require *congressional* rather than *executive* action, it seems to me that I should present my letters of credence without unnecessary delay. For these reasons, I address you this informal note by courier.

As now advised, I presume that the movements of your government are in this direction; and it has been suggested that President Juárez might, perhaps, establish the seat of government temporarily at this place.

⁵ FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Thirty-ninth Congress, México, Document 221.

This would greatly facilitate me in communicating official intelligence to my government as to the condition of affairs and the desires of President Juarez. If, however, the President has no intention of coming here, I desire to be advised as early as possible as to the point in the interior at which, and the time when, I may probably have an opportunity of presenting my credentials.

I shall await information from you on these points at this place, or at Brownsville, Texas, in company with Lieutenant General Sherman and Commodore Alden, and we will detain the *Susquehanna* and the United States gunboat *Paul Jones* until I hear from you.

I am, sir, with great respect, most truly your obedient servant,
LEWIS D. CAMPBELL.

His Excellency Don SEBASTIAN LERDO DE TEJADA,
Minister of Foreign Relations of the Republic of Mexico.

P. S.—You will please send your reply to me to the care of Franklin Chase, esq., United States consul at this port, and a duplicate copy of the same to me, care “Commanding Officer United States Forces, Brownsville, Texas”.

L. D. C.

Mr. Campbell to Señor Lerdo de Tejada

BROWNSVILLE, TEXAS, *December 9, 1866.*

SIR: I enclose herewith a copy of a communication, duplicate copies of which I placed in the hands of General Gomez at Tampico, on the 5th instant. He promised to forward them to you by courier. I left Tampico in company with Lieutenant General Sherman on the 5th instant and arrived here yesterday. To-day we have had an interview with General Escobeda [sic] in Matamoros, and I have concluded to proceed to Monterey, for the purpose of writing to President Juarez at that point.



General Sherman will leave me here and proceed in the United States steam frigate Susquehanna to New Orleans, to confer with our government at Washington by telegraph.

For many reasons, not proper to be mentioned herein, I regard it as important to the cause of the republic that I should communicate with President Juarez at Monterey speedily, and I shall go there with the expectation of enjoying that honor at an early day.

I am, sir, with great respect, your obedient servant,

LEWIS D. CAMPBELL.

His Excellency Don SEBASTIAN LERDO DE TEJADA,
Minister of Foreign Relations of the Republic of Mexico.



ANEXO VI.
CARTA DE CAMPBELL A SEWARD, 24 DE DICIEMBRE DE 1866⁶

Mr. Campbell to Mr. Seward

NEW ORLEANS, *December 24, 1866.*

Left Matamoros 19th; Juarez still at Chihuahua November 24th; Ortega gone on to Mexico; Canales and Cortinas, with their followers, reported to have pronounced for Ortega. It is my deliberate judgment that I cannot soon communicate with Juarez, and that my presence on the border does more harm than good. I learn by telegraph that my daughter is very ill: will you permit me to return home, or report in person at Washington?

LEWIS B. CAMPBELL.

Hon. WILLIAM H. SEWARD, *Secretary of State, Washington, D. C.*



⁶ FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, Document 221.



ANEXO VII.

CARTA DE CAMPBELL A SEWARD, 24 DE DICIEMBRE DE 1866⁷

Mr. Campbell to Mr. Seward

NEW ORLEANS, *December 24, 1866.*

SIR: Referring to my despatch No. 6, of the 13th instant, from Brazos Santiago, I have now the honor to inform you that I left that place on the 16th instant, and reached Brownsville late the same evening.

The following morning I received a note from General Escobedo, advising me that he would be obliged to leave for the interior at once.

Copy and translation of the same is enclosed herewith, marked No. 1.

On the 18th I received, from a reliable source, information that President Juarez remained at Chihuahua as late as the 24th of November, with no indications of a departure from that point, and that it was doubtful whether he would leave, and if he left, whether he would go to Monterey.

On the same day, ascertaining that Ortega had crossed the Rio Grande from the United States into Mexico, and that probably Canales and Cortinas, with their forces, would unite against Escobedo, I deemed it improper to proceed in the direction of Monterey. On the afternoon of the 19th, not having received any communication from the department since your instructions on setting out, I deemed it proper to come to this point as speedily as possible, with a view of communicating directly with the government by telegraph. I advised General Berriozabal of this determination by a note, a copy of which is enclosed herewith, marked No. 2.

Leaving Brownsville on the 19th, I arrived here, by way of Galveston, in the night of the 22nd.

When in the Gulf of Mexico I was overtaken by the United States gunboat Winooski, Captain Cooper commanding, bearing to me your despatch No. 4, of the 23d of November last.

Captain Cooper also handed to me a despatch from Mr. Lane, our consul at Vera Cruz, enclosing a communication from Mr. Otterbourg, our consul at the city of Mexico.

⁷ FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, Document 222.

Copy of Mr. Lane's despatch, which is of a late date, is herewith enclosed, marked No. 3.

In his communication to me, Mr. Otterbourg enclosed a sealed communication from Marshal Bazaine to Lieutenant General Sherman, which I have delivered to him here.

This sealed communication, without instructions from Washington, seemed to me to make it imperative on me to deliver it in person.

I consider my presence on the border of Mexico unimportant, if not harmful, until the residence of the republican government under Juarez shall have been definitely ascertained. I desire to avoid any complication of our government with the factions of the liberals, who seem now to be at war with each other; therefore I will go back to Mexico or return to Washington for further instructions, as the department may direct,

I am, sir, very respectfully, your obedient servant,

LEWIS D. CAMPBELL.

Hon. WILLIAM H. SEWARD, *Secretary of State, Washington, D. C.*



ANEXO VIII. RENUNCIA DE CAMPBELL⁸

Mr. Campbell to Mr. Seward

NEW ORLEANS, *June 15, 1867.*

Since the receipt of your despatch of 11th I have been confined to my room by severe bilious attack. My physician says I cannot now go without hazarding my life, especially via Havana and Vera Cruz, where yellow fever prevails. If government considers it important to send minister immediately, I will tender my resignation, if desired.

LEWIS D. CAMPBELL.

Hon. WILLIAM H. SEWARD, *Secretary of State, Washington, D. C.*



⁸ FRUS, Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress, México, Document 298.

Índice de imágenes



IMAGEN 1.	
James Monroe.....	43
IMAGEN 2.	
Abraham Lincoln.....	52
IMAGEN 3.	
William H. Seward	53
IMAGEN 4.	
Gideon Welles	55
IMAGEN 5.	
Charles Sumner.....	56
IMAGEN 6.	
Napoleón III.....	58
IMAGEN 7.	
Benito Juárez	61
IMAGEN 8.	
Andrew Johnson.....	63
IMAGEN 9.	
Matías Romero	64
IMAGEN 10.	
James A. McDougall.....	68
IMAGEN 11.	
Ulysses S. Grant	74
IMAGEN 12.	
<i>The Swing Around the Circle</i>	77
IMAGEN 13.	
John M. Schofield.....	80
IMAGEN 14.	
John A. Logan.....	85
IMAGEN 15.	
Lewis D. Campbell.....	86

IMAGEN 16.	
Instrucciones de Seward a Campbell, 25 de octubre de 1866.....	87
IMAGEN 17.	
William T. Sherman.....	88
IMAGEN 18.	
Telegrama de Seward a Campbell, 9 de noviembre de 1866.....	91
IMAGEN 19.	
Viaje Nueva York-La Habana.....	96
IMAGEN 20.	
Viaje La Habana a Isla Verde, Veracruz.....	99
IMAGEN 21.	
Viaje de Isla Verde a Tampico y ciudades donde se estableció Juárez	101
IMAGEN 22.	
Viaje de Tampico a Brownsville, Texas.....	102
IMAGEN 23.	
Respuesta de William H. Seward a Lewis D. Campbell, 8 de enero de 1867.....	105
IMAGEN 24.	
Maximiliano de Habsburgo.....	107
IMAGEN 25.	
Aceptación de la renuncia de Lewis D. Campbell, 15 de junio de 1867.....	112



Fuentes consultadas



FUENTES PRIMARIAS

Andrew Johnson Papers, Library of Congress.

Andrew Johnson, "First Annual Message", disponible en: <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/first-annual-message-10>>

Andrew Johnson, "Special Message", 18 de diciembre de 1865, disponible en: <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/special-message-2104>>

Andrew Johnson, "Special Message", 5 de enero de 1866, disponible en: <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/special-message-2118>>

Andrew Johnson, "Special Message", 6 de marzo de 1866, disponible en: <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/special-message-2011>>

Andrew Johnson, "Special Message", 20 de marzo de 1866, disponible en: <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/special-message-2039>>

"Seventh Annual Message to Congress", en *Annals of Congress*, 1823.

Archivo Matías Romero, Correspondencia Recibida, Banco de México e Instituto Mora, Ciudad de México (AMR).

Central files of the Department of State (Record Group 59, 1789-1906), National Archives Washington (NAW).

Chronicling America, Historic American Newspapers. Library of Congress.

Congressional Globe, 4 de abril, 38th Congress, 1st session, p. 1408, disponible en: <<https://memory.loc.gov/cgi-bin/ampage>>

Foreign Relations of the United States (FRUS), disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/johnson-a>>

John Adams Papers, National Archives Washington (NAW), disponible en: <<https://founders.archives.gov/search/Project%3A%22Adams%20Papers%22>>

James A. McDougall, 3 de febrero de 1863, disponible en: <<https://memory.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=llcg&fileName=063/llcg063.db&recNum=773>>

Thomas Jefferson Papers, National Archives Washington (NAW), disponible en: <<https://founders.archives.gov/search/Project%3A%22Jefferson%20Papers%22>>

The New York Times

William Henry Seward Papers, Department of Rare Books, Special Collections and Preservation, River Campus Libraries, University of Rochester (WHSP).
William Henry Seward, 11 de marzo de 1850, disponible en: <https://www.senate.gov/artandhistory/history/common/generic/Speeches_Seward_NewTerritories.htm>
United States House of Representatives, "Congress Profiles", disponible en: <<https://webharvest.gov/congress113th/20141206075357/http://history.house.gov/Congressional-Overview/Profiles/40th/>>

FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

- ADAMS, John Quincy, *Writings of John Quincy Adams*, Universidad de Harvard, Macmillan, vol. 5, 1915.
- ADAMS, John Quincy, *Memoirs of John Quincy Adams*, Philadelphia, J. B. Lippincott & Co. vol. 5 y 6, 1874-77.
- BATES, Edward, *The Diary of Edward Bates, 1859-1866*, Washington, s. e., 1933.
- CHEVALIER, Michel, *La expedición a México*, México, Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla/El Colegio de Puebla, 2012.
- Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, colección de documentos para formar la historia de la Intervención, México: Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José María Sandoval, 1870.
- DÍAZ, Lilia, *Versión Francesa de México. Informes diplomáticos*, México, El Colegio de México, vol. 1 y 2, 1963.
- MANNING, William R., *Diplomatic Correspondence of the United States Concerning the Independence of the Latin-American Nations*, Nueva York, Oxford University Press, vol. 3, 1925.
- FESTING, Gabrielle, *John Hookham Frere and his Friends*, Londres, s. e., 1899.
- GRANT, Ulysses S., *The Personal Memoirs of Ulysses S. Grant*, Massachusetts, Harvard University Press, 2017.
- IGLESIAS, José María, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, México, Porrúa, 2007.
- Archivo Histórico Diplomático Mexicano, *Las memorias diplomáticas de Mr. Foster sobre México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1970.
- MCPHERSON, Edward, *The Political History of the United States of America during the Great Rebellion*, Washington, s. e., 1882.
- SCHOFIELD, John M., *Forty-Six Years in the Army*, Nueva York, The Century Co., 1897.

- SHERMAN, William T., *The Personal Memoirs of General W. T. Sherman*, Jazzybee Verlag, 2012.
- , *Memoirs*, Nueva York, Penguin classics, 2000.
- , *The Sherman Letters: Correspondance between General and Senator Sherman from 1837 to 1891*, Nueva York, C. Scribner's Sons, 1894.
- , *Memoirs of General William T. Sherman*, Nueva York, D. A. Appleton and company, 1885.
- TAMAYO, Jorge L., *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 15 vols, 1967.
- WEBSTER, C. K. *Gran Bretaña y la independencia de América Latina, 1812-1830*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1944.
- WELLES, Gideon, *Diary of Gideon Welles*, Boston, Houghton Mifflin company, 1911.

FUENTES SECUNDARIAS

- ALLISON, Graham T., *Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*, Boston, Little. Brown and Company, 1971.
- ARENAL, Moyúa, Celestino del “Una disciplina líquida”, *¿Cien años de relaciones internacionales? Disciplinariedad y revisionismo*, México, Siglo XXI Editores, 2019.
- BAKER, George E., *The Works of William H. Seward*, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1884.
- BARNES, William Horatio, *Lewis D. Campbell of Ohio*, Washington, 1880.
- BELLY, Félix, *Percement de l'isthme de Panama par le canal de Nicaragua: Exposé de la question*, Paris, Aux bureaux de la direction du canal, 1858.
- BENJAMIN, Ruth, “Marcus Otterbourg, United States Minister to Mexico in 1867”, *Publications of the American Jewish Historical Society*, núm. 32, 1931.
- BERNSTEIN, Harry, *Matías Romero: 1837-1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- BLAUFARB, Rafe, “The Western Question: The Geopolitics of Latin American Independence”, *The American Historical Review*, vol. 11, núm. 3, 2007.
- BOSCH GARCÍA, Carlos, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.
- BOULARD, Garry, *The Swing Around the Circle. Andrew Johnson and the Train Ride that Destroyed a Presidency*, s. l., iUniverse, 2008.
- BOURNE, Kenneth, *Britain and the Balance of Power in North America, 1815-1908*, University of California Press, 1967.



- BRAUER, Kinley J., "The United States and British Imperial Expansion, 1815-60", *Diplomatic History*, vol. 12, núm. 1, 1988.
- BUCHANAN, Rusell, "James A. McDougall: A Forgotten Senator", *California Historical Society Quarterly*, vol. 15, núm. 3, 1936.
- CALLAHAN, James Morton, *American Foreign Policy in Mexican Relations*, Nueva York, The Macmillan Company, 1932.
- , *Evolution of Seward's Mexican Policy*, Virginia, West Virginia University, 1909.
- CAMPBELL, Randolph B., "The Spanish American Aspect of Henry Clay's American System", *The Americas*, vol. 24, núm. 1, 1967.
- CARTER Jr., Robert, *Anthony Butler and his mission to Mexico*, Tesis de Maestría, Universidad de Texas, 1952.
- CLINE, Howard F., *The United States and Mexico*, Cambridge, Harvard University Press, 1963.
- CROOK, David P., *Diplomacy during the American Civil War*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1975.
- CUNNINGHAM, Michele, *Mexico and the foreign policy of Napoleon III*, Nueva York, Palgrave, 2001.
- DAWSON, Daniel, *The Mexican Adventure*, Londres, G. Bell and Sons Ltd, 1935.
- DONALD, David Herbert, *Charles Sumner and the Coming of the Civil War*, Sourcebooks (edición Kindle), 2009.
- DONALD, David Herbert, *Charles Sumner and the Rights of Man*, Nueva York, Open Road Integrated Media (edición Kindle), 1970.
- DOUGHERTY, John E., "México, manzana de discordia entre Gran Bretaña y Estados Unidos", *Historia Mexicana*, vol. 19, núm. 2, 1969.
- DUNNING, William Archibald, *Essays on the Civil War and Reconstruction and Related Topics*, Nueva York, Peter Smith, 1931.
- FLINT, Henry M., *Mexico under Maximilian*, Philadelphia, National Publishing Company, 1867.
- FLORES SALINAS, Bertha, "Napoleón III: su gran designio para las Américas", en Patricia Galeana (coord.), *Encuentro de liberalismos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- FONER, Eric, *Reconstruction. America's Unfinished Revolution. 1863-1877*, Nueva York, Harper Perennial Modern Classics, 2014.
- FRAZER, Robert W., "Maximilian's Propaganda Activities in the United States, 1865-1866", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 24, no. 1, Duke University Press, 1944.
- FUENTES MARES, José, *Juárez: el imperio y la república*, México, Grijalbo, 5ª ed., 1982.

- , *Juárez y el imperio*, México, Jus, 1972.
- , “Washington, París y El Imperio Mexicano”, *Historia Mexicana*, vol. 13, no. 2, 1963.
- GALEANA, Patricia, “Historia binacional de México y Estados Unidos, siglo XIX”, en Patricia Galeana (coord.), *Historia binacional México-Estados Unidos*, México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Siglo XXI Editores, 2018.
- , “El Periplo de la República Errante”, en *La República Errante*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Cultura, 2016.
- , *Juárez en la historia de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2ª ed., 2016.
- , “Estados Unidos frente a la intervención francesa en México”, en Patricia Galeana (coord.), *El impacto de la intervención francesa en México*, México, Siglo XXI Editores, 2011.
- , *La disputa por la soberanía (1821-1876)*, México, El Colegio de México, 2010.
- , *El tratado McLane-Ocampo. La comunicación interoceánica y el libre comercio*, México, Porrúa, 2006.
- , *La definición del Estado Mexicano*, México, Archivo General de la Nación, 1999.
- GLEJESES, Piero, “The Limits of Sympathy: The United States and the Independence of Spanish America”, *Journal of Latin American Studies*, vol 24, núm. 3, 1992.
- GOLDWERT, Marvin, “Matías Romero and Congressional Opposition to Seward’s Policy toward the French Intervention in Mexico”, *The Americas*, vol. 22, núm. 1, 1965.
- GOUTTMAN, Alain, *La intervención en México. El espejismo americano de Napoleón III*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Educación y Cultura/Trama editorial, 2012.
- GRIFFIN, Albert Joseph Jr., “Intelligence versus impulse: William H Seward and the threat of war with France over Mexico, 1861-1867”, tesis doctoral, Universidad de New Hampshire, 2003.
- GURZA LAVALLE, Gerardo, *Una vecindad efímera. Los Estados Confederados de América y su política exterior hacia México, 1861-1865*, México, Instituto Mora, 2001.
- , *La gestión diplomática de John Forsyth, 1856-1858: las repercusiones de la crisis regional estadounidense en la política exterior hacia México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.



- HABER, Stephen H., David M. Kennedy y Stephen Krasner, "Brothers under the Skin: Diplomatic History and International Relations", *International Security*, vol. 22, núm. 1, 1997.
- HARDWICK, Martin "The Campbell-Sherman Diplomatic Mission to Mexico", *Bulletin of the Historical and Philosophical Society of Ohio*, 1955.
- HARDY, William E., "South of the Border: Ulysses S. Grant and the French Intervention", *Civil War History*, vol. 54, núm. 1, 2008.
- HARRIS, William C., "Andrew Johnson's First 'Swing Around the Circle': His Northern Campaign of 1863", *Civil War History*, vol. 35, núm. 2, 1989.
- HERRERA, Octavio, "Resonancias expansionistas, coincidencias republicanas y conflictos globales", en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México. 1821-2010. América del Norte*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, vol. 1, 2011.
- HERRING, George C., *From colony to superpower. US foreign relations since 1776*, Nueva York, Oxford, 2008.
- HOGAN Michael J. y Thomas G. Patterson, "Introduction", en Michael J. Hogan y Thomas G. Paterson (eds.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- HOLSTI, Ole R., *Public Opinion and American Foreign Policy*, Ann Arbor, Michigan University Press, 1996.
- , "Theories of International relations", en Michael J. Hogan y Thomas G. Paterson (eds.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- HUNT, Michael H., *Ideology and U.S. Foreign Policy*, Estados Unidos, Yale University Press, 2009.
- JACOBS, Seth, "It Is Glory to Have Broken Such Infamous Orders: Adams, Jay, and Franklin Midwife the Republic", en *Rogue Diplomats: The Proud Tradition of Disobedience in American Foreign Policy*, 2020, disponible en: <<https://www.cambridge.org/core/books/rogue-diplomats/it-is-glory-to-have-broken-such-infamous-orders/14F707D297AFBAB200B831755BE188E9>>.
- KATZ, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2ª ed., 1998.
- KEYLOR, William R., "The Problems and Prospects of Diplomatic/International History", *H-Diplo Essay*, núm. 126, 2015.
- KNAPP, Frank A., "Edward Lee Plumb, Amigo De México", *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 1, 1956.
- , *The Life of Sebastián Lerdo de Tejada 1823-1889. A Study of Influence and Obscurity*, Austin, The University of Texas Press, 1951.

- KNIGHT, Alan, "Presentación", en *Las relaciones México-Estados Unidos. 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.
- LAJOUS VARGAS, Roberta, *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México, El Colegio de México, 2012.
- LANE, Henry Wilson, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, London, A.M. Philpot, 1927.
- LATANÉ, John Holladay, *From Isolation to Leadership: A review of American Foreign Policy*, s. l., Echo Library, 2007.
- LES, Michael Benedict, "Preserving the Constitution: The Conservative Basis of Radical Reconstruction", *Journal of American History*, vol. 61, 1974.
- LEWIS Jr., James E., *John Quincy Adams. Policymaker for the Union*, Delaware, Scholarly Resources, 2001.
- Library of Congress, "William T. Sherman", disponible en: <<https://loc.gov/exhibits/civil-war-in-america/biographies/william-t-sherman.html>>.
- MAGAÑA OCAÑA, Itzel, "La Gestión de Matías Romero al frente de la legación mexicana en Washington durante la intervención francesa y el segundo imperio mexicano, 1862-1867", en *La República Errante*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Cultura, 2016.
- MAHIN, Dean B., *One War at a Time. The International Dimensions of the American Civil War*, s.l., Potomac Books, 2000.
- MANNING, William R., *Early Diplomatic Relations between the United States and Mexico*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1916.
- MAUCK, Jeffrey Gordon, *The Gadsden Treaty: The Diplomacy of Transcontinental Transportation*, Indiana, Indiana University, 1991.
- MCMAHON, Robert J., "Toward a Pluralist Vision: The Study of American Foreign Relations as International History and National History", en Michael J. Hogan y Thomas G. Paterson (eds.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- MCPHERSON, James M., *The Struggle for Equality. Abolitionists and the Negro in the Civil War and Reconstruction*, New Jersey, Princeton University Press, 2014.
- MIJANGOS Y GONZÁLEZ, Pablo, *La Reforma*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2018.
- MILLER, Robert Ryal, "Arms across the Border: United States Aid to Juárez during the French Intervention in Mexico", *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 63, núm. 6, 1973.



- MINGST, Karen, *Fundamentos de las relaciones internacionales*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2009.
- MORGENTHAU, Hans, *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1948.
- MORISON, Samuel Eliot, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- OBERHOLTZER, Ellis Paxson, *A History of the United States since the Civil War*, Nueva York, The Macmillan Company, 1936.
- Office of the Historian, “Biographies of the Secretaries of State: William Henry Seward (1801–1872)”, disponible en: <<https://history.state.gov/department-history/people/seward-william-henry>>.
- O’GORMAN, Edmundo, *México. El trauma de su historia*, México, Conaculta, 1997.
- Ohio History Central, “William T. Sherman”, disponible en: <https://ohiohistorycentral.org/w/William_T_Sherman>
- OLLIFF, Donathon C., *Reforma Mexico and the United States: a Search for Alternatives to Annexation, 1854-1861*, Alabama, The University of Alabama Press, 1981.
- PAOLINO, Ernest N., *The Foundations of the American Empire: William Henry Seward and U.S. Foreign Policy*, Nueva York, 1973.
- PAUL, Johnson, *Estados Unidos: la historia*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- PERKINS, Dexter, *The Monroe Doctrine 1823-1826*, s.l., Peter Smith, 1965.
- , *The Monroe Doctrine, 1826-1867*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1933.
- PUTNAM, Robert D., “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, vol. 42, núm. 3, 1988.
- RICHARDS, Edward W., “Louis Napoleon and Central América”, *The Journal of Modern History*, vol. 34, núm. 2, 1962.
- RIGUZZI, Paolo, *Los textos vetados de Matías Romero. Diplomacia, información y control burocrático, 1894-1898*, México, El Colegio Mexiquense, 2021.
- RIPPY, James Fred, *The United States and Mexico*, Nueva York, F.S. Crofts, 1931.
- , *Rivalry of the United States and Great Britain over Latin America (1808-1830)*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1929.
- ROJAS, Luis Manuel, *La culpa de Henry Lane Wilson en el gran desastre de México*, México, La Verdad, 1928.
- SCHIAVON, Jorge, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olivera, *En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2006.

- SCHOLES, Walter, *Política mexicana durante el régimen de Juárez 1855-1872*, Rafael Quijano (T.), México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- SCHOONOVER, Thomas, *Mexican Lobby. Matías Romero in Washington 1861-1867*, Kentucky, The University Press of Kentucky (edición Kindle), 1986.
- , “Dollars over Dominion: United States Economic Interests in Mexico, 1861-1867”, *Pacific Historical Review*, vol. 45, núm. 1, 1976.
- Seward House Museum, “William Henry Seward”, en: <https://sewardhouse.org/history/william-henry-seward>.
- SEXTON, Jay, “William H. Seward. El vapor y el imperialismo estadounidense 1850-1875”, *Historia Mexicana*, vol. 68, núm. 1, 2018.
- , *The Monroe Doctrine. Empire and Nation in Nineteenth-Century America*, Nueva York, Hill and Wang, 2011.
- SIERRA, Justo, *Juárez, su obra y su tiempo*, México, Porrúa, 2010.
- SIMPSON, Brooks D., *Let Us Have Peace. Ulysses S. Grant and the Politics of War and Reconstruction, 1861-1868*, The University of North Carolina Press, 1991.
- SIMPSON, F. A., *The Rise of Louis Napoleon*, Nueva York, G. P. Putnam’s Sons, 1909.
- SMALL, Melvin, *Democracy and Diplomacy: The Impact of Domestic Politics on U.S. Foreign Policy, 1918-1978*, Baltimore, 1996.
- STEPHANSON, Anders, *Manifest Destiny. American Expansion and the Empire of Right*, Nueva York, Hill and Wang, 1995.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa, “Joel R. Poinsett. La intromisión en los asuntos mexicanos”, en Roberta Lajous, Erika Pani, Paolo Riguzzi y María Celia Toro (coordinadores), *Embajadores de Estados Unidos en México. Diplomacia de crisis y oportunidades*, México, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2021.
- , *El camino de Tehuantepec. De la visión a la quiebra (1854-1861)*, México, Instituto Mora, 2013.
- , *La batalla por Tehuantepec: el peso de los intereses privados en la relación México-Estados Unidos, 1848-1854*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.
- (coord.) *En el nombre del Destino Manifiesto: guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993*, México, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
- (coord.), “Lewis D. Campbell”, *En el nombre del Destino Manifiesto: guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993...*
- y Marcela Terrazas y Basante, *Política y negocios, Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mora, 1997.



- , *De Maine a México. La misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano/Instituto Mora, 1994.
- , “¿Dónde quedó la Doctrina Monroe? Estados Unidos ante la Intervención Francesa en México”, en Guillermo Palacios y Erika Pani (coord.), *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, 2014.
- y Gerardo Gurza, *Las relaciones México-Estados Unidos. 1756-2010. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.
- , “La disputa por México. Gran Bretaña ante los proyectos para establecer un protectorado de Estados Unidos al sur del Bravo”, *Secuencia*, núm. 48, 2000.
- TRACHTENBERG, Marc, *The State of International History*, 2013, disponible en: <<https://www.e-ir.info/2013/03/09/the-state-of-international-history/>>.
- TREFOUSSE, Hans L., *The Radical Republicans: Lincoln's Vanguard for Racial Justice*, Nueva York, Alfred A. Knopf (edición Kindle), 1969.
- ULLOA, Berta, *La Revolución Intervenido. Relaciones Diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1971.
- VALONE, Stephen J., “Weakness Offers Temptation. William H. Seward and the Reassertion of the Monroe Doctrine”, *Diplomatic History*, vol. 19, núm. 4, 1995.
- VAN ALSTYNE, Richard, *The Rising American Empire*, W. W. Norton & Company, 1974.
- VAN DEUSEN, Glyndon, *William Henry Seward*, s.l., Oxford University Press, 1967.
- VAN HORNE, William E., “Lewis D. Campbell and the Know-Nothing Party in Ohio”, *Ohio History Journal*, vol. 76, 1967.
- VÁZQUEZ, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª ed., 2001.
- , “Los primeros tropiezos”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- VELÁZQUEZ FLORES, Rafael y Salvador Gerardo González Cruz, “Realismo clásico”, en *Teorías de relaciones internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, México, Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, 2016.
- VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre, *Deuda y Diplomacia. La relación México-Gran Bretaña 1824-1884*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- WEBSTER, Charles K., *Gran Bretaña y la independencia de América Latina, 1812-1830*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1944.

- , *Britain and the Independence of Latin America, 1812-1830*, Oxford University Press, 1938.
- WEEKS, William Earl, *Building the Continental Empire*, Chicago, American Ways Series, 1996.
- WHITAKER, Arthur Preston, *Estados Unidos y la independencia de América Latina, 1800-1830*, Argentina, EUDEBA, 1964.
- WILLIAMS, William Appleman, *The Tragedy of American Diplomacy*, W. W. Norton & Company, 2009.
- ZEA PRADO, Irene, *Gestión Diplomática de Anthony Butler en México, 1829-1836*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.
- ZEPEDA TREJO, Valeria, *Henry Lane Wilson y el derrocamiento del presidente Madero*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Cultura, 2018.
- ZORRILLA, Luis, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958*, México, Porrúa, 1965.
- ZULETA, María Cecilia, “La difícil construcción nacional y dinámica internacional”, en Mario Ojeda Revah (coord.), *La política internacional, 1808-2014*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica/Fundación Mapfre, 2015.



**LA MISIÓN
CAMPBELL-SHERMAN**

LA DIPLOMACIA ESTADUNIDENSE
ENTRE EL INTERÉS NACIONAL
Y LOS INTERESES PARTICULARES

Niwin Monserrat Ángeles Aguilar

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en agosto de 2024.

La vecindad entre México y Estados Unidos, denominada por Edmundo O’Gorman “el trauma de la historia” mexicana, nos obliga a concebir el estudio de las relaciones entre ambos países como un capítulo fundamental para la comprensión de la historia de México. Si bien se trata de una relación asimétrica, es innegable que la frontera compartida crea una interdependencia política, económica, social y cultural que moldea la interacción entre las dos naciones.

A mediados del siglo XIX se vivió uno de los periodos de mayor tensión tanto en la historia mexicana como en la relación con EU. Después del triunfo estadounidense en la guerra contra México en 1848, nuestro país enfrentó procesos internos de definición del Estado Nacional. Dicho periodo fue testigo de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano.

Desde que en 1823 el presidente James Monroe declarara al Senado de su país que EU consideraría peligrosa para su paz y seguridad cualquier interferencia europea en el continente americano, la llamada Doctrina Monroe pasó a ser parte fundamental de la política exterior estadounidense en su intento por evitar cualquier pretensión colonialista de las viejas potencias europeas.

Al iniciar la Intervención Francesa en México en 1862, EU debía conducir cuidadosamente su política exterior con el régimen juarista, con el Imperio y con Francia. La importancia del rol desempeñado por EU para el triunfo del proyecto liberal y republicano de Juárez en 1867 ha generado diversos debates.

Los planes de ayuda al régimen juarista generaron conflictos políticos al interior de EU, así como enfrentamientos entre el Ejecutivo y el Legislativo por la aplicación de la Doctrina Monroe en torno a la cuestión mexicana.

El tema que atañe a esta investigación, la misión Campbell-Sherman de 1866, surgió en este contexto de división política. Fue uno de los intentos de auxiliar al gobierno y a los liberales mexicanos que, sin embargo, no ha recibido atención en la historiografía probablemente porque se considera que no tuvo impacto en las relaciones México-EU.

El presente trabajo fue acreedor en 2023 al Premio en Investigación sobre la historia diplomática de México “Berta Ulloa”, convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

